

Abuso y control,
Investigación sobre Thomas Philippe, Jean Vanier y El Arca
Síntesis del informe de la Comisión de Estudio
encargada por El Arca Internacional

Esta síntesis retoma los trabajos de la Comisión de Estudio encargada por El Arca Internacional en otoño de 2020 tras la divulgación, en febrero de 2020, de que había testimonios coherentes y convergentes de seis mujeres que declararon haber sufrido actos abusivos por parte de Jean Vanier, pero también de que este tenía conocimiento desde hacía tiempo de los abusos que implicaban a Thomas Philippe. Los principales términos de la carta de encargo confiada a la Comisión son los siguientes: arrojar luz sobre la historia de la fundación de El Arca, identificar las dinámicas relacionales, culturales e institucionales que pueden haber facilitado las situaciones de abuso, actualizar la trayectoria personal de Jean Vanier, su relación con Thomas Philippe y su grado de creencia en la mística desviada a la que fue iniciado.

La Comisión está compuesta por seis investigadores de distintas disciplinas: historia, sociología, psiquiatría, psicoanálisis y teología¹. Se ha reunido una vez al mes durante dos años siguiendo un enfoque multidisciplinar. Paralelamente, se constituyó un Consejo científico, al que la Comisión ha presentado sus trabajos de forma periódica².

La investigación cubre un período de más de 90 años, desde el nacimiento de Jean Vanier en Ginebra en 1928, hasta su fallecimiento en mayo de 2019.

El objetivo de la Comisión no era repasar la historia de El Arca, ni investigar situaciones de control o de abuso que no guardaran relación con Thomas Philippe o Jean Vanier. Tampoco era su labor dibujar un retrato de Jean Vanier que equilibrara la balanza con la suma de sus faltas y de sus méritos, ni determinar cómo debía posicionarse El Arca respecto de sus fundadores.

El informe se articula en siete partes. La finalidad de la primera parte, de carácter histórico, es examinar ciertos aspectos biográficos de Jean Vanier, en concreto mediante el análisis de sus etapas de formación y de la red humana y eclesial en la que se integra. La siguiente parte, también de carácter histórico, mide las continuidades humanas, espirituales y culturales entre «L'Eau Vive» y El Arca. La tercera parte, de carácter sociológico, se centra en las prácticas y las representaciones de la gobernanza y de la autoridad en El Arca con Jean Vanier. Los actos abusivos cometidos por Thomas Philippe y Jean Vanier se analizan en la cuarta parte. Dada su importancia, para esta síntesis, se ha decidido desarrollar más ampliamente esta parte que las demás. La quinta parte presenta las hipótesis psiquiátricas sobre los dos hombres. La sexta parte ofrece una mirada

¹ Florian Michel y Antoine Mourgues son historiadores, Claire Vincent-Mory es socióloga, Bernard Granger es psiquiatra, Nicole Jeammet es psicoanalista y Gwennola Rimbaut es teóloga. Dos miembros de la Comisión no son autores de este informe: Alain Cordier, que ha aportado su experiencia como miembro de la CIASE (Comisión Independiente francesa sobre los Abusos Sexuales en la Iglesia) y Erik Pillet, retirado de El Arca, quien se encargó de la coordinación.

² Contaron con la colaboración de Marie Balmery, Céline Béraud, Guillaume Cuchet, Karlijn Demasure, Véronique Margron, Christian Salenson y Jean Guilhem Xerri. Documento de presentación de la Comisión de Estudio y del Consejo científico: <https://intranet.larche.org/documents/10181/2994508/Commission-etude-Comite-scientifique-AI-final-FR.pdf/e5152e3a-4f05-44ba-87ab-3be8044d3689>

psicoanalítica sobre la trayectoria de Jean Vanier, y la séptima un análisis crítico de su espiritualidad.

La investigación se fundamenta en una sólida base documental —archivos de El Arca, de la Congregación para la Doctrina de la Fe, de diócesis, de las congregaciones religiosas afectadas, desde los Dominicos hasta las Carmelitas, desde las Hermanitas de la Virgen Santa (*Petites Sœurs de la Sainte-Vierge*) hasta los Hermanos de san Juan (*Frères de Saint-Jean*), etc. La investigación se apoya asimismo en un corpus de entrevistas realizadas según las normas metodológicas propias de cada disciplina representada en la Comisión, es decir, un total de 119 entrevistas a 89 personas. Por su parte, el estudio de teología práctica se ha realizado a partir de la lectura de 15 libros de Jean Vanier, leídos abundantemente durante todo su período de actividad.

Se han mantenido fructíferos diálogos con los Dominicos de la Provincia de Francia y los Hermanos de san Juan, quienes, por su parte, también han creado comisiones de estudio sobre Thomas Philippe, en el caso de los primeros, y sobre su hermano Marie-Dominique Philippe en el caso de los segundos.

La Comisión, de carácter independiente, ha gozado de libertad para elegir su método y sus interpretaciones. No se hace ninguna afirmación sin haber realizado una minuciosa comprobación de las fuentes y de los testimonios.

Los investigadores han querido que se divulgara, bajo su responsabilidad científica, la totalidad de sus trabajos, para que la cultura del secreto, cuidadosamente alimentada durante décadas, terminara de una vez. El informe es un trabajo académico, con sus correspondientes exigencias científicas y normas académicas. Se apoya en numerosos extractos de correspondencia y testimonios, que esta síntesis solo recoge en parte, sin las referencias que se incluyen en el informe. Si bien la presente síntesis expone las principales conclusiones e hipótesis del informe, solo este último, con sus análisis en profundidad y minuciosamente documentados, tiene autoridad y es vinculante para sus autores.

1.ª Parte – El itinerario de Jean Vanier (1928-2019)

Capítulo 1. Un hijo de buena familia (1928-1950)

Jean Vanier nace en Ginebra, en septiembre de 1928. Sus biógrafos y el propio Jean Vanier ya han relatado con relativa precisión los aspectos fundamentales de su infancia, repartida entre Suiza, Canadá, Inglaterra y Francia, de su adolescencia como «cadete» en una escuela militar inglesa y de sus años de servicio en la marina inglesa y en la canadiense. Era un «buen chico», como decía de sí mismo, que encajaba sin problemas en el modelo familiar que se le ofrece, basado en tres pilares: el ejército, el servicio al Estado —Canadá, la monarquía inglesa, el Imperio— y la Iglesia católica.

Se verá muy influido por un entorno familiar en el que la religión ocupa un lugar fundamental, y en el que los acontecimientos de la vida, incluso los más cotidianos, se interpretan en términos de la Providencia.

Su padre, Georges, se planteó durante un tiempo entrar en el seminario. Pauline, su madre, también se pregunta por su vocación religiosa. La abuela materna y la madre de Jean Vanier estuvieron acompañadas espiritualmente por el padre Almire Pichon (1843-1919), que a su vez fue confesor y consejero espiritual de la misma santa Teresa de Lisieux.

En noviembre de 1949, Pauline Vanier se convierte en «terciaria» del Carmelo de Nogent, bajo la dirección espiritual de Thomas Philippe, a quien había conocido con su marido en 1947. Así, cuando en septiembre de 1950, tras ocho años en la Marina Real británica y en la marina

canadiense, Jean Vanier visita «L'Eau Vive», se une, a sus 22 años, a un religioso que es el director espiritual de su madre.

A partir del análisis de una carta escrita por Thomas Philippe —que no se conserva en los archivos—, y con el firme apoyo de sus padres, Jean Vanier toma la decisión. Ante tal decisión, Pauline Vanier se encuentra, según las palabras de Thomas Philippe, «admirada ante los caminos de la Providencia», que le permiten no solo reunirse con su hijo en Francia tras años de separación, sino que confían a su hijo Jean a un sacerdote que ella admira.

Es muy probable que Jean Vanier no descubra la sociabilidad femenina hasta su llegada a «L'Eau Vive», que es la primera institución mixta que frecuenta. Al leer sus escritos, Jean Vanier da la imagen de ser primero un cadete devoto y simpático, después, un joven oficial atlético al que le gusta leer su breviario —un casi seminarista— poco atraído por los estudios, y que cultiva la idea de un cuerpo sano en una mente piadosa. Parece no haberse enamorado nunca.

Capítulo 2 *Jean Vanier, Thomas Philippe y «L'Eau Vive»(1950-1956)*

Al unirse a la comunidad de «L'Eau Vive», Jean Vanier desea consagrarse a Dios, empezando por el discernimiento de su vocación. Lo que en un principio piensa que será un breve período de transición se alarga seis años y termina moldeando la experiencia fundacional de su vida.

En Soisy-sur-Seine, en las inmediaciones del Saulchoir —el convento de estudios de los dominicos de la Provincia de Francia—, Thomas Philippe fundó «L'Eau Vive» en 1945, con el objetivo de que fuera un centro de formación internacional. Este centro, a medio camino entre comunidad religiosa, albergue juvenil cristiano y residencia universitaria de estilo americano, ofrece una iniciación a la teología y a la filosofía, además de una introducción a la vida contemplativa basada en la mística carmelita y una fuerte devoción mariana.

Thomas Philippe, religioso dominico, encarna una corriente intelectual y espiritual distinta del tomismo histórico del Saulchoir. Utiliza las relaciones entabladas durante sus años en Roma y su título de «Maestro en Teología» para encontrar partidarios fieles y dar a conocer su proyecto. El padre Suarez, maestro de la Orden de Predicadores, el papa Pío XII, monseñor Roncalli (futuro Juan XXIII), y monseñor Montini (futuro Pablo VI), ven el proyecto con buenos ojos. El número de estudiantes permanentes asciende a más de 60 en 1952, mientras que las sesiones de verano reúnen a más de un centenar de oyentes ante célebres conferenciantes de la talla de Jacques Maritain o el abad Charles Journet. Marie-Dominique Philippe, dominico, también imparte clases periódicamente.

«L'Eau Vive» trabaja en estrecha relación con varias comunidades femeninas, con las que forma «una pequeña ciudad contemplativa a las puertas de París», donde Thomas Philippe imparte numerosas predicaciones y direcciones espirituales. El monasterio de las dominicas de la Cruz y de la Compasión, instalado en una propiedad colindante con «L'Eau Vive», está muy marcado por la influencia de su antigua priora y maestra de novicias, la madre Cécile, hermana de Thomas Philippe. Esta solo deja el monasterio para dirigir una nueva fundación, estrechamente vinculada a «L'Eau Vive», en Bouvines, en la propiedad de sus abuelos, de apellido Dehau. También existen vínculos estrechos con el Carmelo de Cristo Rey, en Nogent-sur-Marne, donde se encuentra sor Marie-Madeleine du Sacré-Cœur (Marie-Madeleine Wambergue era su nombre de soltera), hija de una prima hermana de Thomas Philippe. Por último, también existen fuertes vínculos con el Convento de la Epifanía, que pertenece a la congregación dominica de Notre-Dame-des-Tourelles,

cuya vocación intelectual la convierte en el socio ideal para impartir formación a las integrantes femeninas de «L'Eau Vive».

Según las palabras de Jean Vanier, el tío de los hermanos Philippe, Thomas Dehau, ejerce de «patriarca oculto» de la familia espiritual de «L'Eau Vive». Es una de las grandes figuras de la Orden Dominicana de Francia durante la primera mitad del siglo XX. Predica en comunidades femeninas contemplativas, y orienta espiritualmente a numerosos intelectuales católicos. Está muy presente en la vida de la familia Philippe, y probablemente tuvo mucho que ver en la decisión que tomaron ocho de los doce hijos de su hermana menor de entrar en la vida religiosa (tres en los benedictinos, una en las dominicas y cuatro en los dominicos). Para varios de ellos (como Thomas, Cécile y Marie-Dominique), también es un «padre espiritual».

Durante ese período, Thomas Philippe desarrolla un sistema de creencias y de prácticas heterodoxas. Según su propio relato, todo empezó en 1938, mientras impartía clases en el Angelicum de Roma, donde cree recibir «gracias muy oscuras» que se distinguían por la implicación de los «órganos sexuales». Entonces, según cuenta, vivió una experiencia de unión mística con la Virgen María. Ocurrió ante un fresco titulado *Mater admirabilis* situado en una capilla del convento de la Trinidad de los Montes: «Durante toda la noche, todo mi cuerpo experimentó un recogimiento y una intimidad extrema con Ella. Fue como si conociera de nuevo a la Virgen María».

Siente la necesidad de hacer que otros experimenten esas «gracias», para lo que elabora argumentos teológicos que justifican sus prácticas sexuales con religiosas o con jóvenes laicas en busca de una vocación religiosa. Los lugares implicados son los monasterios de las Dominicas contemplativas (Etiolles y Bouvines), de las Carmelas (Nogent-Sur-Marne, Boulogne-Billancourt y Figeac) y la propia comunidad de «L'Eau Vive».

La madre Cécile Philippe empujó a varias de sus monjas a los brazos de su hermano, mientras ella misma mantenía relaciones homosexuales con varias de ellas y relaciones incestuosas con su hermano. No hay pruebas que indiquen que Marie-Dominique Philippe haya actuado así también durante la primera mitad de los años 50, pero hay fuertes sospechas, ya que animó a una de las víctimas de su hermano, de la que era director espiritual, a realizar prácticas sexuales con él. Hay que señalar que Paul Philippe (sin lazos familiares con la familia Dehau/Philippe), que desempeñó un papel fundamental en la instrucción del proceso de Thomas Philippe como comisario del Santo Oficio, declara que Thomas Dehau admitió en 1956 haber realizado «cosas misteriosas» con algunas religiosas.

A finales de 1950, los primeros observadores externos empiezan a detectar señales del caos que existe en secreto. El primer informe se realiza tras una visita canónica del Vicario general de la diócesis de París y superior delegado del Carmelo de Nogent. Se limita a escribir una carta bastante severa a Thomas Philippe y a amonestar a la priora, exigiéndole que vigile más de cerca las visitas del religioso. Sin embargo, no llega a descubrir el calibre exacto de las relaciones que Thomas Philippe mantiene con varias religiosas de este convento carmelita.

El padre Marie-Eugène de l'Enfant Jésus (o.c.d.) es el primero en sacarlas a la luz en marzo de 1951, lo que conduce a la destitución de la priora, mientras que Thomas Philippe se ve despojado de todos sus poderes sobre este convento carmelita. Esta primera medida no da lugar a un informe al Santo Oficio.

En mayo de 1951, dos mujeres de «L'Eau Vive» advierten a varios padres dominicos de la Provincia de Francia, así como al abad Charles Journet de lo que habían sufrido. Estas dos denuncias son las que dan lugar, en abril de 1952, a la apertura del procedimiento en el Santo Oficio.

Es fácil entender que Jean Vanier se convierta en uno de los hijos espirituales de Thomas Philippe y caiga bajo su influencia. Comparte sus gustos intelectuales, devociones y prácticas de oración. Su inquebrantable compromiso con su maestro espiritual le lleva ser presentado en un informe al papa como «el discípulo más fanático de Thomas Philippe». Se utiliza esta expresión a pesar de que el Santo Oficio no tiene ninguna prueba concluyente de la implicación de Jean Vanier en las prácticas sexuales de Thomas Philippe. Esta descripción se debe a su incansable dedicación al dominico, entre 1952 y 1956, para defenderlo y para conseguir que “L’Eau Vive” perdure.

La constatación de esta situación obliga a cuestionarse sobre los mecanismos del control de Thomas Philippe sobre Jean Vanier durante este período. La Comisión ha podido diferenciar dos etapas en el proceso.

De septiembre de 1950 hasta la marcha de Thomas Philippe de “L’Eau Vive”, el 3 de abril de 1952, los dos hombres fraguaron una relación de filiación espiritual, en la que Jean Vanier no fue introducido a las creencias y prácticas secretas del dominico. Jean Vanier percibe “L’Eau Vive” como una realización del espíritu evangélico, a la imagen de las primeras comunidades cristianas. La influencia de Thomas Philippe es evidente en las lecturas, como la de la obra más conocida del padre Dehau. Apenas dos meses después de su llegada, Thomas Philippe elige a Jean Vanier para que le acompañe a Roma para la proclamación del dogma de la Asunción. Los numerosos viajes dan a Jean Vanier la oportunidad de pasar largos ratos con Thomas Philippe. Jean Vanier se pone bajo la dirección espiritual del dominico, escucha sus sermones y conferencias, y se siente atraído por su espiritualidad mariana. Uno de los primeros gestos que hace Thomas Philippe para iniciar a sus discípulos en sus prácticas es hacerles «rezar» apoyando la cabeza en su corazón «como san Juan en la Última Cena» con Jesús. El Santo Oficio recibió un testimonio de una mujer en el que decía que Jean Vanier rezaba a menudo sobre el corazón del padre Thomas.

En 2009, 50 años después recuerda aún con gran precisión sus sentimientos por el dominico en aquel entonces: «Su palabra penetraba en mi corazón y lo abría. Al escucharlo y al estar en su presencia, experimenté el gusto por Dios, por amar a Jesús y a María, por seguir a Jesús hasta el final. Me sentía transformado en su presencia. Para mí, era una presencia de Dios. Aún recuerdo, como si fuera ayer, las conferencias que daba sobre “el silencio”. Hasta ese punto se servía Jesús de él para penetrar en mí».

En la segunda etapa, de abril de 1952 hasta el final del proceso en mayo de 1956, se produce la iniciación de Jean Vanier a las prácticas místico-sexuales de su padre espiritual, y el desarrollo de sus cualidades de liderazgo como nuevo responsable de “L’Eau Vive”. Según su propio testimonio, Jean Vanier sitúa su iniciación a las prácticas místico-sexuales dos meses después de la salida forzada de Thomas Philippe de “L’Eau Vive”. Mantiene una relación íntima con Jacqueline d’Halluin, una de las «iniciadas» de “L’Eau Vive”, muy cercana a Thomas Philippe, quien además desempeñará un papel muy importante en los inicios de El Arca. En 2016, en una entrevista con los responsables de El Arca, Jean Vanier cuenta sobre ella que «estaban rezando juntos ese día, cuando de repente esta mujer se encontraba en sus brazos». Jean Vanier lo cuenta como una experiencia espiritual fundacional, en el origen de su vocación y de la que surgiría la fundación de El Arca.

Aun estando ausente, se informa detalladamente a Thomas Phillippe de la participación de Jean Vanier en las “gracias”, y del importante papel que desempeñaron Jacqueline d’Halluin y de Anne de Rosanbo. Esta última, antigua novicia del Monasterio de la Cruz ingresa después en “L’Eau Vive” donde, iniciada por Thomas Philippe, se convierte en una de sus más fervientes discípulas. En una nota de Thomas Philippe, de 1952, se lee este pasaje extremadamente revelador: «Mi muy querido Jean. Le escribo esta breve nota para asegurarle mi más profunda unión. Siento intensamente que nuestros encuentros nos aportan numerosas gracias; nos fortalecen; nos aportan vida. [...]

Evidentemente, M. quiere servirse de A. [Anne de Rosanbo] y de Jac. [Jacqueline d'Halluin] para usted, ellas son quienes deben darle consejos y fuerza, pues ocupan el lugar de N. [Thomas Philippe] a su lado... y no creo sea necesario buscar la luz más allá...».

Los responsables de la provincia dominica de Francia informan a varios interlocutores de las acusaciones contra Thomas Philippe, para acallar a los defensores de este último y tomar el control de "L'Eau Vive". Pero esta comunicación siembra, en numerosas personas cercanas a Thomas Philippe, la convicción duradera de que no son más que calumnias. Es el caso de los padres de Jean Vanier. Y es también la postura de los miembros del consejo de administración de "L'Eau Vive". "L'Eau Vive" encuentra el mismo apoyo en los miembros de la Fundación Felix Dehau, todos ellos primos hermanos de Thomas Philippe.

Jean Vanier y el equipo de "L'Eau Vive" pueden apoyarse entonces en este grupo de personalidades influyentes adeptas a su causa, que se enfrentan a la provincia dominica de Francia y defienden la posición de Jean Vanier como responsable del hogar.

Tras la ruptura total en agosto de 1952 de las relaciones con la Orden Dominica y el cierre de las puertas del Saulchoir a los estudiantes de "L'Eau Vive", solo queda el núcleo de los fieles de Thomas Philippe, formado principalmente por un pequeño grupo de mujeres. Jean Vanier se erige como el líder de este grupo de resistentes, y desarrolla una intensa actividad de presión, sobre todo en el seno de la Iglesia.

Tras el proceso, como la relación de fuerzas seguía a favor de Jean Vanier y de las mujeres de "L'Eau Vive", el Santo Oficio se ve obligado a imponer la marcha inmediata de J. Vanier y del grupo de mujeres que le rodean. La decisión de cerrar "L'Eau Vive" se toma el 28 de mayo de 1956.

La búsqueda en los archivos permite confirmar que Thomas Philippe, a quien se había prohibido desde 1952 comunicarse con los miembros de "L'Eau Vive", sigue influyendo a Jean Vanier desde los distintos lugares donde vive en secreto, mediante intercambios epistolares continuos y encuentros presenciales. Jean Vanier y su maestro dominan rápidamente el arte del secreto y del disimulo. Con la ayuda de Jean Vanier, Thomas Philippe continua sus relaciones místico-sexuales con las mujeres que se mantienen fieles. Se refiere a estos iniciados como los "pequeños".

En una duplicidad total, Jean Vanier y los miembros de "L'Eau Vive" despliegan una estrategia que busca disociar la comunidad de su fundador, haciendo una distinción entre las enseñanzas públicas de Thomas Philippe, irreprochables según ellos, y sus enseñanzas privadas que, de nuevo según ellos, no conciernen a "L'Eau Vive". Hay que destacar la relativa inacción del Santo Oficio y de la Orden Dominica sobre este asunto entre junio de 1952 y octubre de 1955.

Durante el período de 1952 a 1956, Thomas Philippe es desplazado a distintos lugares. Pasa dos años en Longueuil-Annel en la región de Oise, donde hay un establecimiento para adolescentes en dificultades dirigido por el doctor Préaut. Este, un importante partidario de Thomas Philippe desempeñará una función clave en la instalación de Thomas Philippe y de los "pequeños" en Trosly Breuil en 1964.

Se trata de un nuevo testimonio particularmente grave que convence al padre Paul Philippe, nombrado comisario del Santo Oficio el 30 de mayo de 1955, de reanudar la investigación que contrasta enormemente con la lentitud del período anterior. Además de los elementos que registra sobre el alcance y la naturaleza exacta de los hechos, se le informa de un aborto que tuvo lugar en 1947, al que se le da un sentido "místico", con una veneración del feto muerto como algo sagrado, vinculado al "secreto de la Santísima Virgen". El bebé abortado es fruto de las relaciones sexuales entre Thomas Philippe y Anne de Rosanbo. La madre Thérèse, antigua priora del

convento Carmelo de Nogent-sur-Marne confirma los hechos y reconoce su implicación. No hay nada en las fuentes que indique que se informara a Jean Vanier.

En diciembre de 1955, se traslada a Thomas Philippe de Longueil-Annel a Barra, cerca de Nápoles, para aislarlo de los miembros de "L'Eau Vive" y preparar su proceso. En mayo de 1956 fue condenado por abusos sexuales graves a mujeres adultas, que implicaban el sacramento de la penitencia, y por misticismo falso para justificar tales actos y un aborto provocado. La condena le priva de su capacidad de ejercer cualquier forma de ministerio público o privado. La fidelidad de Jean Vanier y de los miembros de "L'Eau Vive" a Thomas Philippe provoca que el Santo Oficio orden la dispersión del grupo. Sin embargo, esto no impide al grupo de los "pequeños" mantener la comunicación.

Capítulo 3 *Casi sacerdote y profeta*

Un deseo de sacerdocio frustrado y finalmente impedido.

La Comisión recorre la trayectoria vocacional de Jean Vanier, muy diferente de lo que tanto él como sus biógrafos dicen más tarde al respecto.

Es en el círculo íntimo de los discípulos de Thomas Philippe donde interioriza las creencias del grupo con una intensidad cada vez mayor. A través de la correspondencia de Thomas Philippe con Jean Vanier se descubre la insistencia del maestro en comunicar al discípulo hasta qué punto la Virgen María desarrolla por él un particular "amor de predilección": "La Santísima Virgen me ha mostrado cantidad de cosas para usted. Quiere introducirle cada vez más en su intimidad. Quizá también le exija numerosos sacrificios, pero su amor acabará triunfando sobre todas las cosas, y puede estar seguro de que lo que le tiene reservado nace de un amor de predilección por usted".

Para Jean Vanier, esta misión confiada por María mediante la intermediación de Thomas Philippe se convierte en su vocación. Mientras confirma a su entorno su convicción de que está llamado a la vocación sacerdotal, este proyecto se entrelaza con la misión secreta que le ha sido asignada. Para Jean Vanier, la declaración pública de una vocación sacerdotal es también una manera de tranquilizar a su entorno, de cubrirse las espaldas. Así, en este sentido, Thomas Philippe le escribe a finales del año 1952: "En cuanto a su madre, sea prudente en sus relaciones con Pi [Anne de Rosambo] y Pa [Jacqueline d'Halluin]; y déjele claro que sigue con sus estudios para ser sacerdote y que su vocación para el sacerdocio es más fuerte que nunca".

En 1954 Jean Vanier se dirige al arzobispo de Quebec con vistas a su ordenación. Así, manifiesta su voluntad de no ser incardinado en Francia, para evitar tener que encontrarse bajo el control de un obispo que pudiera informarse sobre "L'Eau Vive".

En mayo de 1956, Jean Vanier recibe la confirmación de que será ordenado próximamente. Pero, tras el proceso de Thomas Philippe, el Santo Oficio se opone, exigiendo una formación de varios años en un seminario para "desintoxicarle" de su apego a su "maestro", y para hacerle entender que un sacerdote está al servicio de la Iglesia universal, y no de un grupo restringido.

El golpe es duro. En diciembre de 1956, Jean Vanier toma la decisión de suspender su proyecto de ordenación sacerdotal. La fidelidad "absoluta" a Thomas Philippe justifica su decisión. Su "expectativa" de conocer "lo que Jesús le pedirá" se confunde con la expectativa de "liberación" de su maestro.

A esta expectativa dedicará ocho años. A sus padres y familiares que le hacen preguntas, repite su necesidad de "orar en soledad" para escuchar lo que Jesús quiere de él. La Comisión ha conseguido

reconstruir su trayectoria durante esos ocho años; sus períodos de soledad y de estabilidad rara vez duran más de dos meses. En su correspondencia, Thomas Philippe dedica largos pasajes a sugerir a Jean Vanier los argumentos que debe alegar para tranquilizar a sus padres sobre su vocación y para hacerles esperar. La protección de sus secretos es lo que lleva a Thomas Philippe a aconsejar a su discípulo que haga todo lo posible para evitar que sus padres, preocupados por su situación precaria, pidan consejo a otro religioso o eclesiástico sobre la vocación de su hijo. Thomas Philippe le aconseja seguir una vía profesional que pueda utilizar “como parapeto que esconda su vida oculta y solitaria”.

La búsqueda en los archivos saca a la luz las estrategias que utilizan Thomas Philippe y su discípulo para intentar atenuar las sanciones y poder retomar el contacto públicamente. La convicción que les empuja es la de la superioridad de las “gracias” que viven sobre el resto de la Iglesia, incluso cuando se inicia un procedimiento infructuoso con el papa Juan XXIII, a quien el “Buen Dios no ilumina” sobre este asunto. Es el padre Paul Philippe quien ilumina a Juan XXIII, quien pide a Jean Vanier que “abandone al padre Thomas”, algo que Jean Vanier no puede hacer. Más tarde escribirá: “Me marché con el corazón herido pero calmado por dentro. Sabía que estaba demasiado unido por Jesús al padre Thomas como para poder abandonarle. [...] Solo podía dejarle siendo infiel a Jesús y a lo que Él quería de mí”.

Para que aceptara este sacrificio, Thomas Philippe le promete un acceso inmediato a “gracias místicas excepcionales” y a un grado de “iluminación” mística, cercano al suyo, del que se derivan las misiones que ejercerá para él en la “vida oculta”. La primera es suplir su ausencia con los “pequeños”, es decir, las iniciadas Jacqueline d’Halluin y Anne de Rosambo y algunas otras mujeres que se unen a ellos a partir del otoño de 1959 —“Ellos [Jesús y María] me siguen haciendo sentir claramente que están contentos con usted, con el sacrificio de su sacerdocio que les ha ofrecido espontánea y libremente, —al menos de momento—, como testimonio de fe en estas gracias místicas, así como en la llamada interior del Espíritu Santo. Establecen una unión cada vez más profunda e íntima entre nosotros. Siento muy claramente que me unen a usted más íntimamente que a mis hermanos sacerdotes o religiosos y, *a fortiori*, a mis hermanos naturales, precisamente por su sacrificio, que le coloca en un lugar de predilección en sus corazones. Usted y yo somos uno con los [ilegible] pequeños, por quienes ha aceptado no tener vida personal, ni un apostolado personal, para ser un pequeño siervo de Jesús”.

A lo largo de las cartas de Jean Vanier se repiten los mismos elementos: la apología de la pequeñez y del abandono en manos de Dios, del sacrificio, de la vida oculta y solitaria, el rechazo del mundo y la denuncia del “orgullo” que acecha a quienes ejercen funciones visibles en el mundo y en la Iglesia. Realiza algunas funciones del sacerdocio, en concreto las de guía y de consejero espiritual. Junto a su maestro aprende a dominar el registro carismático, y sienta las bases de una autoridad espiritual que se basa en una relación directa con lo divino.

Con el desarrollo de El Arca, Jean Vanier desarrollará con éxito una actividad de predicador y de autor espiritual. En Francia y en Norteamérica multiplica los retiros y las conferencias. En enero de 1975, esto le empuja a presentar una nueva petición solicitando ser ordenado sin pasar por un seminario. Le anima a ello monseñor Stéphane Desmazières, quien, desde su nombramiento a la cabeza de la diócesis de Beauvais, Noyon y Senlis en 1965, se había encariñado con la incipiente comunidad y le ofrece un apoyo inquebrantable. “Jesús” es la única fuente que menciona Jean Vanier para confirmar su llamada a servir a la Iglesia a través de El Arca.

La Congregación para la Doctrina de la Fe se vuelve a oponer, preocupada por el deseo exclusivo y restrictivo de Jean Vanier de ser ordenado para El Arca más que para la Iglesia. Este rechazo se debe también al padre Paul Philippe, ahora cardenal, que no ha olvidado nada de las condenas de los años cincuenta y que identifica el riesgo de ver al discípulo continuar la obra de su padre

espiritual (Jean Vanier escribe en su petición inicial que si se ordenaba era sobre todo para secundar a Thomas Philippe en Trosly-Breuil), incluso en sus prácticas sexuales: “Ante tal pregunta, nuestro deber es responder con la mayor claridad: nunca se ha presentado ninguna queja contra Jean Vanier relacionada con la castidad, ni en El Arca ni en “L’Eau Vive”. Sin embargo, queda un temor: en caso de que hubiera sido “iniciado” por el padre Thomas Philippe a sus teorías erótico-místicas, ¿no es posible que un día las ponga en práctica en su propia vida, como su padre espiritual creyó poder o, más exactamente, creyó deber hacer, empujado, según decía, por el Espíritu Santo? Esperemos que no”.

Para Jean Vanier, en quien la fidelidad a Thomas Philippe desde 1952 prevalece sobre la que tiene por la Iglesia, este rechazo pone punto final a un deseo que tenía desde hacía 25 años. Cabe suponer que este impedimento para convertirse en sacerdote moldea la relación compleja y ambigua que Jean Vanier mantiene con la Iglesia, y contribuye además a conformar su estilo de predicación y de testimonio espiritual tan “libre”. En una carta de 1991 en la que habla a una amiga sobre la denegación de su petición de ordenación, Jean Vanier renuncia “a perder tiempo para reformar la Iglesia” y anuncia su deseo de “intentar ser Iglesia allí donde está”.

Capítulo 4 Filósofo y teólogo

Jean Vanier dedicó quince años de su vida a estudiar filosofía y teología. Estudios que estuvieron muy influidos por Thomas Philippe y sus interpretaciones sesgadas de Teresa de Jesús, Tomás de Aquino y otros.

Antes de realizar el doctorado, de 1950 a 1956, Jean Vanier sigue un *plan de estudios* filosóficos bastante desorganizado en cuanto a las instituciones, pero bastante unificado en cuanto al espíritu en torno a varios autores clásicos (Aristóteles, santo Tomás de Aquino, Tomás Cayetano, Juan de Santo Tomás). Empieza los estudios de filosofía y de teología en “L’Eau Vive” y en el Saulchoir, para continuarlos en el Instituto Católico de París.

Es interesante observar cómo Jean Vanier utiliza la filosofía como una pantalla detrás de la cual disimula las sanciones canónicas de 1956: según él, la escuela filosófica de “L’Eau Vive” es una “tendencia” que había que “aplantar”. En su opinión, la destitución de Thomas Philippe se debía a cuestiones “doctrinales”, más que disciplinarias y morales.

Asimismo, en varias ocasiones y para evitar las sanciones impuestas por las autoridades eclesíásticas y defender a Thomas Philippe, Jean Vanier recurre a varios autores espirituales y filósofos reconocidos. El ejemplo más llamativo es una alusión errónea y falaz a santa Teresa de Jesús para “desobedecer a su director y poder obedecer a una revelación” y justificar esa desobediencia; o al cardenal Tomás Cayetano, famoso comentarista de Tomás de Aquino que menciona la posibilidad de que un sacerdote que haya sido objeto de una “excomunicación injusta” “oficie la misa en secreto”.

Por su parte, el proyecto de doctorado se articula en torno a un diálogo con Thomas Philippe, maestro espiritual y “maestro en el plano de la inteligencia”, con Marie-Dominique Philippe —en aquel entonces profesor de filosofía de la Universidad de Friburgo—, y con el abad Lallement, profesor del Instituto Católico de París, gran defensor de “L’Eau Vive” y director de su tesis. El título es “La felicidad, principio y fin de la moral aristotélica”. Fue defendida en 1962 y publicada en febrero de 1965.

El doctorado en filosofía moral se le aparece como una tabla de salvación tras el fracaso de su candidatura al sacerdocio y, en cierto sentido, como una coartada. Thomas Philippe presentaba así, no sin cinismo, la “tesis moral” como un “parapeto”. Asimismo, cabe señalar que, a pesar del

importante papel desempeñado por Thomas Philippe en su tesis, este no aparece en los agradecimientos habituales, lo que indica que aún hay que disimular los vínculos existentes entre ambos hombres.

Esencialmente, en sus reflexiones teológico-filosóficas, intervienen varios elementos de distinta naturaleza. Por un lado, está la influencia de la filosofía aristotélica y de la moral de la felicidad y, por otro lado, una interpretación del pensamiento de san Pablo sobre la moral de la vida bajo el Espíritu Santo. Estos dos elementos no tienen la misma relación con su comportamiento real, pero se pueden vislumbrar dos tesis: la filosofía de Aristóteles no es determinante para impedir a Jean Vanier desviarse e incluso puede favorecer la desviación; se observa asimismo una justificación teológica de ciertas desviaciones a partir de una interpretación distorsionada de una vida bajo el Espíritu que estaría “por encima” de la ley moral.

Así, durante la defensa de su tesis sobre la moral de Aristóteles, Jean Vanier expone sus puntos de vista: la perfección moral no reside en las “adquisiciones”, ni siquiera en la de las virtudes, sino únicamente en la disposición de la persona a Dios. Lo que falta es una forma de verificación de esta disposición mediante la adquisición y la práctica de las virtudes. La “moral de la felicidad”, cuando no está equilibrada por la presencia de una norma objetiva, puede dejar de cumplir su función de brújula para la acción. Y cuando se publica la tesis, Jean Vanier concluye su obra con la cuestión sobre el núcleo fundamental que es, para el hombre cristiano, el equilibrio entre la razón en el acto libre y los dones del Espíritu Santo. Para él, la moral cristiana ya no parece ser tanto una cuestión de filosofía y de razón como de fe y de mística, y abre la posibilidad de una transición sin mediación de la moral al misticismo, sin considerar la moral en el plano de la razón natural. Así, Jean Vanier plantea, en contradicción con Tomás de Aquino, la hipótesis de la posibilidad teórica de una mística cristiana sin moral basada en la razón, porque la moral cristiana estaría fundada ante todo en la mística.

La Comisión ha tenido acceso a un fragmento eliminado de la conclusión oficial de la tesis de Jean Vanier. En este texto se desarrolla la noción de dos moralidades distintas, la de la “vía común”, vía de piedad y de obediencia a la Iglesia basada principalmente en la razón, y la de la “vía estrecha” de quienes renuncian al mundo, los “místicos y los santos” que “el Espíritu Santo reserva para sí de una manera muy especial”, al servicio de la “complacencia de Dios”. Se puede ver aquí el riesgo de una moral que se basa exclusivamente en la arbitraria “voluntad divina” y que es muy difícil de discernir.

Con estas formulaciones presentes en la tesis de Jean Vanier y en este fragmento eliminado, nada impide las relaciones sexuales que los discípulos de Thomas Philippe mantienen entre sí: puesto que Thomas Philippe ha “recibido” una “revelación privada”, revelación que ha sido “verificada”, puesto que los dones del Espíritu Santo, y no la razón, son la base de la moral, la cuestión de la “moralidad” de los actos cometidos queda resuelta.

Capítulo 5 ***El santo y la estrella***

Durante décadas, se ha presentado a Jean Vanier en las instituciones eclesásticas cercanas a El Arca y en los medios de comunicación, como una representación viva del Evangelio, como la estrella laica de la renovación católica bajo el pontificado de Juan Pablo II.

Carisma de mansedumbre, de paz, de ternura y de caridad, atención a las personas con discapacidad, elocuencia que llega a los corazones, acompañamiento de las personas en el camino de Dios y de la liberación interior, servicio a los más pobres, débiles y excluidos. En todo el mundo,

los panegíricos tras su muerte se multiplican, dando la sensación de una cuasi-santificación mediática.

Sin embargo, es la obra de El Arca la que hace pública la figura de Jean Vanier —y no a la inversa— y la que garantiza su reconocimiento mediático. Así, uno de los primeros premios que recibió Jean Vanier en 1973, le fue concedido por la obra fundada, “por las acciones realizadas en todo el mundo a favor de las personas con discapacidad”. Jean Vanier es llevado, literalmente, a los altares en vida, gracias al testimonio de la obra de El Arca que había fundado.

En el entorno familiar de Jean Vanier se desea la santidad; se formula este deseo en la intimidad de la correspondencia; cada decisión de la existencia debe ser una “llamada de Dios”; cada éxito en un examen es el signo de una “protección especial” de la Providencia; se considera a sus familiares, a los hijos, a sus padres naturales, a su padre espiritual como “santos”. Además de sus padres, que desde muy pronto lo califican en su entorno como apóstol, como amigo de Dios, son muchas las personas que conocen a Jean Vanier y que dicen estar impresionadas por su inclinación divina. Para quienes admiran a Thomas Philippe, la filiación de Jean Vanier con este “santo vivo” refuerza la convicción de que es un elegido divino.

El grupo de “L’Eau Vive” no cesa de dar voz a la santa reputación de Thomas Philippe, un santo injustamente censurado por Roma. Durante más de 60 años, de 1952-1956 hasta 2015, se defiende esta línea de interpretación: el padre Thomas es un santo sacerdote calumniado. En la carta pública de mayo de 2015 tras las revelaciones de los abusos cometidos por su padre espiritual, Jean Vanier sigue renunciando a “juzgar al p. Thomas” y dice de él, una vez más, que había sido un “instrumento de Dios”, un “hombre de Dios que le condujo a Jesús”.

Más habría valido que las reflexiones que Jacques Maritain escribió en su diario en 1952 se hubieran conocido antes: “En mi opinión, el p. Thomas está loco. El padre Marie-Dominique conoce los hechos, y afirma que, como su hermano es un santo, que todo está bien. Otro loco. El demonio se ha desatado en este asunto inaudito”, o, en otro pasaje: “Charles Journet y el padre Paul Philippe [del Santo Oficio] me instruyen definitivamente sobre la historia del padre Thomas. Para mí, se trata de un caso extraordinario de esquizofrenia, un vino demasiado fuerte (auténtica sed de santidad, etc.) en un cántaro de doble fondo cuya podredumbre hace que todo se convierta en perversión”.

Para las víctimas la reputación de santidad de Thomas Philippe y de Jean Vanier será un impedimento para hablar. Para los abusadores servirá de tapadera. Para Jean Vanier se convertirá en seducción.

2.ª Parte – Los “secretos de la secta mística”. Continuidad y transferencia de “L’Eau Vive” a El Arca

La finalidad y el público de “L’Eau Vive” y El Arca son completamente diferentes. Pero en el trasfondo, la red humana y los elementos de la cultura pasan de un medio a otro.

En junio de 1964, Jean Vanier escribe a sus padres: “Raymond ha venido conmigo a Trosly. Podrá contaros los proyectos de El Arca, que es el nombre de la obra... El Arca de Noé que aloja a todos los animalitos para salvarlos y que flota sobre “L’Eau Vive” (pero el Santo Oficio no puede enterarse). También es el Arca de la alianza: Maria, Mater Misericordiae que abre los brazos a todas las miserias del mundo”.

De “L’Eau Vive” a El Arca hay un núcleo de hombres y mujeres que, en secreto, garantizan la continuidad al compartir la convicción de un nuevo misterio divino, y que exigen que se guarde el silencio sobre las prácticas sexuales. La Comisión se plantea la posibilidad de utilizar el término “secta” para referirse a este grupo. Una secta —con su “clero”, clérigos o laicos, como Jean Vanier; con sus propios ritos, como la oración sobre el corazón, por ejemplo; y con sus dogmas concretos, sus profecías privadas, su “maximalismo mariano”, etc.—, una secta oculta dentro de una institución que se encuentra en el corazón de la Iglesia. Si bien la secta que está en el trasfondo de “L’Eau Vive” ya no es exactamente la misma que funda El Arca, el núcleo sigue siendo el mismo. Los acontecimientos del período de 1956 a 1964 conducen a la intensificación de una cultura de la clandestinidad, a una solidificación del argumentario de Thomas Philippe, un papel cada vez mayor de Jean Vanier como segundo de a bordo, una sobrevaloración de la noción de pobreza espiritual e intelectual.

El padre Paul Philippe utiliza este término de “secta” con el calificativo de “mística” —*setta mistica*— en un informe dirigido a la Congregación para la Doctrina de la Fe en marzo de 1977: “En “L’Eau Vive”, se imponían los secretos de la “secta mística” a las “iniciadas” bajo juramento, incluso para con sus confesores. Del mismo modo, si Jean Vanier se hubiera instituido hoy como “continuador” del padre Thomas Philippe, seguro que habría prometido no hablar nunca, bajo ningún concepto”.

Capítulo 6 *Correspondencia íntima*

Los fondos de los archivos consultados contienen aproximadamente 1400 cartas redactadas por Jean Vanier (correspondencia “activa”) o recibidas por Jean Vanier (correspondencia “pasiva”) que se pueden calificar como cartas “íntimas”. Entre ellas hay un conjunto de 340 cartas que se encontró en una carpeta titulada “NFA” (*not for all*, no para todos), compuesta principalmente por cartas de Thomas Philippe, Jacqueline d’Halluin y Anne de Rosambo.

Para un historiador, el análisis de la correspondencia íntima es una tarea clásica, a sabiendas de que la correspondencia es fragmentaria, alusiva y, en ocasiones, opaca. La dificultad interpretativa de la correspondencia es una hermenéutica. Si bien no debemos imponer aquí una interpretación sexual a cualquier expresión de ternura en las cartas, tampoco hay que ceder al exceso inverso, que consistiría en una forma de ingenuidad piadosa que vería únicamente la dulzura evangélica en ciertas expresiones equívocas.

Es evidente que Jean Vanier levanta pasiones entre sus correspondientes. Abundan las cartas, espiritualmente equívocas, en la frontera entre lo carnal y lo espiritual. La escritura amorosa se convierte en una reescritura del misterio litúrgico, con, como subtexto, inclusiones de expresiones tomadas de la Biblia en términos más que equívocos.

A modo de ejemplo, las cartas de Jean Vanier con la madre Marguerite-Marie (1904-1984) superiora de las Hermanitas de la Virgen de Thomery (Seine-et-Marne), demuestran la influencia de Thomas Philippe en la escritura de Jean Vanier, y permiten observar la difusión de las doctrinas de Thomas Philippe por parte de Jean Vanier. Expresan una teología de la unión amorosa a través de un discurso místico. “El amor de Jesús” se convierte en la base de la moral; invita a la religiosa a renunciar a su inteligencia y a dar preferencia a una religión del amor. La ambigüedad se mantiene hábilmente. El vocabulario utilizado se espiritualiza. La relación de los “corazones de carne” se denomina “pequeño retiro”, y se evoca con la imagen de “inmersión en el Amor divino”. Los términos utilizados dan a entender que la relación va más allá de la estricta amistad espiritual. Se habla del deseo de verse “por la noche”. Se busca la “tranquilidad” y una forma de soledad entre los dos. Jean Vanier invita a la hermana a su casa, en París, en su pequeña habitación, porque el lugar estará “tranquilo”. El convento se convierte en un “nido de amor”, un “oasis de amor”.

En la correspondencia se teje un entramado de términos muy carnales. Jean Vanier y la religiosa están “unidos” (en la oración) y “en unión muy profunda” (en el corazón de Jesús); “penetramos” (los misterios con el Amor); “estamos escondidos en el seno” (de la Inmaculada); hay que “hundirse” (en el corazón de Dios); hay que buscar “los buenos placeres” (de Dios). En las cartas, el “placer” de Dios o de María, en el que es difícil no leer también, probablemente, el de quienes rezan y se “retiran juntos”, aparece como una figura recurrente.

Jean Vanier resalta su pobreza, su miseria y sus carencias. A fuerza de definirse como “roto”, la “rotura” se convierte a su vez en un medio de seducción. De manera análoga, la “belleza” de la esposa es su “pobreza”, su “pequeñez”. Para Jean Vanier, el amor se define como una “dichosa noche de la inteligencia”. La invitación a renunciar a la “inteligencia especulativa” se repite una y otra vez. Hay que señalar también la ausencia de sentimiento de culpa, ya que Dios se entrega en la relación y porque “el nombre del esposo es misericordia” —“En el fondo, poco importa lo que hagamos, siempre que hagamos [sic] lo que el pequeño Jesús desea — siempre que seamos su jugueteo...”.

Otro ejemplo es la correspondencia con Brigitte, una mujer casada. Con ella, la expresión epistolar es muy diferente. Para ayudar a la comisión, Brigitte tomó la iniciativa de proporcionarles las cartas que recibió de Jean Vanier. El grueso de la correspondencia data de los años 1980-1990, pero se prolonga hasta los últimos años de vida de Jean Vanier. Brigitte se entrevistó con la comisión, de manera que, a diferencia del caso de la madre Marguerite-Marie, disponemos, no solo de las cartas, sino también de aclaraciones verbales que confirman la naturaleza sexual de la relación.

En esta correspondencia desaparecen varias inhibiciones. Así, Jean Vanier no duda a la hora de mencionar sus órganos genitales, que califica de “sagrados”. Evoca la unión íntima, en la oración y en la carne, con Brigitte, cuyas manos, labios y senos suscitan el “don del cuerpo” de Jean Vanier, el don del “sacramento del amor”, que describe con imágenes, con palabras apenas disimuladas, la erección (“Te doy mi cuerpo [...] que se levanta para ti, hacia ti, que se orienta hacia ti”), y la emisión de la simiente (“esta sed de amor [...] explota hacia ti y en ti”).

La teorización de las relaciones naturales como “un sacramento del amor divino” es un tema muy filipense. Siguiendo el patrón observado en la correspondencia con Marguerite-Marie o con Catarina, otra corresponsal, se encuentra una espiritualización de la relación y el recurso a numerosas citas bíblicas. La relación sexual se convierte en un “sacramento”. Se hace referencia de manera explícita a la “ternura del esposo”, el “fuego del esposo”, la “noche de bodas” o el matrimonio en términos claros.

Capítulo 7 *Hombres y mujeres en la dinámica sectaria*

“L’Eau Vive” y el grupo que preside en el momento de la fundación de El Arca no habían podido funcionar jamás sin la participación de las mujeres iniciadas, algunas de las cuales son muy ricas.

La investigación del Santo Oficio sobre “L’Eau Vive” estableció la implicación de cinco monasterios de religiosas en las prácticas místico-sexuales de Thomas Philippe. Se produjeron numerosos intercambios entre estos monasterios y “L’Eau Vive”: de mujeres jóvenes que discernían su vocación religiosa en la residencia para estudiantes, mientras que otras, a la inversa, abandonaban el claustro para unirse a “L’Eau Vive”.

Los testimonios recopilados durante la investigación del Santo Oficio permiten afirmar que Thomas Philippe llevó a numerosas mujeres a mantener relaciones místico-sexuales. La

organización está bien engrasada, oculta al resto de la comunidad y de los visitantes los escarceos de Thomas Philippe con jóvenes laicas o religiosas. Thomas Philippe se reúne con sus “dirigidas” en su habitación, o en las habitaciones de las jóvenes. Allí comparte las “gracias” recibidas. Una de estas iniciadas cuenta en su testimonio al Santo Oficio: “Nos creíamos confirmadas en gracia. Ya no podíamos pecar en el ámbito de la pureza gracias a una elección especial de la Santísima Virgen que nos había revelado el secreto de su propia vida y de su intimidad con Nuestro Señor. Ya estábamos viviendo con el padre y entre nosotras lo que viviríamos en la ciudad celestial: la unión carnal de Jesús y de María estará en el centro de la ciudad celestial, en el lugar de la Cruz. Creíamos en el fin del mundo”.

En un informe de 1977, el padre Paul Philippe refiere que las otras iniciadas llamaban a Anne de Rosanbo “la reina” o “la esposa”. Este papel fundamental la apartó rápidamente de “L’Eau Vive” tras las primeras denuncias. Quizá también para quedarse a una distancia prudente, pero no demasiado lejos de la comunidad (28 km), se instala en una pequeña villa en Villebon-sur-Yvette, que bautiza “Loc Maria” (lugar de María, en bretón) y que junto con sus apartamentos parisinos se convertirá en uno de los lugares de encuentro de los “pequeños” hasta la fundación de El Arca.

En el centro del grupo hay un hombre, al que se ve como una prolongación de Cristo. A partir de su destitución en 1952, Thomas Philippe asigna a su discípulo, Jean Vanier, la misión “divina” de sustituirle en “L’Eau Vive”, en concreto en su función de protector de las “iniciadas”. Se convierte así en la referencia masculina del grupo, ocupando el lugar del maestro en su ausencia.

Las cartas de Jacqueline d’Halluin y de Anne de Rosanbo demuestran que sus relaciones con Jean Vanier no se encuentran en el mismo plano.

Algunas cartas atestiguan el conocimiento íntimo que tiene Jacqueline d’Halluin de la personalidad de Jean Vanier. Le dirige unos amables reproches. Esto se ilustra en una extensa carta sobre la humildad, en la que invita a Jean Vanier a buscar menos la virtud para encontrarla mejor. En otras cartas aflora el amor cortés. En ocasiones, es como si se estuviera leyendo la correspondencia de unos jóvenes amantes: “Le saludo con un ‘beso santo’”; “la beso entero divinamente”. A veces, Jean Vanier envía flores o paquetes. Ella, a su vez, le envía “cabellos” en la carta, “para que los esparzas en tu habitación... por el placer de “encontrártelos”». El amor también es carnal. Jacqueline d’Halluin evoca las noches juntos, los lechos de amor con las cortinas echadas.

Como Jacqueline d’Halluin, Anne de Rosanbo emplea para referirse a ella misma y para Jean Vanier la expresión de “gatitos”. Sin embargo, la relación parece menos fogosa que con Jacqueline d’Halluin. El hecho de que la relación con Thomas Philippe sea más antigua, confiere a Anne de Rosanbo un papel casi maternal. Jean Vanier y ella se ponen de acuerdo para limitar las manifestaciones escritas de cercanía y cariño. La intimidad que se expresa en las cartas no es el reflejo exacto de su relación. Pasan juntos largos momentos. Así, en febrero de 1959 mientras Jean Vanier se está recuperando de una hepatitis en Törbel, Suiza, ella va a verlo y se queda casi un mes con él. Ese mismo año, hizo una segunda visita a Fátima, sola con él. Una nota de 1961 refleja su grado de intimidad, a pesar de la norma que se habían impuesto: “Gatito mío, te escribiré mañana de nuevo. Espero que todo vaya bien. Finalmente, el martes por la noche, me las arreglaré para estar en v. cha [Villa Chanez] y poder disfrutar con un gatito caliente de cosas espirituales desde su llegada [Jean Vanier regresa de Roma donde ha visto a Thomas Philippe]”.

En palabras del propio Jean Vanier, lo que une a estas dos mujeres y a él mismo son los momentos que pueden pasar juntos, solo dos de ellos o los tres, con Thomas Philippe. Como el Santo Oficio había prohibido estrictamente a este último volver a ver a sus “iniciadas” o a Jean Vanier, estos encuentros son clandestinos. Generalmente se celebran en Roma, y en ocasiones, en Bouvines,

durante el verano, cuando Thomas Philippe regresa a casa de sus padres. Es difícil hacer un cálculo exacto del número de estas reuniones, que tienen lugar entre dos y seis veces al año. Durante el período de residencia en el monasterio trapense de Frattocchie (1956-1959), son más difíciles de organizar, y dan lugar a encuentros fugaces en los terrenos de cultivo que rodean el monasterio. Sin embargo, una carta atestigua que al menos una vez durante este período, Thomas Philippe recomienda elegir un hotel cercano al monasterio, que debe ser “lo bastante grande para que haya suficientes idas y venidas de modo que las personas que entren y salgan llamen la atención lo menos posible”. Para ocultarse, le pide a Jean Vanier que le prepare “un mono, como los que llevan los mecánicos o los moteros”, que sea “bastante holgado como para poner ponérselo encima de la sotana” y un “pasamontañas de piel como el que llevan [los motociclistas] a veces para protegerse del viento”. En cuanto a la preparación de las “pequeñas”, recomiendan que “descansen lo mejor posible para que estén todas a disposición de Jesús”.

En una carta de 1957, Thomas Philippe pide a Jean Vanier que examine con atención los “efectos” de su oración en común. Aquí se percibe el deseo de buscar un testimonio de la autenticidad de estas “gracias extraordinarias” vividas juntos. En otra carta de principios de 1958, Thomas Philippe hace hincapié en el carácter fuera de serie de la experiencia espiritual de los “pequeños”. Aquí parece claro que se refiere a las “gracias” místico-sexuales que unen al grupo. Los “pequeños” tendrán que esperar en silencio a que las personas de la Trinidad expresen “sus buenos placeres de amor”. También es posible que se aluda así a momentos de “oraciones” sexualizadas colectivas de las que conocemos su existencia en los inicios de “L’Eau Vive” por un testimonio al Santo Oficio.

Julio de 1959 parece ser el punto de partida de una ampliación del grupo. La mayor libertad de la que goza Thomas Philippe en Sainte Sabine reactiva las energías para reconectar con algunas de las mujeres que estuvieron en “L’Eau Vive” y a “iniciar” a nuevas personas. A partir del verano de 1960, Jean Vanier alquila un apartamento en Roma, que se presenta en una carta de Thomas Philippe como un “refugio”, que “parece un lugar mucho + santo que un convento, como una auténtica casa de Nazaret, como una verdadera casa del buen placer”.

En esas cartas que se intercambian los “pequeños”, aunque el carácter sexual no aparece de manera explícita más que en raras ocasiones, lo que se describe es una desviación de la espiritualidad y de la oración cristiana: gracias esenciales reservadas a un grupo de elegidos, necesidad de una intimidad colectiva en la oración, desaparición del yo y de la identidad personal a favor de una pasividad total para recibir las “indicaciones” del espíritu.

Esta práctica de intercambio de oraciones sexualizadas entre distintas “parejas” no es óbice para que aparezcan vínculos personales. Al menos, ese es el deseo que se percibe en las cartas de Jacqueline d’Halluin, pero que no puede materializarse porque las relaciones místico-sexuales de los “pequeños!” no son exclusivas. No se trata de una relación de amor conyugal y exclusivo. Se considera esencialmente “sobrenatural” y, en este sentido, implica tanto el celibato como la multiplicidad de parejas. Pero esto no impide a Jacqueline d’Halluin expresar su sufrimiento amoroso ante esta situación: “Es verdad lo que se dice: cuanto más se ama, más se sufre. Pero ¿acaso es culpa mía que María me haya dado tantos e. [esposos]? El corazón se entrega verdaderamente por completo a cada uno y sufre por cada uno como si fuera el único. [...] ¿Cómo podemos salvar la tierra si no es con nuestras lágrimas? ¿Acaso no es la única sal que poseemos?”.

En vísperas de la fundación de El Arca, el grupo de los “pequeños” había recuperado un cierto dinamismo y supo, contra la voluntad de Roma, mantener de manera clandestina lazos extremadamente fuertes, continuando sus prácticas místico-sexuales e incluso iniciando a nuevas personas. En su informe, la Comisión recoge numerosos testimonios epistolares que lo demuestran.

A partir de julio de 1963, el regreso de Thomas Philippe a Francia permite a los “iniciados” prever una reunión a corto plazo. La fundación de El Arca (el nombre, propuesto por Jacqueline d’Halluin, se elige en mayo de 1964) es, ante todo, el resultado de este deseo de reunión. La “liberación” de Thomas Philippe les abre las puertas de mejores días, algo que llevan esperando desde 1956.

Los vínculos entre Thomas Philippe, Jean Vanier y del doctor Préaut se habían mantenido desde el cierre de “L’Eau Vive”. Es este médico psiquiatra, director de una institución en Longueil Annel, quien ofrece a Thomas Philippe una solución que responde a su deseo y al del grupo que le rodea.

El hogar de El Arca abre sus puertas el 5 de agosto de 1964, con la acogida de Raphaël Simi y de Philippe Seux, así como de una tercera persona que fue trasladada al hospital a la mañana siguiente. La fundación moviliza rápidamente a personas ajenas a la red de “L’Eau Vive”. Los relatos orales o escritos de algunos testigos del período permiten obtener una visión de conjunto de la presencia de los “pequeños” durante los primeros años de El Arca, y distinguir dos tipos de presencia: las mujeres que tenían un papel activo en El Arca y las que venían sobre todo para reunirse con Thomas Philippe. La correspondencia demuestra que los vínculos particulares que se habían fraguado antes de 1964 seguían siendo secretos en los años ochenta para los miembros de El Arca, que están lejos de imaginarse los entresijos. Hay que señalar que el lugar de estas mujeres, y en concreto de Jacqueline d’Halluin y de Anne de Rosambo no se menciona en las biografías elaboradas con Jean Vanier. Sin embargo, en otros documentos de difusión más restringida, Jean Vanier señala en numerosas ocasiones la importancia de Jacqueline d’Halluin, para otorgarle un papel de honor, un lugar memorable en el proceso de fundación.

El éxito de la comunidad hace de este núcleo sectario inicial un elemento más entre otros. Sin embargo, dejó su impronta en El Arca por su influencia espiritual y su concepción del hombre y de su pobreza. La diversificación de las redes de captación permite la llegada de personas con perfiles variados y se fundan comunidades en Norteamérica y en India, en contextos muy diferentes del de la comunidad de Trosly.

Capítulo 8 *Jean Vanier, el Carmelo y El Arca*

Los vínculos de Jean Vanier con la orden del Carmelo son la prolongación de una tradición familiar que se remonta a su abuela materna, Thérèse de Salaberry Archer, «Ganna», cuyo director espiritual, el padre Almire Pichon s.j., también lo fue de una parte de la familia Martin y de su representante más ilustre, santa Teresa de Lisieux. A. Pichon también influye en Pauline Vanier quien, una vez casada con Georges, multiplica sus lazos con carmelitas de Inglaterra, Canadá y Francia.

A través de Thomas Philippe a finales de los años cuarenta, los padres de Jean Vanier y posteriormente él mismo, entran en contacto con el convento carmelita de Nogent y establecen fuertes vínculos con la priora madre Thérèse de l’enfant Jésus. En este Carmelo es donde se observan las desviaciones de Thomas Philippe por primera vez.

Las fuentes presentadas en el informe de la Comisión revelan que al menos seis religiosas (entre ellas la priora, madre Thérèse) de la comunidad de Nogent siguieron a Thomas Philippe en sus prácticas místico-sexuales, y que tres de ellas aún insisten en “mantener el espíritu”, en vísperas de la conclusión de su proceso. Muestran asimismo el lugar particular que este convento carmelita parece ocupar para la “dinastía espiritual” de los Dehau-Philippe. La base de la hipótesis es que los padres de Jean Vanier, desconocedores de los graves hechos que tuvieron lugar en el Carmelo de Nogent-sur-Marne o incapaces de creerlos y de darse cuenta de la gravedad exacta, decidieron ser fieles a los lazos de amistad que habían forjado allí. Por su parte, Jean Vanier, atrapado en el

mismo sistema de creencias, dirá una vez más, al final de su vida, que la madre Thérèse había sido perseguida injustamente.

Desde los primeros meses de la fundación de El Arca se labraron fuertes vínculos entre el Carmelo de Abbeville y los primeros asistentes de Trosly. La segunda fundación de una comunidad en Francia, la Merci, se hizo en la región de Cognac gracias al apoyo de la priora del convento carmelita de la ciudad. Poco tiempo después, se funda la comunidad de Ambleteuse, esta vez con el apoyo del Carmelo de Abbeville.

Entre los carmelitas y las nuevas comunidades se producen numerosos intercambios espirituales y a veces materiales, que perduran, en algunos casos, hasta la actualidad. Si el Carmelo de Abbeville apoya a las primeras comunidades de El Arca y a sus miembros, recibe a su vez numerosas vocaciones de mujeres jóvenes. La lista de las hermanas del Carmelo de Abbeville, que se conserva en los archivos del Carmelo de Caen, muestra que entre los años 1970 y 1980 —el Carmelo de Abbeville cerró en 1998—, las pocas entradas que se producen son las de mujeres jóvenes miembros o cercanas a El Arca.

En el caso del Carmelo de Cognac, hay varios elementos que demuestran la presencia duradera del Carmelo y de su priora en la proximidad de Marie-Dominique Philippe y de Jean Vanier, y más allá, con las comunidades que estos habían fundado, ya que tanto El Arca como los hermanos de san Juan establecieron sendas fundaciones cerca del Carmelo. La primera visita de los dos hombres y de Jacqueline d'Halluin se remonta al verano de 1959. Los retiros predicados por el dominico en Cognac durante más de 40 años trataban a menudo sobre el Cantar de los Cantares. Tras él, Jean Vanier se convirtió también en uno de los predicadores habituales de la comunidad.

La Comisión ha podido tener acceso a algunas de las cartas enviadas a Jean Vanier por tres religiosas carmelitas. Dos de ellas pasaron por el Carmelo de Nogent-sur-Marne, para después ser destinadas a otros conventos carmelitas. (Es el caso de Marie Madeleine Wambergue, prima de Thomas Philippe que irá al carmelo de Abbeville). La tercera es monja, y a partir de 1964, se convierte en priora del convento carmelita de Cognac.

Estas cartas revelan una cristología delirante, en la que Jean Vanier se convierte en Cristo y en el esposo. Algunas de estas misivas se presentan como cartas de amor muy ardientes. Se trata de cartas enviadas por mujeres a un hombre, las más apasionadas pasan sin transición de la mística al erotismo y citan pasajes de la Biblia desvirtuándolos. En atención al marco metodológico de los trabajos históricos, la Comisión ha decidido publicar en su informe fragmentos muy extensos, que revelan graves confusiones mentales y teológicas e indican numerosas y graves violaciones de la regla carmelita. Así, una carta de M.-M. Wambergue de 1966 dice: «M. m. a. [Mi muy amado] te lo doy todo. Anoche, durante la conferencia del p. H. que fue muy complicada, Jesús me absorbió por completo, pegada a Tu c. d. esp [corazón de Esposo] me embriagué con toda la sustancia del Amor y de la vida y esta mañana me he entregado profundamente, como si estuvieras allí. ¡Ah, sí! ¡Yo paso por Ti y Tú pasas por mí y no hay más que una única llama que se eleva directa hacia el Padre, toda ligera y pura! Amado mío, ven a encender a tu pobrecita, más y más”.

Llama la atención la existencia de dos historias paralelas: una, la oficial, de una hermosa sinergia entre contemplativas, religiosas apostólicas y obras laicas y la otra, secreta, de vocaciones descarriadas. Los órganos de regulación no funcionaron. El principio de una elección especial de ciertas religiosas, establecido por los hermanos Philippe, hace deseable la transgresión. Se mantiene a las religiosas en una doble vida durante un largo tiempo, lo que las obliga a realizar agotadores ejercicios de ocultación. Para la legitimidad de El Arca y de san Juan era beneficioso contar con el apoyo y la oración de los conventos carmelitas, Asimismo, era bueno poder ofrecer

a los laicos de El Arca esos lugares de revitalización. Tanto a Jean Vanier, como a los Philippe, les convenía, en cierto sentido, que estas mujeres siguieran siendo carmelitas.

Capítulo 9. Jean Vanier y Marie Dominique Philippe (1950-1976)

Jean Vanier y Marie-Dominique Philippe se conocen por primera vez en el otoño de 1950, en “L’Eau Vive”, donde se invita a Marie-Dominique Philippe a dar clases y donde acompaña a varias jóvenes. Se llevan dieciséis años de diferencia. Sus lazos son extremadamente estrechos e incluyen a la familia Vanier y a la familia Philippe en sentido extendido. Estos lazos se refuerzan en el mismo momento de la condena de Thomas Philippe y de la dispersión de “L’Eau Vive”. **Estos vínculos tienen que ver con la dirección espiritual e intelectual y forman parte de una historia común.**

1956, el año de la condena de Thomas Philippe, es también el año en el que Jean Vanier asiste a los últimos momentos del padre Dehau y conoce en Bouvines a los padres de los hermanos Philippe. Es también el año en el que los padres Vanier conocen a Marie-Dominique Philippe. 1976 es el año del que data la última carta que se ha encontrado de Marie-Dominique Philippe a Jean Vanier: aunque es cierto que no es el final de la historia, porque Marie-Dominique Philippe participará en numerosas ocasiones en retiros para asistentes de El Arca, pero es evidente que después de 1975, año de la fundación de los hermanos de san Juan, los vínculos entre El Arca y los Hermanos de Jean Vanier pierden cercanía para volverse más institucionales, sin distensión aparente.

Las relaciones entre los dos hermanos Philippe no son fáciles de entender. Entre 1952 y 1963, naturalmente, los dos hombres intercambian cartas y se reúnen. Marie-Dominique Philippe viaja en numerosas ocasiones a Italia para ver a su hermano mayor, que además es su padrino. Se observa una defensa obstinada de Thomas Philippe por parte de Marie-Dominique Philippe, en nombre de los vínculos familiares. Asimismo, en las cartas de Thomas Philippe a Jean Vanier se observa una invitación paradójica a la confianza y a la prudencia respecto de Marie-Dominique Philippe. A este respecto, Marie-Dominique Philippe no forma parte del primer círculo de los “pequeños” aunque se sabe que también fue sancionado en febrero de 1957, como su hermano, por haber cubierto sus actos, pero también por la fuerte sospecha de que había mantenido relaciones de naturaleza místico-sexuales con religiosas. Pierde el derecho a confesar, a dirigir espiritualmente y a enseñar nada relacionado con la espiritualidad. Marie-Dominique Philippe escapó hábilmente de las sentencias, porque no solo la condena del Santo Oficio se mantuvo secreta, sino que la aplicación de la pena fue adaptada a petición del Maestro general de la Orden. En junio de 1959 se le rehabilita completamente (pero no se le exculpa) en virtud de una gracia de misericordia y de benevolencia del Santo Oficio que exhorta a Marie-Dominique Philippe a que lleve, a partir de ese momento, “una vida verdaderamente sacerdotal”.

En lo que respecta a la dirección espiritual, parece que al menos en dos ocasiones, en 1956 y en 1976, Marie-Dominique Philippe aconsejó a Jean Vanier que se mantuviera al lado de Thomas Philippe y que dejara de lado la incardinación en la diócesis de Quebec, y la formación en un seminario para quedarse en El Arca.

Los documentos más complejos y precisos a la vez son las cartas de Jacqueline d’Halluin de las que se desprende que comparte las gracias concedidas por María y Jesús con sus tres “gatitos”, Thomas Philippe, su hermano y Jean Vanier. Sin embargo, la correspondencia entre estos tres hombres no dice nada a este respecto.

3.ª Parte – Autoridad y gobernanza de Jean Vanier en El Arca

Esta parte explora principalmente la impronta que ha podido dejar Jean Vanier en El Arca en materia de gobernanza y de ejercicio de la autoridad. Analiza si esta impronta puede haber favorecido formas de control y de abuso.

La Comisión señala que, desde el punto de vista de las ciencias humanas y sociales, la autoridad no es ni un atributo ni una competencia individual, sino un registro relacional. La principal forma de autoridad de Jean Vanier es la de la autoridad carismática. Se examinan varias facetas, en concreto las virtudes y los dones personales atribuidos al titular de la autoridad por quienes la consienten y el vínculo afectivo y emocional que les une, sin reducir la autoridad carismática al profetismo y a la emoción. Además, se tienen en cuenta los mecanismos sociales e institucionales que autorizan, supervisan y dan forma a la autoridad carismática.

La Comisión ha prestado también una atención particular al ejercicio de la persuasión, un modelo conversacional capaz de obtener el consentimiento del otro. La falta de expresión de un desacuerdo o la ejecución pasiva de una decisión tomada por el titular de la autoridad no implica necesariamente una decisión lúcida por parte de la persona que obedece. Toda situación de autoridad contiene el germen del control, lo que abre la vía al ejercicio de abusos de múltiples formas. Esta posibilidad aumenta cuando la autoridad adopta una forma “carismática”, sin contrapoderes.

Capítulo 10

El Arca, un proyecto ambicioso

Impulsada por el contexto de los años sesenta, favorable a la emergencia de utopías que rompían con los atributos de una sociedad considerada como conservadora y demasiado consumista, la experiencia de El Arca se basa en tres tipos de utopías. Utopías católicas, las de las personas que vienen a Trosly con la esperanza de encontrar el ejercicio de una vida católica, donde se reivindica el derrocamiento evangélico de las jerarquías sociales. Utopías comunitarias, las de las personas motivadas por una fuerte crítica y un deseo de radicalidad, particularmente en términos de vida compartida y de puesta en común de los salarios. Y, por último, de utopías médicas y psicológicas, las de psiquiatras y profesionales médicos o médico-sociales que denuncian el internamiento de personas con discapacidad física o intelectual, proponiendo innovadoras formas de cuidado y de inclusión.

A pesar de su heterogeneidad, estos tres tipos de motivaciones utópicas se unen para dar forma al proyecto de la comunidad de Trosly, a favor del reconocimiento de las personas con discapacidad como personas con la misma dignidad —si no superior en el plano espiritual— como formulan los textos de Thomas Philippe que retoman Jean Vanier y otros. Su intersección “inventa” un modo de vida comunitario contracultural.

Los datos encontrados en los archivos sobre la fundación de El Arca han permitido a la Comisión reconstituir etapas bien diferentes de las que cuenta la historia oficial.

Cuando en 1964 se inaugura el primer hogar, en una casa que Jean Vanier acaba de comprar para vivir con Raphaël Simi y Philippe Seux, el marco jurídico de un proyecto mucho más ambicioso ya existía en realidad. Desde el principio, el hogar de El Arca se concibe como la primera piedra “experimental” de un plan a mayor escala. El proyecto cuenta con el apoyo de la Sociedad para la Instrucción y la Protección de los Niños Sordo-Mudos (SIPSA, por sus siglas en francés), que lo considera un anexo al centro de Val Fleuri de Trosly, inaugurado cuatro años antes por el doctor Préaut. Jean Vanier se convierte en miembro y tesorero adjunto de la SIPSA a principios de 1964, para después convertirse en su presidente en julio de 1967, hasta su disolución en 1986.

Esta distribución presenta numerosas ventajas, como la posibilidad de recibir donaciones y legados o de beneficiarse de los precios por estancia, fuente de ingresos. Jean Vanier establece vínculos con las autoridades políticas y administrativas sirviéndose de la legitimidad de la SIPSA. El perfil de la comunidad de El Arca es para Jean Vanier, desde su fundación, el de una organización de servicio colaboradora de la acción pública, destinada a recibir a varios centenares de personas con discapacidad. Así, la difusión de un mito fundador destinado a dotarla de sentido no debe ocultar la gran atención que presta el fundador a las condiciones de su desarrollo. Desde el principio, expresa su voluntad de combinar dos intenciones: vivir una aventura original y autónoma fundamentada en raíces utópicas y, al mismo tiempo, jugar a la colaboración con el poder público, el único capaz de dar acceso a los recursos indispensables para el crecimiento del proyecto.

Capítulo 11

El ejercicio del poder

Trosly-Breuil es el lugar donde empieza todo. Es la comunidad a la que pertenecen Jean Vanier y Thomas Philippe hasta su fallecimiento, pero también otras figuras de El Arca, el lugar donde Jean Vanier invita a cualquier nuevo interlocutor a visitar para descubrir el espíritu de El Arca, así como el espacio del que extrae cantidad de ejemplos para sus discursos y escritos distribuidos internacionalmente. Es además un lugar de formación o de descanso para los miembros de El Arca de todo el mundo.

Por último, es en la comunidad de Trosly donde se produjeron la mayoría de los casos de control y de abuso sexual de los que ha tenido conocimiento la comisión. A esta comunidad pertenecían personas acusadas de abuso sexual que además han desempeñado cargos de responsabilidad, y algunas de sus víctimas siguen viviendo cerca.

La Comisión decidió estudiar las constituciones comunitarias. Estas constituciones, influidas inicialmente por el modelo de las constituciones religiosas son documentos que organizan el gobierno del grupo, reparten los poderes, definen los procedimientos de identificación de los principales responsables, los métodos de regulación, de evaluación y de control del poder. Han moldeado la gobernanza de numerosas comunidades de la Federación internacional de El Arca.

Este análisis permite distinguir tres períodos.

El primer período, de 1964 a 1979, se caracteriza por la acumulación por parte de Jean Vanier de todas las posiciones de autoridad legal, funcional y simbólica. Desde finales de los años sesenta, se impone la formalización del proyecto y de un marco de funcionamiento. Es Thomas Philippe quien, después de una reflexión común con Jean Vanier, redacta el primer borrador. Servirá de base para los primeros textos constitucionales elaborados durante los años siguientes.

La frecuencia y la duración de sus estancias en el extranjero, así como la multiplicación de sus compromisos y la aparición de nuevas comunidades obligan a Jean Vanier a delegar, para lo que define nuevas funciones (responsable del trabajo, de los asistentes, etc.). Jean Vanier es el único que decide los nombramientos para estos puestos delegados. En julio de 1974, desea liberarse de ciertas funciones de dirección, lo que no ocurre hasta 1980. Sin embargo, se comparte el diagnóstico de la necesidad de replantear la organización operativa y la cadena de mando, y se decide la creación de un puesto de dirección adjunto responsable de los aspectos del funcionamiento cotidiano. A pesar de esto, Jean Vanier sigue decidiéndolo todo, apoyándose en

un consejo de comunidad compuesto fundamentalmente por personas elegidas por él y del que tanto él como Thomas Philippe son miembros por derecho propio. La preocupación por la armonización y el consenso en torno al fundador titular de la autoridad espiritual y del poder ejecutivo es permanente.

Durante este período, aunque se establece que la comunidad debe permanecer abierta a todo el mundo, se establece como requisito indispensable compartir un conjunto de valores cristianos para participar plenamente en la comunidad. Jean Vanier escribe una carta a los miembros de la comunidad de Trosly en octubre de 1976, en la que invita a los “hermanos” y “hermanas” a comprometerse “con los más pobres de nuestra comunidad, los más perdidos y los más necesitados, para construir entre todos una auténtica comunidad cristiana, abierta y acogedora”. Tanto la idea como la fórmula anticipan la Alianza, “anunciada” dos años después, en 1978, por primera vez por un grupo de miembros de El Arca de todo el mundo al abad de la Pierre-qui-Vire, con ocasión de un retiro presidido por Marie-Dominique Philippe.

El segundo período, 1980 a 1998, está marcado por importantes transformaciones jurídicas e institucionales, además de por la proliferación de nuevos textos constitucionales. Comienza con la retirada de Jean Vanier desde a partir de 1980 del puesto de director de la comunidad. Se observan tres dinámicas: una mayor complejidad del esquema de toma de decisiones; una “catolización” visible del modelo de autoridad y del proyecto comunitario, y un mantenimiento de la participación y de la capacidad de control de Jean Vanier.

La SIPSA se disuelve en 1986 para integrarse de manera oficial en la Federación de El Arca en Francia. La comunidad original de Trosly vive importantes cambios en su esquema de funcionamiento, que se caracteriza por la centralización de los poderes en manos del consejo de la comunidad, responsable espiritual y político de esta. No existe un control externo, ni un contrapoder interno real. El fomento de relaciones directas entre los escalones más altos y los más bajos de la organización jerárquica, que favorece la centralización de la toma de decisiones y del control, conduce a la marginación de los escalones intermedios, lo que a su vez revela un sentimiento compartido entre los responsables de tener que funcionar en un entorno poblado de “cosas que no se dicen”.

Los textos relacionados con la gobernanza de la comunidad se distinguen por el carácter cada vez más asumido de su identidad religiosa. La constitución adoptada el 29 de octubre de 1987 afirma explícitamente la naturaleza religiosa de la vida comunitaria y de la autoridad. Así, hasta mediados de los años noventa, cada nombramiento de responsable de comunidad estaba supeditado a una carta de confirmación del obispo de la diócesis.

Durante esos años, Jean Vanier conserva una gran capacidad de influencia, visible en la legitimidad que los otros miembros atribuyen a sus palabras y en el mantenimiento de relaciones interpersonales privilegiadas con él. Por su parte, Thomas Philippe se dedica hasta 1991, fecha de su marcha de Trosly, a la dirección espiritual de “La Ferme”, de la que es el único responsable, y al oficio de la misa diaria para toda la comunidad. Goza de un gran respeto por su carisma, y algunas personas acuden a él habitualmente para recibir orientación personal o para confesarse. Durante la década de los noventa, la participación de Jean Vanier en las instancias de toma de decisión de la comunidad se reduce progresivamente. Sin embargo, esto no le impide seguir formando parte de los procesos de nombramiento de los responsables. Sus principales puntos de atención son dos: la protección de la autonomía de “La Ferme”, el lugar de Thomas Philippe, y la atención prodigada a la vida espiritual de la comunidad.

Durante el tercer período, posterior a 1998, las cadenas de toma de decisión se esclarecen, en cierta medida, el poder del responsable está más controlado y el gobierno de la comunidad se

incluye formalmente en un organigrama que trasciende el escalón comunitario. La Federación de El Arca en Francia tiene la posibilidad de seguir de cerca la dinamización y la dirección de las comunidades y puede posicionarse como referente de la visión y del espíritu de El Arca. Se observa la introducción de un procedimiento de evolución de los responsables, a la mitad y al final del mandato.

En el período más reciente, el arraigo católico sigue siendo explícito. La pertenencia y el compromiso vuelven a posicionarse como aspectos importantes, en un contexto descristianizado: la mayoría de los asistentes en la comunidad de Trosly no es de confesión católica, y cada vez hay más aconfesionales. Sin embargo, la descripción de la doble misión de la comunidad sigue siendo estrictamente idéntica a la de décadas anteriores, como estructura médica y social, autorizada por los poderes públicos y como comunidad insertada en la Iglesia católica. El sacerdote de la comunidad sigue siendo una de las principales figuras de autoridad, junto con el responsable y el responsable adjunto. Por primera vez, la constitución reconoce la responsabilidad de la comunidad para con los miembros confirmados. Esto se traduce en compromisos en materia de formación, de apoyo y de aspectos económicos como las pensiones de jubilación. Asimismo, se establece un derecho de recursos individual, en caso de conflicto grave. Esta evolución es un signo de una moderación de la percepción espiritualizada y providencial del compromiso, en la que el lugar de la responsabilidad material o contractual es limitado. El reconocimiento de la responsabilidad de la comunidad también es un signo de superación de la relación personal entre el que llama (el fundador u otra figura carismática) y el llamado.

Para Jean Vanier, este período marca el inicio de su retirada de su cargo oficial y de su presencia en las instancias de la comunidad. Sin embargo, sigue siendo el miembro fundador, al que se acude regularmente para consultarle y cuyos puntos de vista y opiniones aún son importantes para numerosas decisiones.

El análisis de esta evolución de Trosly en tres períodos es tanto más interesante para la Comisión cuanto que la evolución del ejercicio de poder a escala internacional tiene importantes puntos de convergencia con esta cronología. Jean Vanier, el fundador, profeta y guía desempeña el papel de responsable internacional durante la primera década. Aunque en 1975 ya anuncia su intención de abandonar el cargo de coordinador internacional, en la práctica ejerce una fuerte relación de autoridad hasta finales de la década de los noventa. Los responsables internacionales de la época confirman que era prácticamente imposible tomar una decisión importante sin su consentimiento y que el hecho de Jean Vanier confiara en ellos era fundamental para su legitimación. Jean Vanier fue particularmente activo en el desarrollo de nuevas comunidades internacionales, y podía convocar a personas para que fueran a fundar una comunidad en un país, sin avisar necesariamente a los responsables de la Federación.

En 1999 se produce un giro radical, cuando Jean Vanier decide apartarse de cualquier responsabilidad internacional y consiente dar más libertad a los nuevos responsables de la federación. En 2005, el proceso «Identidad-Misión» para la redefinición colectiva de los valores, del proyecto y de los fundamentos de pertenencia a El Arca, iniciado a pesar de la desconfianza inicial de Jean Vanier, marca una etapa clave en la evolución de la Federación Internacional y de las comunidades. No obstante, Jean Vanier seguirá siendo una figura clave hasta el final, y los sucesivos responsables internacionales se esforzarán por mantener una relación de confianza con él. A partir de 2014, las revelaciones sobre los abusos sexuales de Thomas Philippe y los primeros testimonios que le conciernen sitúan a Jean Vanier, hasta su fallecimiento, todavía más en el centro de las preocupaciones de los responsables internacionales.

Es fundamental cuestionar la manera en que Jean Vanier ejerció la autoridad e influyó en las maneras de ejercerla en El Arca.

Las entrevistas con aproximadamente 50 responsables o antiguos responsables en El Arca han proporcionado un material vital para este análisis, y han permitido identificar la naturaleza de la comunidad emocional que se desarrolló entre estos responsables y Jean Vanier. Tomada de Max Weber, esta expresión se refiere a esta agrupación singular, que se distingue aquí no solo por el vínculo afectivo que une a los miembros de El Arca con Jean Vanier, sino también por el hecho de que es precisamente en este vínculo, particularmente intenso, en el que se basan las relaciones de poder que los unen.

Jean Vanier es un “maestro” que “impresiona” y al que se “mira con mucho respeto”, en ocasiones se hace referencia a él como un “padre”, o un “hermano al que amamos” o, con menor frecuencia, como un “amigo”. Los relatos demuestran la dinámica de la relación con Jean Vanier, haciendo hincapié en el papel fundamental que desempeñó en las trayectorias personales, profesionales y espirituales.

De estos relatos se desprenden varios registros. Estos permiten identificar los principales motivos que han legitimado la autoridad de Jean Vanier y han suscitado tanta admiración y apego.

El primer registro es el del carácter profético de Jean Vanier. Su palabra parece legítima, no por su saber racional concreto, por su capacidad para transmitir un pensamiento religioso conceptualizado o una doctrina ética, sino, en primer lugar, porque existe una creencia compartida en el hecho de que es portador de una revelación y de que transmite un mensaje divino. De ahí a considerar que él mismo es divino hay un paso que dan de manera implícita ciertos miembros con puestos de responsabilidad.

El segundo registro es el del guía confiado y confirmador. Jean Vanier supo ofrecer al mismo tiempo un acompañamiento espiritual, profesional y profesional. No hay constancia de situación alguna en la que Jean Vanier haya expresado un sentimiento de incompetencia en un acompañamiento. Aunque muchas personas afirman que nunca se les impuso una decisión, en algunos casos, sin embargo, Jean Vanier indica la decisión que hay que tomar. Algunos miembros cuentan haber cambiado una decisión personal relacionada con su vida amorosa, por recomendación de Jean Vanier, para dedicarse mejor a sus cometidos en El Arca. Estas relaciones favorecen un sentimiento de elección que conduce a una forma de “lealtad a cambio”: como cuenta conmigo, por lo que me siento agradecido, a cambio debo acatar y seguir sus opiniones y consejos.

Por último, está el registro de la clarividencia del fundador-jefe, de su sabiduría y de su lucidez. Se supone que Jean Vanier tiene un conocimiento previo, en cuanto a la definición de lo que es El Arca y de lo que debe ser. Su capacidad de trabajo impresiona, en concreto su capacidad para escribir, así como el importante número de retiros y de conferencias, sus incesantes viajes por todo el mundo, y su capacidad para dedicarse no solo a su “obra” primigenia, El Arca, sino también a otras “obras” cercanas, como el movimiento Fe y Luz.

A su imagen, el miembro ejemplar de El Arca se distingue por sus elecciones vitales, “entregarse” a la obra de El Arca, a sus hermanos y hermanas en El Arca y, para alguno, a Jesucristo.

Por último, si el discurso, las actitudes y las posturas de Jean Vanier son la referencia para los miembros que ocupan cargos de responsabilidad en El Arca, también se debe a que estos últimos son sensibles al reconocimiento de su autoridad por parte de las instituciones públicas y religiosas. En concreto, la legitimación eclesial de la autoridad de Jean Vanier es visible de numerosas maneras: mensajes, verbales o escritos, de apoyo de dignatarios católicos (incluidos

los papas), presencia de sacerdotes católicos en varias comunidades de El Arca, envío regular de seminaristas para realizar “prácticas” en las comunidades de El Arca.

La legitimación de esta forma de autoridad carismática ejercida por Jean Vanier fue alentada y justificada por este. Entre 1966 y 2016, eran habituales sus intervenciones para enseñar explícitamente en qué consiste la buena autoridad, tanto en El Arca como fuera de ella (conferencias, retiros, escritos). Por su recurrencia, parece que el tema revistió una cierta importancia a sus ojos, y se observa la gran permanencia de su enfoque mantenida en el tiempo.

Recurre a tres figuras de autoridad a las que otorga características similares: el educador, el padre y el pastor.

La autoridad del educador pone de relieve una serie de cualidades humanas y de competencias relacionales: la capacidad de escucha, la disponibilidad, el apoyo para conseguir la autonomía, la ayuda educativa o reparadora, la preocupación por establecer una relación de confianza. Pero si bien la relación de autoridad es una relación de ayuda y de acompañamiento, debe ser ante todo una relación de amistad. La función del responsable es ser el “confidente” de quienes están bajo su responsabilidad, y se le invita a ejercer su autoridad sobre la vida sentimental, emocional y espiritual de estas personas. Aunque en ocasiones Jean Vanier menciona el peligro de la fusión y del control, no utiliza ningún ejemplo concreto.

La segunda figura es la del padre. Se refiere principalmente al padre de familia, aunque en ocasiones alude a la figura del padre celestial. El padre debe amar, guiar, hacer reflexionar al hijo, por las carencias de este último que se caracterizan no solo por su debilidad, sino también por sus miedos psicológicos que lo encierran en sí mismo. Esta relación responde al objetivo de garantizar la construcción del cuerpo comunitario, que debe ser vivido por sus miembros como una familia. Aquí, Jean Vanier invita a reflexionar sobre la limitación del poder de los responsables y sobre el reparto de la autoridad, recurriendo a la imagen de la pareja parental.

La figura del pastor es el principal modelo de autoridad. El pastor ejerce una función de guía. Según Jean Vanier, desarrolla una relación personal con cada miembro del rebaño, muestra compasión y debe “ayudar a crecer”. La figura del pastor también es sacrificial y se asemeja a la del siervo sufriente de Isaías: el pastor debe entregar su vida al servicio de las ovejas. Finalmente, la autoridad del pastor implica una función de enseñanza y de transmisión. El pastor es malo si, por un lado, no entra en las emociones y en la intimidad de las personas que están bajo su responsabilidad y, por otro lado, si busca el orden antes que la intuición divina. El pastor ejerce una autoridad espiritual. Debe ser a imagen de Jesús. El perímetro de intervención del pastor en la vida de aquellos sobre quienes ejerce la autoridad es muy amplio: desde la vida interior y espiritual de la persona, hasta las elecciones de su vida personal y profesional.

Así, el discurso de Jean Vanier sobre la autoridad está marcado por la ausencia total de referencias a las formas institucionales de autoridad existentes (administración estatal, judicial, eclesiástica, médica), a sus herramientas o a sus reglamentos. Los principios que prevalecen en la forma de gobierno de El Arca son de orden espiritual, y el titular del poder legítimo lo ha recibido de Dios, pero nunca se habla de discernimiento eclesiástico o de regulación por parte de terceros.

La relación de autoridad en la que Jean Vanier forma a los miembros de El Arca se basa en su sumisión amorosa, confiada e informada. La relación de autoridad se ejercita en las fuertes relaciones interpersonales que implican la revelación de lo íntimo, al compartir emociones, intuiciones y sufrimientos personales.

En su diversidad, y aunque en distintos grados, las relaciones de autoridad en El Arca están caracterizadas históricamente por este marco carismático asimétrico que permite, en ciertas condiciones, relaciones de control.

En cuanto a la cuestión de la limitación del poder del líder, esta depende, según Jean Vanier, fundamentalmente, del propio líder: es decir, no solo de su intención personal de tener en cuenta las críticas, las opiniones y las ideas de quienes lo rodean, sino también de su capacidad de escuchar su “vocecita interior”. Tanto para validar como para limitar el poder del pastor, las herramientas con las que cuentan los miembros son las disposiciones psicológicas personales (confianza en uno mismo y en el otro, atención al sufrimiento propio y ajeno, escucha de uno mismo y de los demás) y de las herramientas y disposiciones espirituales (oración, atención a los signos de lo divino, atención a que el interlocutor confirme estos signos).

En la tradición de Thomas Philippe, Jean Vanier afirma su desconfianza hacia los entendidos. Durante las formaciones sobre autoridad, advierte a los responsables en ejercicio sobre el peligro de desarrollar un sentimiento de superioridad. Sin embargo, esto no se acompaña de ninguna reflexión teórica o práctica sobre la participación o la representación en la toma de decisiones y en el ejercicio del gobierno. Jean Vanier se concentra únicamente en la figura del líder y convierte su esfuerzo personal de conversión y de atención a su vulnerabilidad en un antídoto.

Los discursos unánimes de admiración y de reconocimiento no han impedido a la mayoría de los miembros con puestos de responsabilidad con los que se ha reunido la Comisión señalar los límites de la relación que les unía a Jean Vanier. La Comisión reconstruye con detalle una trayectoria que pone sobre la mesa los límites de una autoridad carismática que no está regulada por contrapoderes legítimos. Estos límites se reflejan en los relatos similares de mujeres y hombres que han señalado un lado oscuro en su relación con Jean Vanier.

Estos testimonios ilustran distintos aspectos de un proceso de control. Varias personas han hecho hincapié en sus dificultades para asumir un deseo personal, para sentirse con derecho a debatir las intuiciones, las ideas y las proyecciones de Jean Vanier. Los principales mecanismos de control están ahí: fascinación colectiva por la figura y la autoridad carismática, imbricación entre las esferas de la intimidad, la vida privada, la vida profesional y la espiritualización omnipresente, etc. En numerosas entrevistas se encuentran testimonios de los efectos violentos y destructivos de estas relaciones, en las que se habla de sentimiento de agotamiento o de crisis personales, que en ocasiones han llevado a abandonar la comunidad.

Las entrevistas también han puesto de manifiesto un proceso de desvinculación, en concreto, imponiendo distancia con el fundador. Se nombran las herramientas de emancipación: instituciones capaces de cuestionar o de desafiar la decisión o la posición del líder carismático, diversidad de interlocutores, acompañamiento espiritual fuera de El Arca. La Comisión observa que varias personas se preocuparon de confirmar su lealtad a la organización y a su fundador, a la vez que se alegraban de haber podido poner distancia, sin que su relación con Jean Vanier se haya visto interrumpida en ningún momento.

En total, los relatos de los responsables entrevistados han demostrado la existencia de una forma de equivalencia y de estrecha imbricación entre tres objetos de creencia: Jean Vanier (figura de autoridad carismática); Dios (Jesús amigo de los pobres y de las personas frágiles); El Arca (organización movida por una misión legítima). La relación con cada pata de este trípode dota de sentido a la relación con las otras dos. ¿Es posible romper con uno de los tres pies sin romper con los otros? Muchos de los interlocutores de la Comisión han sido testigos de este complicado cuestionamiento.

¿Han desaparecido las relaciones de autoridad carismáticas en El Arca? Dos años de investigación en El Arca invitan a la vigilancia.

4.ª Parte – Abusos dentro de El Arca

Esta parte del informe aborda directamente los casos de agresiones y de abusos sexuales cometidos en el espacio de El Arca y que se pusieron en conocimiento de la Comisión. La Comisión define el abuso sexual como el uso de poder de naturaleza sexual, que causa un daño a la persona o personas que lo sufren. Se inscribe así en la continuidad del informe de la CIASE, que retiene tres criterios de caracterización para identificar los actos de abuso, centrándose sobre todo en las configuraciones de control que los permitieron:

- una relación de poder: debe haber cercanía o dependencia entre la víctima y el agresor, independientemente de que el vínculo sea familiar (progenitores), institucional (profesor, sacerdote), o económico (empleador). Esta relación de poder puede superponerse a otras, de edad (adulto frente a niño), de género (hombre frente a mujer), etc.;
- una explotación de una situación de dependencia de una persona respecto a otra: el abusador utiliza su posición superior para su beneficio y en detrimento del de la persona abusada;
- la falta de consentimiento válido, derivada de la asimetría de la relación.

La Comisión cuestiona la naturaleza sistémica de estos abusos dentro de El Arca, y trata de identificar elementos característicos comunes a las distintas configuraciones abusivas, teniendo en cuenta las razones que pueden haber permitido que dichos actos sexualmente abusivos se hayan repetido y mantenido en el tiempo. Sin negar la singularidad de las relaciones interpersonales, se trata de estudiar las instituciones en cuyo seno han sido posibles actos de abuso.

Los casos que se han confiado a la Comisión son heterogéneos por la naturaleza de los actos, las localizaciones geográficas, y la manera en que las personas afectadas los nombran y los presentan. Si bien algunas personas se presentan como «víctimas» o «supervivientes» de una relación abusiva, otras se presentan como compañeras que han consentido una relación transgresora.

Basándose en varias decenas de casos de relaciones de las que se dispone de un material sólido, la Comisión expone los esquemas de control que pudieron llevar a las mujeres a verse atrapadas en la red tejida por Thomas Philippe y sus discípulos más fieles, pero también las configuraciones de liberación que han permitido a las personas atrapadas escapar de la relación abusiva.

Un aspecto fundamental es que la Comisión ha tomado en serio la subjetividad de las personas envueltas en estas relaciones que mezclan acompañamiento, afectividad, oración, gestos íntimos, actos sexuales (independientemente de que se denuncien como agresiones y abusos o se reivindiquen como liberadores y fecundos), es decir, han prestado atención a la manera en que estas personas nombran y comprenden lo que han vivido.

La Comisión no puede dar una estimación precisa del número de personas envueltas en un patrón de abuso que implicara un acto sexual o un gesto íntimo no consentido. La Comisión ha tenido conocimiento de 25 mujeres que han vivido, en algún momento de su relación con Jean Vanier, una situación que implicaba un acto sexual o un gesto íntimo. De entre ellas, catorce han sido o siguen siendo miembros de El Arca. Otras mantienen relaciones personales con miembros de El Arca. La Comisión ha tenido la oportunidad de realizar entrevistas de investigación a ocho mujeres. Cinco mujeres rechazaron la invitación a reunirse con la comisión.

La Comisión cree que esta cifra de 25 mujeres es inferior al número real de mujeres afectadas.

Estas relaciones abarcan un período que va desde 1952 hasta 2019. Abarcan situaciones que se remontan a “L’Eau Vive”, varias de las cuales se prolongan a El Arca.

Aunque el mandato confiado a la Comisión se refiere principalmente a situaciones de abuso que implican a Jean Vanier, el análisis del material de la investigación ha permitido identificar a 23 personas, hombres y mujeres, que han sufrido abusos sexuales por parte de Thomas Philippe, de las cuales un pequeño número coincide con la cifra de 33 víctimas identificadas por el Santo Oficio en los cincuenta. Catorce de ellas han sido o siguen siendo miembros de El Arca. De estas, seis mujeres aceptaron realizar una o varias entrevistas. Como en el caso de Jean Vanier, el conocimiento adquirido por la Comisión permite plantear la hipótesis de que los números son claramente inferiores al número de personas de las que abusó sexualmente Thomas Philippe.

Los datos recopilados por la Comisión indican que, a su vez, al menos tres discípulos de Thomas Philippe agredieron o abusaron sexualmente de otras personas. Entre ellas, una mujer que había sido miembro de El Arca agredió sexualmente a un hombre para intentar iniciarlo a las prácticas “místico-sexuales”.

Capítulo 13 ***Permitir lo prohibido. ‘La Ferme’ en El Arca***

El hogar conocido como ‘La Ferme’ (La Granja) ha sido el lugar de ejercicio visible del ministerio de Thomas Philippe. La investigación llevada a cabo por la Comisión muestra un lugar de iniciación de discípulos y de perpetración de agresiones y de abusos sexuales.

El aumento constante del número de miembros de la comunidad en Trosly-Breuil y la gran legitimidad de la que goza la autoridad de Thomas Philippe en la vida comunitaria llevan a confiarle un lugar.

En septiembre de 1972, la SIPSA compra un “granero de piedra con jardín sito en La Ferme, en Trosly-Breuil”. Jacqueline d’Halluin se encarga del diseño y la distribución del oratorio y de la capilla, con capacidad para recibir a 300 personas. Se prepara una vivienda de 1 habitación (que hace las veces de dormitorio y de despacho) para Thomas Philippe.

‘La Ferme’ cumple varias funciones: ofrece alojamiento tanto a visitantes de paso como a miembros de El Arca, y divulga los escritos y la palabra del padre Thomas Philippe y de Jean Vanier. Para sus miembros, la primera vocación es contemplativa, y se centra en la adoración eucarística. Concebida como un lugar espiritual para personas psicológicamente frágiles, ‘La Ferme’ es también el centro de la vida religiosa de la comunidad de Trosly. La capilla está dedicada al Corpus Christi, una elección significativa, ya que para Jean Vanier y Jacqueline d’Halluin se trata de ‘su fiesta’, la del día de la iniciación del primero por parte de la segunda.

Thomas Philippe goza de una gran autonomía, con una secretaria personal y organiza su propia agenda, en torno a las actividades religiosas y de acogida de personas. Las mujeres le llevan la comida a diario, le hacen la colada, etc. Cada año, acompañado de Jacqueline d’Halluin, hace un viaje de tres semanas para visitar los monasterios a los que había enviado a las mujeres jóvenes.

Aunque su nombre y su función no aparecen nunca en los documentos oficiales, Thomas Philippe se presenta como el representante de la Iglesia católica en El Arca. No duda en comparar El Arca con otras comunidades más nuevas, para defender la superioridad de El Arca debido a las vocaciones sacerdotales y religiosas que suscita. Muchos le veneran como a un santo, y se celebra su “experiencia mística” fundadora: la memoria colectiva cuenta que en las primeras peregrinaciones a Roma, Jean Vanier llevaba el grupo a rezar ante el fresco de Mater Admirabilis. En ‘La Ferme’, Thomas Philippe “lo dirige todo” en medio de una gran desorganización que complica el desempeño de sus funciones a los sucesivos responsables del hogar. Se empeña en

crear, según sus palabras, “un pequeño presbiterio en El Arca”, reuniendo a los jóvenes asistentes que se preparan para el sacerdocio. Con ayuda de Jean Vanier, convence a monseñor Desmazieres, entonces obispo de Beauvais, de que se ordenen sacerdotes para El Arca dos asistentes, uno de los cuales es Gilbert Adam, que le sucederá como sacerdote en ‘La Ferme’.

Tras la marcha de Thomas Philippe en 1991, Jean Vanier funda una nueva asociación, la ‘Association La Ferme de Trosly’. Presidida por él, su objetivo es consolidar la independencia del lugar y difundir la espiritualidad de El Arca. La asociación firma un acuerdo de afiliación con El Arca en Francia, que reconoce la singularidad de su misión. Jean Vanier demostrará siempre una atención particular y una gran influencia en el futuro de ‘La Ferme’. Velará por conservar y valorizar el legado espiritual de Thomas Philippe, como demuestra esta nota dirigida a los miembros de ‘La Ferme’ en 2002: “El padre Thomas, al igual que el cura de Ars, el padre Pío y otros santos sacerdotes, ha reunido a hombres y mujeres que querían vivir una vida de oración y de adoración y apoyarle en su ministerio sacerdotal para acercar al máximo número posible de personas a Dios. ‘La Ferme’ era el lugar de acogida para esas personas que venían a conocer al padre Thomas. Y es cierto que el padre Thomas era un instrumento privilegiado de Dios para muchos, y también para cada uno de nosotros”.

Según varios testimonios, tras la marcha y el posterior fallecimiento de Thomas Philippe, Gilbert Adam intentó continuar la obra de su maestro, del que toma el vocabulario y sus temas predilectos. Los testimonios de varios responsables de ‘La Ferme’ confirman el carácter cada vez más problemático de la presencia de Gilbert Adam en ‘La Ferme’. De hecho, las evaluaciones de sus mandatos en los años 90 son bastantes negativas, y se debate abiertamente la posibilidad de destituirle de su cargo. Protegido por Jean Vanier y Odile Ceyrac, según varios testigos, se mantiene en el puesto hasta que en 2013, una mujer denuncia ante el obispo de Beauvais el control y los abusos sexuales por parte del sacerdote.³

A partir de 2016, los nuevos responsables realizan un trabajo de reorganización y normalización de ‘La Ferme’, en concreto, negociando la marcha de los últimos discípulos de Thomas Philippe y diversificando la oferta de retiros y formaciones.

Basándose en los datos de que dispone, la Comisión acepta la hipótesis de que ‘La Ferme’ tuvo grandes similitudes con ‘L’Eau Vive’. La más evidente es que se articula en torno a Thomas Philippe, que impuso su marca a las dos comunidades. Otra similitud es la desorganización. Ya en ‘L’Eau Vive’, Thomas Philippe se muestra reticente a establecer reglas claras, porque, según él, estas le impedirían seguir el “buen placer” del Espíritu Santo. Una tercera es la dimensión contemplativa. ‘L’Eau Vive’ era “un hogar contemplativo y misionero”. Esta dimensión también se encuentra en ‘La Ferme’, donde se da prioridad a la oración y a la adoración. Además, al igual que ‘L’Eau Vive’, ‘La Ferme’ es un lugar de conversión del que nacen numerosas vocaciones. Por último, tanto ‘La Ferme’ como ‘L’Eau Vive’ se convirtieron en lugares que permitieron a Thomas Philippe y a algunos de sus discípulos cometer numerosos abusos sexuales.

Capítulo 14 *Seducir*

³ Se presentó una denuncia ante el fiscal de Beauvais, que inició una investigación preliminar por violación de una persona vulnerable, que terminó en el sobreseimiento del caso el 26 de octubre de 2015. Como los hechos eran antiguos el fiscal consideró que no era posible negar ni confirmar la existencia de una relación sexual y un posible estado de coacción. Durante el procedimiento, G. Adam negó haber iniciado relación sexual alguna y solo admitió haber tenido gestos cariñosos sin carácter sexual.

Hasta finales de la década de 2000, el proceso de seducción de Jean Vanier parece que sigue esquemas recurrentes.

Con motivo de un retiro o de una conferencia, los pocos minutos de conversación de tú a tú, hacen que algunas mujeres jóvenes se sientan personalmente invitadas a una aventura humana y espiritual en Trosly, que parece que responde a sus expectativas: “No me lo pidió, no me hizo ninguna pregunta, simplemente me dijo “ven”. Y para mí fue como cuando Jesús les dijo a sus discípulos “¡Venid!”. Era algo así... hay similitudes”.

Algunas llegan a Trosly a través de un tercero y conocen a Jean Vanier en el contexto de la vida de comunidad. A veces, el primer encuentro se puede producir en una comunidad religiosa de las que visita periódicamente, como el hogar de la caridad de Tressaint. Parece que Jean Vanier también localizó a mujeres en contextos diferentes, no religiosos.

Los lugares comunitarios de El Arca se perfilan como un marco ideal de seducción, con la complicidad involuntaria de miembros más antiguos que invitan a verse individualmente con Jean Vanier o con Thomas Philippe, y que difunden su reputación de santidad. El hecho de estar “acompañado” es una parte de la vida cotidiana de cada miembro de la comunidad, al igual que el ejercicio de su piedad católica.

Sin embargo, para que la relación profundice no es indispensable vivir en una comunidad de El Arca. Por ejemplo, en una época reciente, una joven, después de haber sido asistente y de haber recibido acompañamiento por parte de Jean Vanier se fue de El Arca. La relación de acompañamiento se prolongó, y posteriormente se produjeron situaciones de abuso.

Jean Vanier siempre lleva la iniciativa. Él es quien, con motivo de un primer y (a menudo muy) breve intercambio, invita a prolongar la experiencia, y a menudo propone un acompañamiento, que en algunos casos dará lugar a una relación «místico-sexual». En su testimonio, Brigitte cuenta: “Una conocida quería que yo le preguntara a Jean Vanier si la podía recibir, y su respuesta fue “sí, pero no podré acompañarla, pero si tú quieres que yo te acompañe un poco, podría hacerlo””.

La relación de confianza parece construirse gradualmente, a veces a lo largo de varios años. El “acompañamiento” suele mezclar la dimensión espiritual, psicológica, profesional y vocacional: la confusión de los géneros abona un terreno favorable a las relaciones de control.

El establecimiento de relaciones de control es tanto más fácil cuanto que no existe ningún contrapeso real capaz de obstaculizar el proceso. Aunque en algunos casos este proceso de captación es eficaz, no siempre es así. Al ser abordadas, las mujeres identificaban rápidamente y rechazaban las insinuaciones sexuales que se les hacían, cortando por lo sano cualquier despliegue del argumento basado en creencias místico-sexuales.

Cuando la relación incluye tocamientos justificados por elementos de creencia místico-sexual, no es necesario que sea secreta, en la medida en que Jean Vanier recibía a menudo a muchas personas en privado. Aunque Jean Vanier consigue ganarse la confianza de estas mujeres principalmente durante el acompañamiento, también puede hacerlo durante la vida comunitaria ordinaria.

En el caso de Thomas Philippe, durante los 28 años que pasa en El Arca, el proceso de seducción sigue siempre el mismo esquema, considerablemente estable desde ‘L’Eau Vive’. Pasa mucho tiempo recibiendo a personas individualmente, ya sea para aconsejarles, para una dirección espiritual o para la administración de un sacramento. El control se apoya en la instrumentalización de los ritos sacramentales. En su primera habitación-despacho que se encontraba en la casa de la señorita Gsell en Trosly, y después en su habitación-despacho en ‘La Ferme’ a partir de 1970, todas las personas de las que abusó se reunieron con él en este contexto. Discípulos y admiradores de Thomas Philippe invitan a las recién llegadas a Trosly a ir

a conocerlo. Una mujer, a la que se identifica como “la secretaria de Thomas Philippe”, se encarga de su agenda, recibe y organiza las peticiones de citas.

La Comisión estudió dos testimonios de mujeres que decían haber mantenido relaciones de abuso con Gilbert Adam. Indican un proceso de acercamiento similar, construido en torno a atenciones, pequeños detalles, disponibilidad, una gran delicadeza, marcas de cariño que, en ocasiones, son de naturaleza material (regalos, apoyo económico). En los casos de Thomas Philippe y de Gilbert Adam, la idealización y la sacralización de la figura del sacerdote desempeñó un papel importante.

La Comisión no tiene conocimiento de que Marie-Dominique Philippe haya sido autor directo de abusos en el espacio de El Arca. Sin embargo, se ha determinado que pudo mantener relaciones, al mismo tiempo que su hermano, con algunas mujeres que vivían en Trosly-Breuil. Una víctima describe la sórdida forma en que Marie-Dominique Philippe, que cometía abusos sexuales contra ella desde hacía varios años, la invitó a ir a experimentar otras “gracias místicas” con su hermano Thomas Philippe.

La Comisión tiene conocimiento de al menos un caso en el que las situaciones de abuso sexual con Jean Vanier se prolongaron con una agresión sexual por parte de Thomas Philippe.

Las personas envueltas en una relación abusiva o transgresora con Jean Vanier, de las que ha tenido conocimiento la Comisión, son todas mujeres mayores de edad, sin discapacidad, cristianas, en su mayoría católicas, con un alto nivel cultural. La mitad de ellas proviene de entornos sociales privilegiados. En el momento en que se producen los primeros actos místico-sexuales, casi todas las mujeres son jóvenes adultas (de entre 20 y 35 años), solteras, casadas o con votos religiosos.

En el caso de Thomas Philippe el perfil es diferente: se puede afirmar que las personas captadas corresponden principalmente al perfil de la joven piadosa que ha recibido una educación marcada por una disciplina católica y un tabú sobre la sexualidad.

Una de las características comunes de las víctimas de Thomas Philippe parece ser su vulnerabilidad psicológica, lo que se observa con menos frecuencia en Jean Vanier.

Parece que todas estas mujeres comparten, en el momento en que se produce la relación abusiva o transgresora, una búsqueda espiritual activa. Esta atención especial que se presta a las personas que expresan una llamada a la vocación religiosa (ya se encuentren en discernimiento, hayan probado a vivir en comunidades religiosas o hayan hecho votos religiosos), es un punto común de la identificación y de la captación de las personas envueltas en esas relaciones abusivas o transgresoras.

La cuestión del compromiso con el celibato para El Arca es un punto clave en el diálogo con Jean Vanier. Una mujer a la que Thomas Philippe agredió sexualmente cuenta que tuvo la sensación de que el hecho de haberle comunicado su sentimiento de ser llamada a una vocación religiosa había provocado tocamientos por parte del sacerdote.

Capítulo 15 **¿Qué ocurrió?**

Las situaciones, los gestos y las acciones son heterogéneos. Algunos actos de agresión o de abusos sexuales se han producido en el marco de una relación de control, otros no, como se constata en el testimonio de una asistente, recogido en el informe. Sin embargo, hay que analizarlos juntos, en la medida en que se inscriben en un continuo de violencias sexuales marcado por la experiencia del control, del abuso de autoridad y, más generalmente, por la confusión de las esferas espirituales, afectivas y sexuales.

Desde finales de 1960 hasta la década de 2010, la postura que se suele describir es la de Jean Vanier (también con Thomas Philippe y Marie-Dominique Philippe) de rodillas, con la cabeza apoyada en el pecho desnudo de la persona ‘acompañada’. Los gestos táctiles se intensifican durante la oración y el acompañamiento (tomarse de la mano, juntar las cabezas con las frentes tocándose, abrazarse). Los distintos relatos mencionan un abanico similar de tocamientos, que abarcan en particular “besos en la boca cada vez más intensos y fogosos”, “voluptuosos, apasionados”, y caricias en las zonas erógenas de ambas partes, en concreto, en el pecho femenino. En varios casos, los tocamientos han acabado en actos de agresión sexual. La desnudez parcial, la ausencia de coito así como la justificación espiritual del abuso sexual llevan a Jean Vanier a considerar que se trata de una práctica no sexual.

En Trosly, las distintas habitaciones/despacho de Jean Vanier parecen haber sido el lugar preferido. Sin embargo, varios testimonios han revelado que Jean Vanier tenía acceso a espacios más discretos, por ejemplo, que pertenecían a otras personas, como el apartamento de Jacqueline d’Halluin. Entre esos lugares más discretos podemos identificar los lugares monásticos en los que se alojaba Jean Vanier durante los retiros, durante los que “daba la Palabra”. En ocasiones, las reuniones se acuerdan a altas horas de la madrugada.

Los testimonios también se refieren a abusos cometidos en distintos países del mundo, como Canadá o la India. Así, Judy Farquharson que fue la primera en declarar en 2016 dice: “En India, iba a su habitación, y para llegar, tenía que atravesar un patio en el que por la noche había serpientes. Ahora que lo pienso, iba y venía, como si fuera una sirvienta... Pero había caricias físicas, gestos... él gozaba, y yo me preguntaba qué estaba pasando. Es decir, no tenía la sensación de que ocurriera gran cosa... Yo solo era su ayudante. [...] Pensaba, simplemente, que era así como se hacía eso de Jesús y María”.

Varios testimonios señalan una cierta prudencia disimuladora en Jean Vanier. Después de haber vivido una de esas sesiones de ‘acompañamiento especial’ en la celda del monasterio en la que se alojaba, una joven dice que observó lo atento que estaba Jean Vanier a mantener una cierta distancia física cuando los dos estaban delante de los monjes.

Como lo demuestra todo el material escrito y oral que ha recopilado la comisión, Jean Vanier pudo haber realizado varios acompañamientos abusivos al mismo tiempo con mujeres diferentes. La mayoría de las relaciones duraron varios años, algunas incluso décadas. Siempre estaban precedidas y en algunos casos seguidas de relaciones de acompañamiento sin tocamientos ni gestos ambiguos, que se iban espaciando hasta detenerse progresivamente.

Como considera estas experiencias como una “sexualidad casta”, Jean Vanier invitaba indistintamente a mujeres solteras, en pareja, casadas o que hubieran hecho votos religiosos de castidad, mujeres con una sexualidad activa o mujeres que no habían tenido nunca una experiencia sexual con una pareja.

La misma variedad se encuentra entre las víctimas de Thomas Philippe. En este y otros aspectos, las relaciones entabladas por Jean Vanier presentan semejanzas con los abusos cometidos por Thomas Philippe. La Comisión se reunió con una mujer que había sufrido abusos sucesivamente de parte de Jean Vanier y después de Thomas Philippe. Sin embargo, las entrevistas, los testimonios y la correspondencia revela que los abusos sexuales cometidos por Thomas Philippe se diferencian de los cometidos por Jean Vanier por su naturaleza, su frecuencia y su violencia. La violencia de las agresiones y de las violaciones cometidas por Thomas Philippe provocó amnesia traumática en al menos dos mujeres de El Arca.

Según los conocimientos actuales de que dispone la Comisión, parece que al menos dos miembros (un hombre y una mujer) de El Arca reprodujeron el formato de ‘oraciones’ o de

‘acompañamiento’ abusivo de su maestro, además de Jean Vanier (o de Jacqueline d’Halluin que había iniciado a Jean Vanier antes de la fundación de El Arca). Las entrevistas han demostrado que Jean Vanier y Thomas Philippe pudieron animar a otros miembros de El Arca a realizar prácticas afectivo-sexuales-espirituales, más allá de su propio círculo. Hubo mujeres y hombres que consultaron a Jean Vanier y a Thomas Philippe sobre la validez de relaciones (afectivas y sexuales) ocultas que mantenían entonces con un sacerdote o con una mujer que había hecho votos religiosos. Las reacciones que recibían no podían más que suscitar su asombro, e incluso su consternación. Una persona soltera, miembro de El Arca, cuenta este diálogo de la siguiente manera: “He vivido una relación con un jesuita [...]. Y, por supuesto, nos preguntamos, ‘¿pero qué estamos haciendo?’ ”. Y con las preguntas normales que conlleva una relación de este tipo. Se lo conté a Jean y se lo conté a Gilbert. Y sus reacciones fueron más que curiosas... Y ahí, pensé “¿pero qué pasa aquí? ”. No lo entendía, pero ahora sí que lo entiendo. [...] era relativamente cercana a Jean. Y sobre todo, sobre todo, de Gilbert. Cuando les conté esta historia, la reacción de Jean fue decir... estaba extasiado. Sí, sí, estaba totalmente extasiado [risas] y me dijo: “¡eres tan bonita que en tu caso lo físico y lo psicológico van de la mano!”. Y pensé [risas]: “me esperaba todo menos eso”.

Capítulo 16

Convencer

“El Padre nunca ha usado la violencia contra mí. Siempre he actuado con libertad, al menos externamente, porque internamente me empujaba el miedo a disgustar a la Santísima Virgen si me negaba, como él me repetía siempre, y también por el voto de obediencia”. Estas líneas del testimonio de una mujer, que denuncian los actos de Thomas Philippe en 1952, expresan un **aspecto característico del control que se ejerce en este sistema de abuso. No se establece a través de la violencia física, sino mediante la coacción moral, reforzada por argumentos pertenecientes a registros teológicos, espirituales, afectivos y psicológicos, así como por el uso de la validación entre iguales.**

Los actos pertenecen a un mismo conjunto de experiencias que los autores de los abusos denominaban “rezar juntos”. El propio Jean Vanier, hablando de su propia experiencia iniciática con Jacqueline d’Halluin la describe con esas mismas palabras: mientras estaban “rezando juntos”, se encontraron “en los brazos del otro”. Esta relación continuó durante los días siguientes y según sus palabras, representó, según sus palabras “un punto álgido en [su] vida espiritual”.

Para explicar mejor el control, la Comisión realiza un análisis de los argumentos utilizados por los abusadores para convencer a las personas de las que abusan. Para ello se sirve de las palabras utilizadas en los documentos de que dispone (cartas y relatos autobiográficos), o en las palabras de las personas arrastradas a esas relaciones.

El primer tipo de argumento utilizado tiene un registro místico y teológico. Las primeras justificaciones de las que tiene conocimiento la Comisión son las desarrolladas por Thomas Philippe. En 1938, en Roma, dice haber vivido una unión místico-sexual con la Virgen María, que le reveló un ‘secreto’. Según él, Jesús y María mantuvieron relaciones místico-sexuales con el fin de rehabilitar la carne e inaugurar las relaciones místico-amorosas que se vivirán en el Reino. Para Thomas Philippe, es a partir de la resurrección de Jesucristo y, probablemente después de la Ascensión y de la Asunción, cuando el establecimiento de un vínculo místico y carnal entre Jesús y María alcanza su plenitud. Una religiosa que había sufrido abusos al principio de los años 50 declara que Thomas Philippe sostenía que la función de las caricias era transubstanciar su cuerpo de mujer en el de María, equiparando así estos encuentros sexuales con un sacramento. Prosigue diciendo que él intentaba justificar este modelo incestuoso afirmando “que no había línea

divisoria alguna entre el amor maternal y el amor conyugal, que lo único que había era el amor, que exigía una libertad total”.

Haciendo referencia a pasajes bíblicos en los que Dios manda matar (Abraham e Isaac), acostarse con una prostituta (Oseas y Gómer), Thomas Philippe quiere demostrar que a veces Dios pide al hombre que vaya en contra de sus mandamientos.

La obra de los hermanos de san Juan y el testimonio de Michèle France Pesneau de la que abusaron sendos hermanos Philippe durante muchos años, demuestran que Marie-Dominique Philippe comparte muchos de los argumentos de su hermano, en concreto los que buscan calificar estos actos sexuales como “gracias”, que permiten vivir una sexualidad más allá de la moral común. Marie-Dominique Philippe habla también de “virginidad positiva”, como su hermano Thomas que, según cuenta Madeleine Guérout confiaba en que “todo esto honraba profundamente a N.S. y a María Stma. porque los órganos sexuales eran el símbolo del amor más grande, mucho más que el Sagrado Corazón”. Después de Pauline —una joven que denuncia haber sufrido abusos por parte de Gilbert Adam—, este esgrime un argumento cercano al de la “virginidad positiva”: “Llegó incluso a decirme que Dios quería revirginizar todo de mí, por supuesto, a través de él”.

Los argumentos de Jean Vanier se sitúan claramente en la continuidad de los utilizados por su maestro, con el objetivo de minimizar la naturaleza sexual de los actos en favor de la primacía de la comunión espiritual. Retoma a menudo la referencia a Jesús y a María. Esta referencia está presente explícitamente en dos de los cinco testimonios analizados, y parcialmente en otros dos. Aunque en cuanto al fondo el argumento es idéntico al de Thomas Philippe, del que procede, su expresión varía ligeramente con la fórmula “no somos nosotros, son María y Jesús”. Lo que sugiere aquí presupone al menos una forma de asimilación mística a las personas de Jesús y María. Por ejemplo, el tema de la asimilación a Jesús y María es omnipresente en su correspondencia con Brigitte entre 1987 y 2019. Le escribe que está llamada por Jesús a entrar en un proceso espiritual con el objetivo de que se “convierta en María” o en “el corazón de María”, en una relación en la que Jean Vanier es para ella la manifestación de la presencia de Jesús; a cambio, ella está llamada a “llevarlo” y a “sostenerlo”. Otra mujer cuenta una historia parecida: “En varias ocasiones le expresé mi asombro, diciéndole que no entendía cómo podía manifestar a través de él mi amor a Jesús, siendo yo una monja consagrada. Siempre me respondía “Pero Jesús y yo no somos dos entes separados, somos uno” o “es Jesús quien te ama a través de mí” “.

Según Thomas Philippe, los órganos sexuales son el símbolo del amor más importante, mucho más que el Sagrado Corazón. Por su parte, hablándole a Brigitte de la operación de próstata a la que se tiene que someter, Jean Vanier califica a sus órganos genitales como “sagrados”, y en este sentido evoca “el sacramento del amor”, dando así una dimensión sacramental a sus prácticas místico-sexuales.

Nótese el uso de la referencia a la autoridad espiritual de Thomas Philippe por sus discípulos Jean Vanier y Gilbert Adam. En su testimonio, Brigitte dice lo siguiente: “Pero en ese momento, se lo expresé [*las dudas sobre la naturaleza de la relación incipiente*] y me dijo: “Mira, entiendo tus preguntas. Tienes todo el derecho a planteártelas”. [...] y me dijo “De hecho, tienes que estar tranquila, [...] porque lo que vivimos, lo que vives, es un poco... Me hace pensar en la relación que yo mismo he vivido con el padre Thomas. Sí.” Después de decir eso me dijo: “No tienes que preocuparte. Es verdad que es el Señor quien nos guía y quien te guía, y hay que confiar en él [...] sí. Fue a principios de los cincuenta y, si quieres, algún día te lo contaré”. Gilbert Adam, en una extraña carta que envía a los padres de Pauline, cuando esta acababa de revelar que había sufrido abusos por su parte, dice: “Quiero que sepan que he contado con el padre Thomas como supervisor en el acompañamiento de Pauline. Si no he entendido bien ni dirigido este acompañamiento

espiritual adecuadamente, le pido perdón. Si se ha cometido algún error, hay que reprochárselo al padre Thomas, puesto que él ha supervisado y guiado todo. Este hombre ha sufrido tanto la “tosquedad” del mundo ante la belleza y la riqueza del misterio de Jesús y María en la Encarnación del Verbo Divino. Es un misterio del fuero interno del que el mundo no entiende nada. El padre Thomas ha tenido que explicarlo él mismo, le salió caro y que le ha hecho sufrir enormemente.”

Un segundo registro utilizado por los autores de los abusos para conseguir la adhesión de las personas envueltas en una relación abusiva o transgresora son los argumentos de autoridad con los que esperan ganarse la obediencia. La sacralidad del estado sacerdotal es un argumento que esgrime a menudo Thomas Philippe. Jean Vanier, sirviéndose de su aura profética, también formuló propuestas propias de la función sacerdotal.

El registro afectivo ocupa un lugar prominente. Esta dimensión busca suscitar un sentimiento de elección, convencer al otro de que él o ella ha sido elegido o elegida para recibir manifestaciones especiales del amor divino. Hemos visto que Thomas Philippe había utilizado este tipo de argumentos con Jean Vanier. Argumentos que Jean Vanier repite. Así, le dice a J. Farquharson: “Eres una elegida, es especial, es secreto”. A Brigitte le escribe en 1991: “Brigitte, hermanita mía, me han conmovido tanto tus dos cartas. Al igual que me ha conmovido la palabra del capellán [...] y la palabra que Jesús te da. Jesús te invita a una confianza loca. Te elige. Te llama para esas gracias de amor que el mundo no puede recibir”.

La Comisión plantea la hipótesis de que en Jean Vanier la importancia que se otorga a la dimensión afectiva, definida como una búsqueda de comunión místico-amorosa, dice algo de su manera de asimilar las creencias y prácticas de Thomas Philippe. Así, sus palabras se sitúan quizá más en un plano místico-afectivo que místico-sexual, incluso aunque, según reconoce al describir su iniciación, el primero conduce al segundo.

En el argumentario utilizado por los autores de los abusos, esta elección afectiva y divina no puede existir sin una renuncia a la razón presentada como un combate espiritual que se libra contra uno mismo. A menudo, en Thomas Philippe pero también en Marie-Dominique Philippe, este último argumento aparece con un carácter acusatorio, cuando la persona implicada en la relación cuestiona, empieza a dudar y a pedir explicaciones. Este antintelectualismo es una denuncia constante y reiterada el orgullo que expresan los teólogos y los filósofos por su inteligencia. La renuncia a la razón se convierte así en una condición fundamental de la iniciación. Eso es lo que Thomas Philippe explica a una religiosa que, en 1952, da este testimonio: “Me explicaba que no era mi labor hacer esta discriminación [*sobre lo que es divino y lo que no*], que él era un instrumento de Dios, es decir, actual y directamente movido por Dios, y que, por tanto, era al propio Dios a quien me negaba, por culpa de la barrera de mi inteligencia humana”.

La última serie de argumentos que ha podido identificar la Comisión busca aislar a la persona mediante el control, alegando, por un largo, que “el mundo”, no puede entender esas gracias y que, por tanto, hay que buscar en otro lado, en las personas elegidas por el autor de los abusos, las garantías de lo que se vive. Este argumento adopta la forma de un mandato de silencio al invocar el secreto que naturalmente rodea a estas gracias que “el mundo no quiere recibir” y no puede comprender.

La dimensión sistémica es especialmente visible cuando los autores de los abusos intervienen directamente en favor los unos de los otros, para reforzar el control ejercido sobre sus respectivas víctimas, o intentar evitar que tomen la palabra cuando estas últimas empiezan a liberarse del control al que están sometidas. Así, a principios de los 90, Joseph, un hombre que acaba de tener conocimiento de que su mujer ha sufrido abusos sexuales por parte de Thomas Philippe en

'La Ferme', recibe esta respuesta de Marie-Dominique Philippe, a quien había ido a contárselo: "Un poco enfadado me dijo: "usted no está dentro de la conciencia del padre Thomas". Después me habló de Sem y Jafet que cubrieron la desnudez de Noé andando de espaldas para no verlo desnudo. (Gen 9, 23) [...] También me dijo que no debería haberlo hecho después del matrimonio. La idea que quería transmitirme el padre Marie Do es que hay cosas que no se pueden comprender, y que no había que juzgar las intenciones del padre Thomas»"

Capítulo 17

Consentir

Partiendo de la percepción de las personas que se consideraban como "supervivientes", "víctimas" de prácticas abusivas o compañeras en una relación transgresora, la Comisión estudia la cuestión de su "consentimiento aparente".

No se debe confundir el consentimiento con el hecho de ceder, ni con el deseo sexual. Va desde un "sí" explícito a todo un abanico de comportamientos que hacen que su interpretación sea maleable. Solo puede comprenderse mediante el análisis de las situaciones de interacción y de las configuraciones relacionales que las han posibilitado.

La pérdida de referencias y el sentimiento de confusión son señales que apuntan a una posible situación de abuso. Los testimonios recibidos por la Comisión muestran la confusión, la incompreensión e incluso la angustia que reina entre estas mujeres. Una de ellas dice: "No sabía si estaba bien o mal. Después de la primera vez estaba totalmente perdida [...] incluso después me costaba distinguir si estaba bien o no, si formaba parte del acompañamiento: ser escogida, elegida de Jesús: Jean sustituía a Jesús. [...] A pesar de todo, siguió acompañándome espiritualmente. Tenía control sobre mí. Y al mismo tiempo, me hacía bien".

Todos los relatos de las personas envueltas en una relación abusiva o transgresora expresan también la confianza en el autor de los abusos, reforzada por la certidumbre de su carisma. Si se cede, es en primer lugar porque se cree que las palabras, las acciones o las intenciones del interlocutor-abusador son buenas, a pesar del sentimiento de confusión. Uno de los puntos comunes de estas mujeres es haber estado acompañadas espiritualmente bajo control. Esto se observa también cuando la relación con el autor del abuso se ha construido anteriormente en un momento de desasosiego existencial, o con ocasión de un drama personal, cuando él aparece como "un salvador". — "Es como una "matrona" para mí, porque me conduce a la vida. [...] El don físico de JV es insoportable para mí, es desconcertante y peligroso, y sin embargo no lo detengo porque sus motivaciones son buenas. Lo último que quiere es hacerme daño. "No puedo imaginarme qué haría sin ti", le dije. Pero su deseo es liberarme, darme la vida, y para eso hay que cortar el cordón umbilical. Espera, fue él quien me dijo que era la matrona".

Presa de ese control, la convicción de la superioridad del autor de los abusos impide cuestionar los tocamientos sexuales así como los discursos que los justifican. Para algunas, la relación es intimidante y tienen miedo de disgustarle si expresan abiertamente sus temores, incompreensiones y dudas: "No quería decepcionarle. Pero no podía no hacerlo. Así que me quedé en suspenso... Y entretanto, las cosas continuaban con Jean a ese nivel".

En algunos casos, el miedo de disgustarle está asociado al temor a ser abandonada. Y, en ocasiones, esa asimetría conduce a entender como algo legítimo que las expectativas y las necesidades de la persona que comete los abusos prevalezcan sobre las de la persona que sufre los abusos. Varias mujeres han expresado su intención de ponerse al servicio de este hombre excepcional, sin poner

más preocupaciones sobre sus hombros: “Me acuerdo de que una vez, después de haber pasado mucho tiempo sin verlo, fui consciente, mientras estaba arrodillado ante mí, me dije para mis adentros que tenía que esforzarme un poco ante este hombre, con el que tenía una diferencia de edad tan grande, para acariciarle, mimarle, pero se me pasó rápidamente...”.

Convencidas del carisma —o incluso de la santidad— del abusador, todas las personas afirman estar convencidas de que es “el representante de Dios” o, como mínimo, el mediador de la voluntad de Dios ante ellos. Esto es particularmente visible en los relatos de mujeres para quienes la vocación religiosa, la búsqueda espiritual y el deseo de responder a una llamada divina están íntimamente ligados a la experiencia del abuso. Aceptar las iniciativas del autor de los abusos pudo ser, para algunas personas, una manera de intentar profundizar en su vida espiritual. Convenció a muchas con el discurso de justificación, que creyeron sinceramente haber sido las receptoras elegidas de un “secreto divino”. La creencia místico-sexual pudo verse facilitada por el sentimiento de que pertenecía a la espiritualidad que se vivía en El Arca. Para otras, el desconcierto y la incomodidad experimentadas se perciben no como una señal de alarma, sino como la prueba de su falta de fe y de su indignidad, como lo expresa Judy Farquharson, “superviviente” de una relación abusiva con Jean Vanier: “Pensaba que el problema lo tenía yo, que no tenía una espiritualidad adecuada y que, por eso, no entendía la importancia de lo que ocurría. [...] Así es como me sentía: indigna de esa relación especial. El hecho de no entender o de no creer que era una “elegida”, “especial” y de no poder decírselo a nadie me hizo sentir que “no era suficientemente buena”, y este sentimiento me acompañó durante muchos años”.

Varias personas han afirmado su convicción de haber sido introducidas a una forma de relación liberadora, fuente de realización espiritual y personal. El propio Jean Vanier lo confirma cuando recuerda sus primeras experiencias con Jacqueline d’Halluin. Una persona califica su relación con Jean Vanier como una experiencia de recepción de un amor profundo, sólidamente anclado en el amor de la Trinidad, que en el fondo acepta el entrelazamiento de la esfera afectiva, espiritual y sexual. Sin embargo, más tarde declaró a la Comisión que no volvería a entablar una relación de este tipo, y que ahora se daba cuenta de su naturaleza abusiva.

En el otro extremo del espectro, hay muchas mujeres que califican de nuevo su consentimiento aparente como una abdicación de su espíritu crítico. Esto no ocurre solo con las personas para las cuales la distancia temporal con las situaciones de abuso es mayor, sino también con las personas que deciden ser acompañadas psicológicamente y, a veces, también espiritualmente, con la intención de encontrar una salida a las numerosas consecuencias psicológicas, afectivas, espirituales y sexuales derivadas de las relaciones con los abusadores.

Sobre los abusos cometidos por los hermanos Philippe, una mujer declara: “me durmió la conciencia”. M.-F. Pesneau describe de esta manera dicha abdicación del espíritu crítico: “mi capacidad de raciocinio se acallaba ante este religioso que me había dicho, una vez anteriormente, que no debía “sobre todo intentar analizar” lo que pasa en mi vida espiritual, de la que ya había tomado el control, asociando abuso de poder espiritual y abuso sexual”.

Por su parte, Eva, laica consagrada que se vio envuelta en una relación abusiva con Jean Vanier durante muchos años escribe: “tuve que verlo, lo vi, cómo mis gestos y los suyos iban en contra de mi don virginal a Cristo... Ahí es donde veo un control, como una especie de fascinación. Ya no tenía espíritu crítico hacia esos actos y hacia ese amor secreto. Era fascinación, porque me sentía muy atraída y a la vez me sentía “rara” “.

Por último, otras mujeres afirman haberse arrepentido a posterior de la intimidad que tuvieron con Jean Vanier, así como de la confusión temporal en la que esa situación las había sumergido,

pero también dicen que no se sintieron trastornadas ni afectadas durante mucho tiempo y que se niegan a identificarse públicamente como “víctimas”. Este posicionamiento no se ha observado entre las víctimas de Thomas Philippe.

Para estas mujeres, el sufrimiento causado por el sentimiento de traición, tanto amistosa como profesional, es el sentimiento predominante hoy: “Sobre esta historia quiero decir que no me considero una víctima. Pero me siento profundamente traicionada en cuando a la amistad y a la vocación, porque lo que Jean vivía no era el celibato. Y, sin embargo, fomentaba el celibato entre la gente de El Arca, por eso hay un verdadero sentimiento de traición. Quiero decir, el celibato se define claramente como la ausencia de actividad genital, y lo que él hacía era...”.

Hablar de consentimiento de las personas envueltas en un relación abusiva o transgresiva es una trampa para las víctimas y algo muy conveniente para los abusadores. Es suponer implícitamente que las víctimas son libres y responsables, lo que no suele ser el caso. Es trasladarles a ellas la responsabilidad, silenciando o anulando la del opresor, sugiriendo que sin su colaboración, el abuso no podría haberse producido.

La Comisión señala que, si bien el informe se centra en los actos de naturaleza sexual, los testimonios demuestran que son una dimensión dramática de un problema más global de control multifacético. Los relatos permiten observar las formas de interiorización de normas, juicios, expectativas, representaciones en materia de relaciones sociales y de sexo.

Capítulo 18

Liberarse del control

El proceso de desvinculación implica el restablecimiento del vínculo con el exterior y la confrontación con una alteridad que permite desvelar el sistema de abusos.

Las duraciones de las relaciones abusivas o transgresoras son muy variables. Algunas parecen haber durado solo unas semanas, mientras que otras parecen haberse extendido a lo largo de toda su vida adulta. Es el caso de aquellas y aquellos que han pasado de ser víctimas a abusadores, como Jean Vanier, y que parecen haber basado toda su existencia en las creencias que justifican el sistema. En el caso de Jean Vanier, la relación de abuso con dos mujeres se extiende en un período de varios años (2 a 5 años aproximadamente) mientras que otras mujeres hablan de un período de una o varias décadas. En el caso de Thomas Philippe, las relaciones de abuso han durado en algunos casos 18 meses, 8 años o 14 años. 24 años en el caso de Marie-Dominique Philippe. En el caso de Gilbert Adam, las relaciones que describen Pauline y Elodie duran de unos años a una década. Las decenas de casos estudiados parecen indicar que cuanto más numerosas son las dimensiones de la existencia en las que se ejerce el control (dimensión espiritual, psicológica, profesional, etc.), más tarda el proceso de desvinculación en ponerse en marcha.

Algunas mujeres afirman que ellas tomaron la iniciativa de la ruptura, en un momento en el que ya no se sentían capaces de soportar una relación que les provocaba sufrimiento, sentimiento de “caos” o de “derrumbamiento” o de saturación. Así, Hélène y Eva, envueltas en una relación con Jean Vanier cuentan: “Luego ya no me sentía a gusto con lo que ocurría a puerta cerrada en esta forma de relación; expresé que no tenía sentido para mí que esta forma de relación entre el matrimonio y el celibato no iba a ninguna parte”.; “Cuando llegó más lejos, como si se hubiera instalado entre nosotros, tuve la sensación de convertirme en un objeto, porque él hablaba poco en esos casos, lo que hacía era manifestar su amor. Después, tardaba varios días a recuperarme interiormente”.

Un segundo tipo de momento de toma de conciencia es la intervención de una persona ajena, que llama la atención de la persona en situación de control en el momento en que esta se abre y cuenta lo que está viviendo (incluso con expresiones eufemísticas). En este sentido, Cecilia que sufrió abusos por Thomas Philippe en El Arca, dice: “Entonces, en el 80 me encontré a Donna y me preguntó qué tal y.... me puse... me puse toda roja cuando me dijo “¿rezáis desnudos?”. Entonces... ella fue la que me dijo: “¡pero eso no viene de Dios!” Y creo que enseguida entendí que tenía razón y enseguida... cogí un avión, regresé a casa y nunca más volví a ver al padre Thomas para un acompañamiento espiritual...”. Con ayuda de algunas palabras incisivas, D. Maronde Varnau, que se había enfrentado a Thomas Philippe unos años antes, confronta a Cecilia con la realidad de la situación.

El momento de toma de conciencia también puede producirse a raíz de un desacuerdo entre el autor de los abusos y la persona sometida.

Los testimonios subrayan la lentitud y la dificultad del proceso de desvinculación, una vez que se ha tomado conciencia. Dificultad para tener una referencia moral, para nombrar y denunciar una experiencia perjudicial. Dificultad para enfrentarse a los autores de los abusos y a quienes les apoyan. Dificultad de romper con el círculo de confianza, ya sea amistoso, fraternal o profesional: la ruptura suele condenar a una pena adicional de marginación y de aislamiento. Dificultad también relacionada con el acoso por parte del autor de los abusos sexuales. Cabe señalar que, en el caso de Jean Vanier, ninguna mujer ha denunciado presiones ni acoso. Parece que en cada ocasión ha aceptado simplemente la decisión de la persona. Pero manifiesta su incomprensión y no muestra ningún signo de culpabilidad. La Comisión parte de la hipótesis de que este tipo de respuesta es un signo del ensimismamiento de Jean Vanier en el sistema de abusos y de su incapacidad para tener en cuenta el daño que se pueda haber causado y compadecerse.

Después de haber comunicado a Jean Vanier su deseo de cesar los gestos sexuales, Hélène declara: “su respuesta fue: “sí, pero nos hacen bien”. Parecía que no entendía por qué esta forma de relación podía suponerme un problema y, a pesar de mis dudas, aparentemente no quería intentar entenderlo. Entonces le dije que no quería abandonar totalmente esta relación, sino que se mantuviera en un plano de amistad: lo aceptó inmediatamente sin chantaje espiritual ni presión de ningún otro tipo”.

Aunque acudir a profesionales de la psicología puede ser un soporte necesario en el proceso de la desvinculación, la dimensión colectiva e institucional también es importante. Las asociaciones de ayuda a las víctimas ofrecen grupos de apoyo entre víctimas, publican testimonios y recursos para ayudar a otras víctimas a reflexionar y a avanzar. Hablar de lo ocurrido contribuye al nacimiento de una concienciación colectiva de la existencia de mecanismos abusivos comunes y repetidos, pero también, en cierta medida, a la formación de una identidad colectiva de “víctimas” o “supervivientes” de Jean Vanier o de Thomas Philippe. Estas trayectorias individuales de desvinculación se benefician de un proceso colectivo de transformación de la visión que se tiene de los fundadores dentro de El Arca, al desvelar los mecanismos de ceguera colectiva. Un ejemplo es el encuentro del 4 de octubre de 2015, entre cuatro víctimas de Thomas Philippe, descrito por M.-F. Pesneau. En Trosly-Breuil varias víctimas también encontraron una escucha y un apoyo importantes en varios miembros de El Arca, en una comunidad a la que le ha costado recibir la palabra de las víctimas y tomar conciencia del sistema de abusos que ha amparado.

Por el peso de la vergüenza y de la culpabilidad, del temor de parecer desleales a El Arca y a sus fundadores, pero sobre todo por temor a no ser creídas, es difícil denunciar los abusos, sobre todo porque se trata de personas con una notoriedad y un aura muy poderosas. Varias personas han vivido una primera experiencia desafortunada al hablar. El testimonio de Corinne lo ilustra: “En

2010 estaba en un retiro de silencio y, de repente, me volvieron esos hechos, esas imágenes. Se lo conté al sacerdote del retiro, que me respondió que eso no estaba bien, pero no tuvo ninguna otra reacción, no me ofreció ningún apoyo, consejo ni reacción. Seis meses después, decidí escribir a JV para decirle que lo que me había hecho era insoportable y que seguía siéndolo aún. No conseguía decir esas cosas, y quería asegurarme de que leyera la carta, así que se la entregué en mano. La leyó y me dijo: “pensé que no había ningún problema”. No me dijo nada más. Su reacción y su falta de reconocimiento me dolieron y me decepcionaron”. Entonces, ¿cómo se puede hablar y denunciar públicamente, después de la débil reacción de este sacerdote y la ausencia de empatía y de diálogo con Jean Vanier? Hélène, por su parte, cuenta una experiencia aún más humillante: “Intenté hablar de nuestra relación con un abad de un monasterio que lo conocía, no me quiso escuchar y dijo enseguida que me lo estaba inventando. Otra persona que lo conocía y en quien yo confiaba tuvo la misma reacción”.

Las víctimas denuncian los abusos sobre todo a los responsables de El Arca o de la Iglesia católica. A día de hoy, no se ha presentado ninguna denuncia ante las autoridades judiciales francesas o canadienses. El único caso de denuncia presentado ante la justicia en 2013 se refiere a Gilbert Adam y se sobreseyó. Las personas con las que se ha reunido la Comisión no parecían dispuestas a manifestarse públicamente antes de que los autores de los abusos fallecieran. La posibilidad de iniciar procedimientos legales contra ellos ya se ha extinguido. En general, las personas víctimas han dado su testimonio de manera confidencial. Algunas de ellas, que consideran insuficiente la respuesta institucional o que sienten la necesidad de ayudar a otras víctimas han decidido compartir públicamente su testimonio.

La Comisión también ha cuestionado la manera en que han reaccionado los responsables y los miembros de El Arca. La Comisión ha podido consultar con total transparencia la abundante documentación producida por la célula de crisis encargada de la misma (que incluye un detallado diario de los hechos ocurridos, la correspondencia entre las partes implicadas, informes de los encuentros y testimonios).

En el caso de Thomas Philippe, son sobre todo los representantes de la Iglesia católica los que trabajan para comprobar los hechos, escuchar a las víctimas y recopilar nuevos testimonios. Con la voluntad declarada de proteger la confidencialidad prometida a las víctimas, solo se entrega una simple síntesis del informe de una investigación a los responsables de El Arca, cuyo resultado se publica en una carta el 28 de abril de 2015. El investigador se entrevista con 13 personas e identifica a 9 víctimas. Esto permite escuchar a un primer grupo de víctimas. Sin embargo, debido a una falta de publicidad suficiente en El Arca, muchas víctimas no tuvieron conocimiento del proceso que se estaba llevando a cabo, y contaron lo que habían vivido después, durante los meses siguientes. Aunque esta primera investigación marca un importante punto de inflexión en el proceso de denuncia de los abusos que desencadenará otros testimonios, *a posteriori*, aparece como incompleta e infradimensionada, a la vista de la magnitud y la gravedad del problema. No se realiza ningún trabajo histórico, aunque todos los intervinientes saben de la condena de Thomas Philippe en 1956. Del mismo modo, parece que no se establece ninguna relación con la acusación de Pauline de abusos sexuales por parte de Gilbert Adam, a pesar de ser un reconocido discípulo de Thomas Philippe, y de que este caso había sido instruido por el obispo de Beauvais justo hacía un año. Por último, puede sorprender constatar que el investigador no interroga a Jean Vanier.

El objetivo de estas observaciones no es hacer un juicio de valor a posteriori, sino señalar los puntos ciegos que había en el proceso de desvinculación colectiva. Jean Vanier sigue estando protegido por su aura de fundador y su gran figura espiritual, los testimonios de las mujeres no pueden expresarse completamente, El Arca Internacional se pone totalmente en manos de la

Iglesia, lo que priva a la investigación de una dimensión multidisciplinar, con la contribución de personalidades ajenas a El Arca y a la Iglesia, paso indispensable para entenderlo mejor.

Sin embargo, representa un importante punto de inflexión en la denuncia de un sistema de abusos, al permitir la revelación de su existencia por los responsables de El Arca y por la prensa, que va a desencadenar una reacción en cadena de otros testimonios, y en concreto de los primeros relacionados con Jean Vanier.

Sin embargo, aquí es importante recordar que este proceso de tomar la palabra ha colocado a algunas de las víctimas en situaciones difíciles. Así, MF Pesneau se ve confrontada a las reacciones hostiles de quienes, en un principio, se encuentran en la negación, de quienes piensan que se está exagerando y que se da demasiada importancia a esos abusos. Confrontación también al silencio cómplice de Jean Vanier.

En diciembre de 2014, cuando la investigación sobre Thomas Philippe estaba concluyendo, los responsables de El Arca reciben una primera denuncia de parte de una mujer que expresa claramente su angustia y el carácter abusivo de su relación con Jean Vanier. Sin embargo, exige permanecer en el anonimato y afirma que no quiere que El Arca utilice su testimonio. Básicamente, lo que busca es advertir a los responsables de que habrá más testimonios sobre Jean Vanier. Y eso es precisamente lo que lleva a los responsables de El Arca a no darle curso.

El testimonio de Judy Farquharson llega en mayo de 2016. Los responsables internacionales reactivan la célula de crisis que habían creado para Thomas Philippe e inician un trabajo conjunto de análisis de los hechos. La opinión de un psicólogo y de un psicoanalista ajenos a El Arca invita a la prudencia. La mujer que había dado su testimonio acepta que se informe de este a los responsables de las distintas instancias de El Arca Internacional, pero no quiere que se sepa más allá de este círculo restringido. Se contactó de nuevo a la mujer, que había declarado en diciembre de 2014, pero esta mantuvo su deseo de no verse implicada. A esto se suma la negativa de los dominicos ante la petición de los responsables de El Arca Internacional de acceder a sus archivos relacionados con Thomas Philippe.

En esas condiciones, la célula de crisis decide esperar a que aparezca nueva información, mientras se preparara para recibirla y para tener que sacar a la luz los hechos conocidos ante los miembros de El Arca y un público más amplio.

Los responsables de El Arca se reúnen periódicamente con Jean Vanier y le piden con insistencia que se explique sobre esta relación, así como su posible relación con las prácticas de Thomas Philippe. No responde explícitamente de manera afirmativa sobre la posible similitud de esta relación con las de Thomas Philippe, pero confiesa haber mantenido una relación de este tipo con Jacqueline d'Halluin.

En aquel momento, Jean Vanier conserva toda su aura. La voluntad de obtener respuestas de su parte pasa por una forma de negociación en la que se avanza con respeto. Jean Vanier, aunque muestra ciertos visos de apertura, dice lo menos posible y sabe alargar las cosas. Para los responsables fue difícil liberarse de los fuertes vínculos que cada uno mantenía con Jean Vanier, a pesar de su gran voluntad de descubrir la verdad. Para la institución también fue difícil liberarse del primacía de su unidad y de su perpetuación.

La única solución es la externalización del proceso de investigación. Es la opción que se elige cuando llega una nueva denuncia en marzo de 2019. Habrá que esperar al anuncio de la

investigación sobre Jean Vanier, en junio de 2019, unos meses después de su muerte, para se conozca la realidad del sistema de abusos albergado en El Arca desde su fundación.

5.ª Parte – Hipótesis psiquiátricas

Capítulo 19

Abuso, delirio y perversión

Los acontecimientos que han marcado la vida de El Arca y, más concretamente, la acción de sus fundadores, Thomas Philippe y Jean Vanier, son para un psiquiatra un objeto de estudio apasionante pero difícil.

Apasionante, porque es una historia de casi un siglo, cuya complejidad queda patente gracias al extenso trabajo de los historiadores. Difícil porque no se recomienda hacer un diagnóstico de las personas sin un examen clínico directo. Además, el riesgo de reduccionismo psiquiátrico siempre está presente: una persona no se limita a los rasgos patológicos que se le atribuyen. De hecho, esa es una de las lecciones que se aprenden de la convivencia con personas con discapacidad.

Sin embargo, no es contrario a la ética psiquiátrica formular hipótesis, siempre y cuando no deriven insensiblemente en la certeza.

Por lo que parece, Jean Vanier nunca ha buscado ayuda de ningún psiquiatra ni psicoterapeuta, aunque promovió su papel en el contexto de El Arca. Como escribe en su obra *Leur regard perce nos ombres (Su mirada atraviesa nuestras sombras)*, el libro de intercambios epistolares con Julia Kristeva: “Tu irritación quizá es señal de que tu ojo de lince de psicoanalista sospecha de mí, que detrás de la sonrisa y los agradecimientos, hay algo inconfesado. No te equivocas. En mí (y quizá en todos nosotros) hay elusiones, miedos, prejuicios, cosas escondidas que no queremos o no podemos ver. Personalmente, no siento la necesidad de profundizar en ese trabajo sobre mí mismo”. ¿Acaso era demasiado consciente de sus defectos? ¿Tenía miedo de que se adivinaran esas “cosas ocultas” que acabaron por desvelarse? Es una pena que no haya considerado útil realizar este trabajo sobre sí mismo: quizá su trayectoria habría sido diferente.

Abusos sexuales

Los actos sexuales atribuidos a Jean Vanier por varias mujeres se califican de abusivos. Si los despojamos de sus justificaciones espirituales, encontramos las características habituales de este tipo de comportamientos.

El punto de vista psiquiátrico refuerza lo que se ha descrito anteriormente. La intimidad que se construye progresivamente hasta los actos sexuales es muy destructiva, porque la persona de la que se abusa se considera copartícipe de su propia humillación. Se siente elegida al principio, pero una vez que se da cuenta de que no es la única, que más que amada está siendo utilizada, que la relación, a pesar de su duración, está estereotipada y se limita a breves encuentros, siente amargura o enfado. Años después, puede que siga sufriendo por lo que vivió con Jean Vanier, que representaba un apoyo cuya pérdida puede provocar un colapso psicológico. Solo un largo trabajo psicológico puede ayudarle a pasar página, si es que lo consigue.

Como suele ser el caso, el abusador minimiza o ignora el sufrimiento que inflige a sus víctimas, y no siente culpabilidad alguna. “Tengo la conciencia tranquila”, dijo Jean Vanier cuando a petición de los responsables de El Arca visita a un ex psiquiatra de El Arca, Erol Franko, tras la primera acusación en su contra. Se defiende considerando que esas mujeres habían dado su consentimiento libremente y dice, con una indiferencia casi divertida: “Al final, creo que esas mujeres debían estar enamoradas de mí”. Cuando las mujeres le transmiten el sufrimiento que les generó su relación con él, este no reconoce el carácter abusivo de su conducta.

Personalidad de Jean Vanier

Varios rasgos de personalidad describen a Jean Vanier: el carisma, la seducción, el control, el gusto por lo secreto, la búsqueda de popularidad, la capacidad de persuasión y de sugestión, la evitación del conflicto directo y un cierto autoritarismo. Era un líder nato de hombres y mujeres, como demuestra el éxito de El Arca y de su expansión a todos los continentes en solo unos años. Jean Vanier hizo gala de una gran energía, de una creatividad incesante, del deseo de ayudar, con cariño y con humor. Fue un conferenciante admirado con un inmenso éxito en todo el mundo.

Otro rasgo del comportamiento de Jean Vanier es su capacidad para proponer desafíos a sus colaboradores que no siempre estaban seguros de poder llevar a cabo. No todos lo conseguían, pero la confianza que tenía en ellos era un poderoso ingrediente del éxito. La inteligencia social de Jean Vanier estaba indudablemente muy desarrollada, y sabía seducir a personas de todos los orígenes sociales con una capacidad de convicción excepcional.

Jean Vanier no hablaba mucho de sí mismo. ¿Estaba en guardia, en alerta constante, por tantas cosas que tenía que ocultar? ¿La construcción de su personaje le obligaba a no exponerse a ser contradicho, a mantener el misterio y a dejar que cada quien proyectara sus propias fantasías en la persona del fundador de El Arca? ¿Su educación le hacía ser proclive a la reserva? Sin duda, había un poco de todo.

En cualquier caso, la personalidad de cada uno, y la de Jean Vanier no es una excepción, es demasiado rica y única para dejarse encasillar. Aunque las categorías psiquiátricas de las personalidades psicológicas parecen poco útiles en su caso, se puede recurrir, no sin cierta prudencia, al eneagrama, método en el que se han formado algunos miembros de El Arca. El eneagrama distingue nueve tipos de personalidad. Como suele ocurrir, Jean Vanier se clasifica a sí mismo en un tipo diferente al que los demás le atribuyen, sin duda con más objetividad. Jean Vanier se atribuía el tipo 6, mientras que un especialista del eneagrama miembro de El Arca y otras personas lo posicionan en el tipo 3. Este tipo suele darse entre los líderes, para quienes agradar y triunfar es el principal imperativo. El tipo 3 suele utilizar con facilidad la mentira y la disimulación para proyectar una buena imagen de sí mismo. Está marcado por una cierta vanidad. Si el tipo 6, que reivindica Jean Vanier, quiere ser reconocido por su rectitud y siente aversión a la desviación, el tipo 3 quiere demostrar su éxito y no duda en mentir.

Desde otro punto de vista complementario, un psicoanalista podría considerar que la personalidad de Jean Vanier no estaba estructurada y se asemejaba a la de un estado límite, ni psicótico ni neurótico, sinónimo de inmadurez y que favorece los fenómenos de control. Todo esto no excluye la presencia de comportamientos perversos o de creencias delirantes.

La impronta de Thomas Philippe

La impronta que dejó Thomas Philippe en Jean Vanier es profunda. Recordemos que Thomas Philippe también ejerció una gran influencia, y quizá incluso un sometimiento psicológico en la

madre de Jean Vanier. Cabe suponer que Jean Vanier representaba una presa ideal, por su personalidad poco estructurada, su inmadurez, su dificultad para saber cómo encarrilar su vida, y por la extrema religiosidad en la que había vivido constantemente.

Vida sexual de Jean Vanier

En cuanto a la experiencia sexual iniciática de Jean Vanier con Jacqueline d'Halluin, desconocemos si se trata del despertar a la sexualidad o de la irrupción de una sexualidad de una naturaleza diferente, suave y envuelta de religiosidad. En cambio, sí que sabemos cuánto le marcó esta experiencia.

En una carta sin fecha de Thomas Philippe a Jean Vanier parece que hable de una intimidad física entre ellos, pero también de una concepción en la que la distinción entre los sexos aparece como superada, salvo «para los juegos divinos del amor».

Jean Vanier reproducirá los comportamientos sexuales del grupo de los “pequeños” en el que será incluido, exclusivamente con mujeres adultas, al menos, según los testimonios disponibles a día de hoy. Probablemente tenía una red de mujeres que se podían considerar como abusadas, repartidas por todo el mundo, y cuya magnitud está por conocer. En sus cartas a distintas mujeres religiosas o laicas se encuentra esta mezcla de alusiones, codificadas o no, a las alegrías del sexo pasadas o futuras, de encuentros románticos y de referencias a Jesús y María, todo ellos a menudo en la misma frase y con el mismo ímpetu.

“Locura erótica” de Thomas Philippe

El caso de Thomas Philippe puede parecer completamente incongruente. Quizá su doctrina desviada no habría sido una sorpresa para los psiquiatras del siglo XIX. El caso de Thomas Philippe podría relacionarse con una forma de los trastornos descritos por Benjamin Ball en su libro *La locura erótica*, publicado en 1888. En la forma alucinatoria de esta locura erótica, donde la excitación sexual es primordial, Ball habla de alucinaciones que implican a los órganos genitales y que pueden llegar hasta al orgasmo. Probablemente ese sea el género de sensación delirante que Thomas Philippe vivía, según su propio testimonio. Es a partir de su “noche de bodas” con la “Virgen Santísima”, en 1938, a los 33 años, que se construye su delirio, o al menos cuando adquiere toda su magnitud. El relato que hace podría corresponder a una experiencia delirante primaria, para la que se sugiere encarecidamente que se pudo haber producido un mecanismo alucinatorio.

En los distintos encuentros que se tuvieron lugar de 1952 a 1956, Thomas Philippe se perfila para muchos interlocutores como alguien “perturbado”. Así, en junio de 1952, el padre Paul Philippe que le interroga periódicamente, escribe al maestro de la orden dominica: “Me atrevo a decir que por primera vez el p. Thomas me ha asustado”. A continuación, habla de hipótesis de esquizofrenia y de demencia precoz. El Santo Oficio pedirá varios peritajes psiquiátricos especializados. La Comisión ha tenido acceso a ellos: todos llegan a la conclusión de que padece graves trastornos mentales.

Características del delirio de Thomas Philippe

El delirio se define como una idea a la que la persona delirante se aferra de manera inquebrantable (“El delirio no está en el tema, está en la convicción”, afirmaba el psiquiatra francés Gaëtan Gatian de Clérambault), y que no consigue corregir a pesar de las pruebas que lo desmontan.

Los testimonios, en concreto el del propio Thomas Philippe, permiten formular la hipótesis de un delirio crónico relativamente estructurado en torno a esta experiencia delirante primaria de una unión física con la madre de Jesús. No parece que se trate de alucinaciones visuales, sino probablemente corporales, relacionadas con el ámbito sexual. De una manera que se suele

observar en los delirantes, Thomas Philippe se mostraba a la vez reticente y sobre todo disimulador, consciente de la mala aceptación de sus palabras por los demás. Pero, y esta una de las características del delirio, su convicción era total y nunca expresó de manera sincera la más mínima duda ni admitió el carácter patológico de su estado mental.

Thomas Philippe cree que anuncia una nueva era para la Iglesia. Según dice, su mensaje es demasiado innovador para ser entendido, pero cree que lo será más adelante. Esto le granjeó muchas enemistades, y, a sus ojos, el deshonor de ser tomado por un enfermo mental. Los “iniciados” y su maestro se ven como privilegiados, y se posicionan por encima de toda autoridad y moral común. Esta denominación de los “pequeños” y esta insistencia en los pobres, los humildes, las personas con discapacidad no consiguen disimular un inmenso orgullo megalómano.

Thomas Philippe compartió su delirio con un reducido número de “elegidos”. Estuvo escondido, para retomar este calificativo tan presente en todo el caso, porque, a pesar de todo, sus adeptos observaron su carácter escandaloso.

En Thomas Philippe se observa una forma de confusión que no respeta las diferencias ni la distancia entre las personas divinas y humanas. Tanto Thomas Philippe como Jean Vanier, dan la impresión de vivir en la intimidad de Jesús y de María, cuyas supuestas relaciones repiten con sus víctimas, que no son tanto personas, individuos, como herramientas y objetos utilizados para la realización de estos actos, donde el protagonista se identifica con Jesús o al menos declara que actúa en comunión con él.

Cicatrización de manera perversa

También cabe preguntarse sobre el carácter perverso del comportamiento de Thomas Philippe y de sus emuladores, ya que los abusos sexuales a veces son obra de personas en las que se mezclan la psicosis y la perversión, sin que sea siempre fácil separarlos. Estos rasgos perversos no son gratuitos en la manera en que Thomas Philippe ejerció su dominio sobre el conjunto de sus adeptos, y por tanto, sobre Jean Vanier.

Un elemento clave en el pensamiento teológico de Thomas Philippe es la sumisión total a las personas divinas, y, de rebote, la sumisión total de sus víctimas a aquel que de alguna manera es el representante: “Jesús es quien te ama a través de mí”. Los distintos testimonios recogidos durante la investigación de 2014 sobre los abusos de Thomas Philippe en El Arca describen a un Thomas Philippe autoritario y poco preocupado por los demás, ávido de satisfacer sus pulsiones, que justifica sus prácticas con argumentos religiosos, engañando a las mujeres que se sentían impresionadas por haber sido elegidas por este “hombre santo”, que les ordenaba que no dijeran nada.

Thomas Philippe parece reunir todas las características del perverso sexual: transgresión moral, práctica sexual ritualizada que necesita de una manera imperiosa y exclusiva para alcanzar la satisfacción, pareja considerada como un simple objeto al servicio de dicha satisfacción, justificaciones que dotan a las prácticas sexuales de un fin elevado. Un documento del Santo Oficio redactado por el padre Paul Philippe lo describe como un “vicioso sutil”.

Thomas Philippe se sitúa por encima de la moral y de la razón, y por tanto no siente ninguna culpabilidad respecto de las personas de las que abusa. Para justificarse, alegaba que practicaba una sexualidad y un celibato de un orden superior. Se encuentran amplias reminiscencias de estas consideraciones en Jean Vanier. En su libro de 1984, *Homme et femme Il les fit (Los hizo hombre y mujer)*, opone la sexualidad genital a una sexualidad que es “amor y celebración”. En términos más generales, este libro, al igual que muchos de los escritos y declaraciones de Jean Vanier, puede comprenderse plenamente en la perspectiva de la enseñanza de Thomas Philippe. Por ejemplo, en

este pasaje, entre muchos otros: “Jesús no era un intelectual; era un simple obrero, hijo de un carpintero. Su madre permaneció en silencio, escondida, al servicio del cuerpo de Jesús y del cuerpo místico”.

Delirio de muchos

Si admitimos que Thomas Philippe es delirante, ¿qué diremos de quienes lo siguieron en su enseñanza y en sus prácticas, empezando por Jean Vanier? ¿Que también lo son?

La convicción delirante en los discípulos de Thomas Philippe se describe así en una carta del padre Ducatillon al padre Paul Philippe fechada el 13 de junio de 1956: “Se desprende la impresión tras estas primeras acciones en nombre del Santo Oficio —compartida por Su Excelencia monseñor Renard y por monseñor el canónigo Huyghe— de que nos encontramos ante almas dispuestos a todas las sumisiones externas, sin el más mínimo asomo de duda ni la más mínima resistencia, pero que a las que será muy difícil convencer interiormente. Parece que se refugian en una zona de atrincheramiento inaccesible. Aunque no ofrecen ninguna resistencia exterior, tampoco hay nada que indique que realmente reconocen o se arrepientan de sus errores. Se mantienen un extraño estado de serenidad y de certidumbre”.

El padre Paul Philippe le responde: “Al igual que usted, sigo desconcertado por la reacción de los discípulos íntimos del padre Thomas. Delante de cada nombre, uno se ve obligado a anotar casi siempre: “Afirma sin dificultad que las decisiones estaban justificadas, no quería explicaciones”, etc. Esta actitud es tan parecida a la que el padre Thomas ha adoptado que me estremezco ante la idea de que es posible que estas jóvenes sigan aferradas a él interiormente”.

Jean Vanier conservó ciertos aspectos del delirio y a perversidad de Thomas Philippe, concretamente los relacionados con el cuerpo. Por lo demás, en sus escritos y en sus acciones, desarrolló una obra más personal.

Una de las características del delirio inducido es la desaparición del delirio cuando el inductor se aleja. Este fenómeno no se observa en Jean Vanier, fiel hasta la muerte a Thomas Philippe, cuyo control siguió presente en el alma de su discípulo.

¿Un núcleo narcisista perverso en la Iglesia católica?

La influencia de Thomas Philippe en fundadores de movimientos religiosos es extensa. Varias comunidades fundadas a partir de los años 70 estuvieron dirigidas por personas acompañadas espiritualmente o influidas por Thomas Philippe, y han sido escenario de abusos sexuales, empezando por la comunidad de los Hermanos de san Juan, fundada en 1974 por Marie-Dominique Philippe. Hay que citar también a Ephraïm, fundador de las ‘Béatitudes’, cuyos abusos sexuales había aprobado Thomas Philippe, según su fundador. Thierry de Roucy, fundador de la organización no gubernamental ‘Points-Cœur’ (Puntos Corazón) también estuvo bajo la influencia de Thomas Philippe. Fue rebajado a laico en 2018 por haber cometido abusos sexuales y abusos de poder.

Todos estos hechos recuerdan los trabajos de Paul-Claude Racamier sobre los núcleos perversos narcisistas, cuyos efectos tóxicos se pueden alcanzar una extensión más o menos vasta. Estos trabajos establecen una relación entre estos núcleos y el delirio de dos personas, que también se puede aplicar al delirio de varios: “El secreto de los núcleos perversos es que se basan en una especie de delirio: un delirio de grandeza, que sin embargo no se manifiesta bajo una apariencia delirante. El sentimiento de omnipotencia y de vulnerabilidad que empuja a los actores del núcleo perverso es mucho más que una fantasía: es una convicción íntima, es irracional, inquebrantable y delirante. Pero si la esencia es delirante, las formas de aplicación pragmática son precisas y

socialmente ajustadas (...). ¿Acaso las maniobras de un núcleo perverso no son, a fin de cuentas, más que las actuaciones (socialmente bastante hábiles) de un delirio de dos o tres personas?”.

Cuando conocemos el considerable número de personas que han sufrido abusos espirituales y sexuales de parte de Thomas Philippe, directa o indirectamente a través de los adeptos que han compartido su delirio y reproducido sus acciones, empezando por su hermano Marie-Dominique y Jean Vanier, podemos hablar, sin duda, de un núcleo perverso tóxico instalado en el seno de la Iglesia católica. La fotografía en la que se ve a estos tres hombres siendo recibidos por el papa Juan Pablo II dice mucho de su capacidad de infiltración, de seducción y de engaño, puesto que se supone que el Vaticano sabía lo que ocurría. Sin duda, también dice mucho sobre las disfunciones de la institución eclesiástica.

La misma pregunta se plantea sobre El Arca y el posible papel tóxico que desempeñaron sus fundadores. Es cierto que el delirio colectivo está bastante marcado y que ofrece una hipótesis diagnóstica plausible, es cierto que la habilidad social es real, pero esto no explica el éxito de El Arca, porque el ‘delirio’ estaba reservado a un grupo limitado y permanecía delimitado entre los afectados. Si bien se puede hablar de núcleo perverso en el sentido de Racamier, se dispone de pocos indicios para afirmar que su toxicidad se infiltró profundamente en El Arca, seguramente porque no era un entorno cerrado, como puede serlo una congregación, y porque la multiplicación de las comunidades otorgó una gran autonomía a sus responsables. La rápida llegada de numerosos asistentes de orígenes muy diversos de todas partes del mundo, la falta de control de su perfil y la falta de voluntad de un proselitismo activo de esta doctrina son algunas de las otras razones.

6.ª Parte – La opinión de una psicoanalista

Capítulo 20 Los peligros de una soledad desconocida

¿Cómo es posible que un hombre tan lleno de la Palabra de Dios y tan compasivo con las personas con discapacidad, fuera incapaz, hasta ese punto, de no conseguir ponerse en el lugar de las mujeres que seducía en secreto?

Para entender este contraste total, el enfoque adoptado aquí es el psicoanalítico, según la tradición de S. Freud, pero enriquecido con la aportación de Donald W. Winnicott. Este último llamó la atención sobre el peso del entorno de la persona, resumido en la frase “Me observan, luego observo”. **El planteamiento consiste, entonces, en hacer un repaso de la historia interrelacional e intergeneracional, así como de las experiencias de la infancia de Jean Vanier.** Cabe señalar que Thomas Philippe se basa en gran medida en una interpretación de la relación madre-hijo para justificar “místicamente” su concepción de la relación hombre-mujer.

Repasar la trayectoria de los padres de Jean Vanier y de su infancia es observar hasta qué punto les faltó una mirada tierna y cautivadora, y hasta qué punto los tres crecieron en un entorno familiar a la vez repleto de ideales y eminentemente ansiógeno, debido a la falta de interacciones sensoriales y afectivas. En el caso de Jean Vanier, estos dos extremos se vivían al mismo tiempo. Había un aspecto glorioso: su padre Georges, héroe de guerra, había ocupado puestos prestigiosos que le habían dado acceso a grandes personalidades del mundo, entre ellos varios papas. Había un aspecto aterrador: la guerra y los múltiples desplazamientos, problemas de dinero y las crisis depresivas de su madre, Pauline. Había pocas certidumbres que permitieran confiar, salvo quizá las atribuidas a la Providencia.

¿Cómo fue capaz un joven, Georges, regalar a la joven a la que cortejaba los mapas de las trincheras, y después, para su compromiso, una caja que contenía el barro de su bota el día que perdió la pierna en la guerra? Parecía que Georges tenía poca idea y ninguna intención de saber lo que podía sentir o desear Pauline. Era “prisionero de su armadura”, según su esposa. Su mayor preocupación era dar la imagen de un héroe, de un hombre de honor y de deber que se había sacrificado por su patria. Pauline, por su parte, estaba atormentada por una mala imagen de sí misma que le impedía interesarse realmente por los demás. Para Georges, educado en una forma de jansenismo, lo que primaba era la ley, el deber y el miedo al infierno. Pauline, al contrario, daba prioridad al amor y a la misericordia.

Las experiencias de Jean Vanier en sus relaciones de niño y de adolescente fueron sin duda muy angustiosas, debido a una inseguridad constante. Separaciones constantes de una madre imprevisible y un padre ausente. Para él, la vida se inventa directamente en la relación con Dios. En sus diarios íntimos de 1941-42 se refiere todos los días a la misa y a la comunión, pero nunca habla de su entorno, característica que se encuentra también en las cartas que su padre envía a su madre durante la Primera Guerra Mundial. Lo mismo se observa en las cartas de Jean Vanier a sus padres, en las que es difícil encontrar algún pasaje que hable del encuentro o la descripción de un compañero o amigo.

En general, la vida comienza en el enraizamiento corporal y sensorial, y los intercambios afectivos permanentes con el entorno son los que permitirán poner en palabras lo que se siente y que poco a poco permiten dar cabida a los demás. Aquí, parece que sea al revés, y que la verdadera vida, a falta de encuentros y relaciones afectuosas, se haya encontrado, o incluso «inventado» directamente en la relación con Dios.

Con Jean Vanier, sin duda nos encontramos ante lo que recibe el término clínico de un “funcionamiento límite”: estas personas, debido a las distorsiones en las relaciones afectivas precoces, viven una gran inseguridad interna, unida a la angustia a la vez de ser abandonadas si el otro se aleja, y de estar siendo dominados (intrusión) si el otro se acerca. Por tanto, se trata de un doloroso conflicto entre autonomía y dependencia. Esto permite comprender mejor su enorme soledad, algo que mencionan a menudo quienes conocieron a Jean Vanier, su necesidad de controlar, que algunos irán incluso a calificar de “manipulación”.

La infancia de Jean Philippe (Thomas era su nombre religioso) tan diferente de la de Jean Vanier, se asemeja a la de este sin embargo por la omnipresencia de la religión, pero también por la aparición de un fuerte sentimiento de abandono y de inseguridad. Cuando se conocieron, a pesar de la diferencia generacional de más de 20 años, cada uno se reconoció en el otro... este otro que le revela a sí mismo, al ser casi igual que él, ¡esta revelación identitaria permite comprender la importancia existencial de este encuentro!

En este sentido, la teoría mística de Thomas Philippe parece ser una salida inesperada de la angustia del vacío y del abandono, en una confirmación de una presencia de Dios, “encarnada” en la relación vivida entre Jesús y María. Para él, la verdadera vida, la única que conoce, que le da seguridad y que vale la pena vivir, es la vida sobrenatural y él será el encargado de anunciarla. Esto es lo que escribe en *La vie cachée de Marie (La vida oculta de María)*: “María, la madre amada, la Esposa, la Inmaculada, tuvo una vida completamente diferente de la nuestra; en ella no hay “yo”, esa conciencia reflexiva que todo lo lleva hacia sí, esa actividad excesiva que quiere imponerse de manera agresiva y busca el placer”.

Thomas Philippe utiliza los preceptos evangélicos del olvido de sí mismo y del sacrificio para justificar sus prácticas. Absolutiza como “totalmente bueno” ese “olvido de sí mismo” en la pobreza radical, la pequeñez, el silencio, la nada. Y denuncia lo “totalmente malo” representado

por la conciencia reflexiva que, queriendo poner palabras a las experiencias de placer y de disgusto, lleva a elegir el placer por sí mismo. Si no existe el yo no hay búsqueda de placer como tal y, por lo tanto, no hay culpabilidad. La Virgen María solo existe para amar y para dejarse amar: “Jesús no ofrece su cuerpo a María de manera sacramental; desde la anunciación, se le da una relación de amor real y físico”. Aquí tenemos las “instrucciones de uso” que se transmitirán a los discípulos de Thomas Philippe: el cuerpo de una mujer está reservado para el placer de un hombre “que es el representante visible de Dios”.

Para Jean Vanier el encuentro con Thomas Philippe colma todas sus expectativas afectivas ocultas hasta entonces en lo más profundo de su ser. Por primera vez, no solo se siente amado por alguien; sino por alguien de quien no se sentirá totalmente prisionera, porque este amor le remite al amor que Dios siente por él: “Con el padre Thomas descubrí algo único. Es decir, descubrí a través de él, a través de su palabra, a través de toda su actitud, que yo era amado por Dio”.

La sed de relaciones con las personas con discapacidad vendrá a confirmar la importancia existencial de tocar, del contacto para, precisamente, entrar en relación y esto reforzará —si fuera necesario— su adhesión a las concepciones de Thomas Philippe sobre la sexualidad.

Esto es lo que escribe en *Homme et femme il les fit* (1984): “Cuando un niño abandonado por su madre es acogido por una nodriza no recibe el contacto afectuoso que hubiera necesitado, todo su cuerpo reclama el tierno contacto de una mujer-madre. Ese es el caso de Georges, que está en una de nuestras comunidades: tiene una necesidad casi incontrolable de tocar y de acariciar a las mujeres, de atraerlas hacia él. Su necesidad de tocar y de ser tocado no es, principalmente, del orden de una sexualidad genital. No es una pulsión sexual como tal. Es el grito de su cuerpo necesitado que quiere ser amado y apreciado por una mujer-madre. Y es que el cuerpo recuerda la ausencia de contacto”.

¡Se diría que habla de sí mismo! Y en *Jésus le don de l'amour* (*Jesús, el don del amor*), expresa de otra forma la equivalencia carne/divinidad con entregarse al otro, que transfigura la sexualidad: “El Verbo no se hizo carne como quien se pone una prenda de ropa y luego se la quita, es la carne la que se hace divina. Se convierte en el medio a través del cual se comunica esta vida de amor de Dios, en Dios. Esta vida no es una idea que enseñan los libros o los profesores: es la presencia de una persona ante otra, el don, el don total de una a la otra, corazón a corazón, comunión en el amor”. [...]

A continuación habla de amor *interpersonal*. Las palabras parecen adecuadas. ¿Cómo no estar de acuerdo en la primera lectura? Pero detrás de estas palabras, todo sigue confuso. Como en Thomas Philippe, una falta abismal de haber vivido experiencias auténticas de placer compartido y de arraigo corporal impidió que se hiciera el trabajo de separación del otro reconocido como tal, con quien establecer vínculos.

Para Thomas Philippe, en lugar de transformar en paradojas de vida las contradicciones Bien/Mal, Yo/Otro, estas quedan abolidas en un absoluto espiritual de la relación que mezcla a uno mismo y al otro, la sensación y el afecto, el cuerpo y el alma. Solo queda someterse a la voluntad de Dios. En cada relación humana vivida por Jean Vanier, no se trataba de esta relación —sexual o no—, sino de la relación con Dios a través de esta, lo que explica que la mayoría de las relaciones íntimas que tuvo con mujeres se producían durante la oración y en el silencio de la adoración.

Los testimonios de las mujeres que tuvieron un sentimiento muy diferente en sus relaciones “íntimas” con Jean Vanier ilustran los extremos a los que nos confronta.

Extremo en el bien: por su deseo de entregarse totalmente al otro, como reflejo de su total dedicación a la fe y a un Dios-Amor.

Extremo en el mal: al no haber sido capaz de construir una base de seguridad interna le resultará casi imposible ponerse en el lugar del otro cuando este manifieste su diferencia. Esto desnaturaliza su deseo de comunión. Entonces tiene poca empatía y no siente culpabilidad alguna. Cómo puede él, el hombre que tanto predica sobre la misericordia, responder así a Judy, que incluso dice que llegó a sentirse como una “puta espiritual”» y que le pregunta sobre su conducta con ella: “Está lo que tu vives, —al lado de lo que yo vivo—, y no tiene nada que ver”.

Ya se ha dicho: su cuerpo, sus sensaciones, sus afectos, todo había permanecido sin cultivar, y encontró una escapatoria liberadora del sentimiento de culpa en la teoría de Thomas Philippe. Este último no podía desempeñar para Jean Vanier un papel de tercero sino, al contrario, vino a devolverle el reflejo de su propia imagen, encerrándolo de nuevo.

La fe en un Dios-Amor dio a Jean Vanier “otro lugar donde poner sus experiencias”, y tal vez le permitió no encontrarse totalmente bajo el control de Thomas Philippe. Sin embargo, al no haber podido construir una alteridad real, esta apertura que le había sido dada, este impulso para compartir, este compromiso tan fuerte en la acción, se transformaron entonces, en ciertas condiciones, sin que fuera consciente, en control emocional y en abuso de poder, abusos que eran tanto más tóxicos porque estaban justificados religiosamente y porque fueron emulados.

Si la cuestión de la perversión se plantea con vehemencia en el caso de Thomas Philippe, en el de Jean Vanier no existe una organización perversa en la que se observe un placer por destruir, humillar o reducir al otro a un objeto que manipular. Jean Vanier quedó atrapado por la absolutización de un Amor que para él excluía toda idea de Mal, y fue prisionero de su adhesión a las ideas delirantes de Thomas Philippe y a su sistema de abusos.

7.^a Parte – Contribución a un análisis crítico de la espiritualidad de Jean Vanier

El objetivo de la “investigación” teológica es intentar describir la espiritualidad que apoyó la expansión de El Arca, pero que también favoreció una postura abusiva hacia algunas mujeres. La hipótesis que se plantea es que existe un vínculo entre las actitudes concretas, tanto positivas como negativas, y la forma de espiritualidad desarrollada por Jean Vanier durante décadas, a través de sus conferencias, retiros, artículos y libros.

El enfoque adoptado es el de la teología práctica cuya especificidad consiste en reflexionar a partir de prácticas que pueden ser muy diversas, desde eclesiales hasta sociales, también a partir de la producción de discursos, entrevistas y escritos de diferente índole. En cuanto a Jean Vanier, se trata de explorar pacientemente una parte de sus libros en los que desarrolla su pensamiento.

El proceso de esta investigación pasó por varias etapas. Un primer recorrido por algunos libros permite observar el ingente uso de la palabra «comunión», ya que se invitaba a los asistentes de El Arca a entrar en una alianza con las personas acogidas en la comunidad. De ahí surge una hipótesis de trabajo. Mientras que El Arca se erige sobre una espiritualidad de alianza con las personas con discapacidad, Jean Vanier promueve sobre todo una espiritualidad de comunión que se arraiga en una forma de mística carmelita y en una antropología, ambas heredadas de su padre espiritual, Thomas Philippe. Se perfila una peligrosa falta de alteridad.

Capítulo 21 *Jean Vanier: ¿un nuevo maestro espiritual?*

Al leer los libros de Jean Vanier sorprende la gran diversidad de su estilo, pero rápidamente se observan numerosos puntos comunes a esta dispar colección. Jean Vanier escribe sobre todo a partir de su experiencia personal de vida con personas con discapacidad. Después, dice que

escribe como discípulo de Jesús, ya que la orientación de sus escritos siempre incluye su testimonio de fe con un tinte místico. Por último, escribe para enseñar y transmitir, para suscitar nuevas vocaciones entre las personas “heridas”, y encontrar nuevos asistentes, porque el número de comunidades de El Arca crece rápidamente.

Siempre se propone un punto de anclaje sólido, la cercanía de la vida con las personas frágiles, pobres, heridas, para dejarse convertir por ellas, personal y colectivamente. Este arraigo siempre está conectado con la misma manera en que Jesús vivió, amó e hizo de las personas desatendidas su prioridad. Es más que una idea, es una puesta en práctica de la que da testimonio la existencia de las comunidades de El Arca. Toda la credibilidad del conjunto de su obra escrita se basa en esta realidad innegable.

El estilo de escritura es siempre sencillo, sin jerga intelectual, y muy en contacto con la evolución de la sociedad. Jean Vanier sabe llegar a sus contemporáneos y a los jóvenes que aspiran a un ideal de vida fraternal, sobria, realmente evangélica. Se atreve a salir de los marcos académicos, a abrirse a culturas y religiones diversas, a cultivar un ideal que rompe con un mundo de competición, de individualismo, de riquezas inútiles.

A la vista de todas sus características comunes, el conjunto de estos escritos puede clasificarse en el apartado “escritos espirituales”, porque incluso sus desarrollos antropológicos siguen inspirándose en la revelación bíblica. Pero sus referencias a los textos sagrados evolucionan. Gradualmente, Jean Vanier deja de referirse de manera explícita a los textos bíblicos. Los cita cada vez más implícitamente, refiriéndose sobre todo a san Juan Evangelista. El objetivo de Jean Vanier es llegar sobre todo al corazón, antes que a la razón. Lo dice explícitamente y esto puede explicar su manera libre de comentar las Escrituras. A continuación, ofrece su palabra como una palabra con autoridad.

Cuando Jean Vanier deja de citar el texto integral de las santas Escrituras, se permite cada vez más una interpretación muy psicologizante e imaginaria. Cuando se refiere a escenas de los Evangelios, describe las actitudes de Jesús y aporta detalles que no existen en el relato bíblico. Esto lleva a pensar que no utiliza el texto bíblico en sí mismo, sino que lo distorsiona a favor de su propio pensamiento.

Cuando evoca Nazaret, la vida de Jesús en Nazaret, antes de su ministerio público, Jean Vanier se inventa aspectos que no se encuentran en los evangelios, y considera esta espiritualidad de Nazaret la base de la vida de las comunidades de El Arca. Insiste en la dimensión de “secreto”», de bien “oculto” y de “misterio”. Estas palabras, frecuentes en los escritos de Jean Vanier se refieren, finalmente, a la manera de vivir la comunión, que ya no es trinitaria, sino entre Jesús y su madre.

Hoy, sabemos que esta relación está en la base de la espiritualidad del padre Thomas en una forma incestuosa. Por supuesto, Jean Vanier solo habla de “comunión divina” entre María y Jesús, pero todo su vocabulario mantiene un clima misterioso que los “iniciados” pueden entender de una manera diferente al resto de los lectores. Si su pensamiento pretende ser accesible al mayor número posible, en ciertos momentos parece que se adentra en un tipo de lenguaje codificado que se dirige más específicamente a los “iniciados” en su misticismo delirante. Por ejemplo, juega con una posible interpretación de “pequeños” para referirse a los discípulos de Jesús en el Evangelio de Mateo. La vida oculta de los “iniciados” se asemejaría entonces a la imagen de Nazareth, espiritualidad desarrollada en ‘L’Eau Vive’ por Thomas Philippe. Solo un lector que conozca el apoyo permanente de Jean Vanier a su padre espiritual puede entender ese matiz. Los otros lectores pasarán de largo sin ver nada ambiguo, y la mayoría se dejará seducir por este discurso espiritual.

A pesar de sus lazos con la Iglesia católica, está poco presente, y la Comisión no observa una reflexión verdadera sobre la Iglesia. ¿Es para él un tema que quiere evitar? Jean Vanier sigue siendo eminentemente crítico con la dimensión jerárquica de la Iglesia. Opone la idea de una Iglesia universal abierta a toda la humanidad, porque Jesús puede hablar al corazón de todos y cada uno. Su Iglesia, la que él ama, es en realidad El Arca, las personas “heridas” que identifica con el propio Jesús, y los que responden a la llamada a estar cerca de los “pobres”. Este Iglesia necesita sacerdotes para que el anuncio del Evangelio y la celebración de la Eucaristía configuren las maneras de vivir en comunidad. La expresión “mi Iglesia” aparece por primera vez en un libro de 2012: *Los signos de los tiempos*. Se expresa dos veces en el mismo pasaje con el que muchos estarán de acuerdo: “Es a través de la Iglesia que Jesús me ha llamado para anunciar una buena nueva a los pobres y para proclamar la liberación a los cautivos y a los oprimidos. Estoy agradecido a mi Iglesia por nutrirme con sacramentos, con la palabra de Dios y con la inspiración transmitida por el sucesor de Pedro. [...] Sin embargo, estoy decepcionado por la pérdida de fidelidad y de entusiasmo de los miembros de mi Iglesia, que se esfuerzan para comprometerse con los pobres para anunciarles la buena nueva de Jesús. Demasiados pocos responsables eclesiásticos afirman que la fe en Jesús está íntimamente ligada a este compromiso con los pobres”.

Ningún libro omite la mención de la necesidad de contar con un acompañamiento espiritual. Tiene una predilección por el acompañamiento de tipo “filiación”, expresado claramente en el libro *La comunidad, lugar de perdón y fiesta*. Esta insistencia corresponde a su propia experiencia de filiación con Thomas Philippe que sobrevalora la plaza del director espiritual. Así, muestra una atracción por la tradición india de los gurús, que forman a sus discípulos creando estrechos vínculos y una larga impregnación. Jean Vanier evoca asimismo la figura del guía, modelo y testigo. La Comisión observa que estas dos modalidades pueden presentar riesgos: con la “filiación”, ¿cuál es el espacio real de libertad?; y por su parte, la “orientación” puede volverse demasiado rígida si el guía piensa que conoce el camino del otro.

No cabe duda de que Jean Vanier se ha vestido con dos chaquetas, la de fundador de El Arca y la de maestro espiritual portador de una nueva espiritualidad, sin descuidar el núcleo central de la proximidad con los “heridos”.

Capítulo 22 ¿Una espiritualidad de alianza?

Algunos asistentes de El Arca han “anunciado la alianza” para referirse a su decisión de permanecer en alianza duradera con las personas con discapacidad. Los primeros asistentes que se comprometen lo hacen durante un retiro predicado por Marie-Dominique Philippe en 1978, en una eucaristía. Más tarde, esto sucede durante una celebración en la que se realiza el rito del “lavatorio de los pies”. Este compromiso no es ni un sacramento ni una consagración que permita entrar en la vida consagrada según la define el derecho canónico de la Iglesia católica. Sin embargo, es importante para las personas, porque sella una orientación de vida comunitaria con personas con discapacidad, en un vínculo de proximidad calificado precisamente de alianza. Esta realidad de la alianza está inscrita en la historia de El Arca hasta la década del 2000.

Cuando aborda el tema de la alianza en sus libros, algo que ocurre pocas veces, Jean Vanier la presenta como una interdependencia que se vive entre asistente y persona con discapacidad, en la que cada uno lleva al otro. Esta alianza recíproca permite amar y ser amado, aceptar la debilidad del otro, así como la propia. Esta presentación que se basa en la reciprocidad borra la idea de asimetría —muy presente en la relación de alianza entre Dios y los humanos— pero también las diferencias entre las partes que la forman.

De la lectura de los libros *La comunidad, lugar del perdón y de la fiesta* y *La fuente de las lágrimas*, parece que se perfilan dos modelos de alianza en la espiritualidad de Jean Vanier, uno cristológico

para evocar la relación con los “pobres”, y el otro nupcial, para hablar de la relación íntima del creyente con Dios.

Cuando reflexiona sobre las relaciones entre asistentes y personas con discapacidad, Jean Vanier evoca la alianza de Jesucristo con los pobres. En sus escritos, hay un deslizamiento hacia una especialización del pobre bien como figura de Cristo, bien como Jesús mismo. “El pobre es Jesús” y la inversa “Jesús es el pobre”. El problema radica en esta esencialización, porque si solo vemos a Jesús en el Pobre, ¿podemos ver también a la persona que se encuentra detrás del rostro de Cristo? ¿La persona se siente amada por sí misma si la identificamos con Cristo? Si uno de los participantes en la alianza desaparece bajo el otro, la realidad de la alianza se desmorona. La consecuencia de esta fusión entre Jesús y los pobres puede desencadenar tres riesgos: el riesgo de borrar la singularidad del sufrimiento personal cuando este se vuelve idéntico al de Jesús, el riesgo de borrar la personalidad de las personas con discapacidad al ver únicamente a Jesús a través de ellas, y el riesgo de sacralizar a los pobres y sus cuerpos.

De hecho, este lugar del cuerpo en la espiritualidad de Jean Vanier aparece en diversos fragmentos relativos a Jesús y María. El cuerpo se convierte por sí mismo en un elemento espiritual con un vocabulario eucarístico (don del cuerpo, “presencia real”, alimento). Sin buscar siquiera establecer una conexión directa con la espiritualidad mariana desviada de Thomas Philippe, la Comisión subraya lo que aquí se manifiesta: una sobrevaloración del cuerpo, “canal perfectamente dócil para la gracia”, y del contacto. Este lugar que se otorga al cuerpo se convierte en un lugar para todos los excesos posibles si intervienen elementos de discernimiento.

Sin embargo, Jean Vanier no los plantea cuando habla de tocar el cuerpo de las personas con discapacidad: “Pude descubrir que un momento único de la comunión era el baño. Su pequeño cuerpo desnudo se relajaba y disfrutaba con el agua caliente. Estaba tan contento de que le tocaran y lo lavaran. El único idioma que podía entender era el de la ternura a través de las manos: un lenguaje de suavidad, de seguridad, pero también un lenguaje que, a través de mi cuerpo y de sus vibraciones, le revelaba precisamente que era digno de ser amado, que era bueno, y que yo era feliz con él. Al tocarle, recibía la ternura que él quería darme”.

El lector puede observar aquí, a través de una espiritualidad exacerbada, la presencia de ingredientes propicios a cantidad de abusos. Ya se ha dicho que la Comisión no ha tenido conocimiento de que las personas con discapacidad los hayan sufrido.

Por otro lado, sorprende ver una falta de profundización en el “tocar” de Jesús en la obra de Jean Vanier. En el Evangelio según san Juan, la escena del lavatorio de los pies de los discípulos no se centra en “tocar” —el verbo que se utiliza es “limpiar”—, sino en la inversión de las posiciones: el maestro se convierte en siervo. En todos los casos el “tocar” de Jesús liberta la propia palabra, incluso cuando da la orden de callar. La palabra de reconocimiento brota, en lugar de ser impedida, como ocurre en el caso de los abusos.

El aspecto nupcial representa un hilo conductor permanente en la espiritualidad de Jean Vanier. La lectura atenta de sus escritos lleva a la conclusión de que el Dios esposo (de la persona, del pueblo) tiene más importancia para él que el Dios liberador. El vínculo de pertenencia recíproca es fundamental en este pensamiento de alianza. Además, para Jean Vanier el pecado se expresa en el hecho de “abandonar al Esposo Divino”. Esta importancia que se otorga a la dimensión nupcial del amor divino refuerza aún más si cabe, el peso de las relaciones de “comunión”.

Capítulo 23 ¿Una espiritualidad de comunión?

Cualquier persona que lea los libros de Jean Vanier puede observar un registro de vocabulario muy centrado en el amor, el amor de Jesús para con los seres humanos y el amor al que cada uno aspira en sus relaciones. Este amor se declina en términos de “compasión”, de “comunión”, pero de manera gradual, uno de estos términos se hace omnipresente: la comunión.

Se puede ver la preponderancia que adquiere este término de comunión en la segunda edición del libro *La comunidad, lugar del perdón y de la fiesta*, frente a la primera, en la que casi no aparece. Este fenómeno se amplifica con el libro *Cada persona es una historia sagrada*, en el que la palabra “comunión” se cita más de 250 veces, ya sea delante de la palabra “amor” o de “unidad”.

La comunión definida como relación de confianza recíproca es una aspiración humana fundamental desde el nacimiento. El amor del bebé se traduce en Jean Vanier con la expresión “conciencia de amor”, tomado del pensamiento de Thomas Philippe.

Esta extrapolación permite pensar en la comunión como en un paraíso perdido que hay que recuperar. De ahí la importancia de volver a ser como un “niño pequeño” para volver a encontrar la comunión. En un retiro, Jean Vanier rebate a los psicólogos que se niegan a hablar de amor por parte de los más pequeños. En contrapartida, insiste en ese “amor de confianza”, una forma de amor “que todos hemos perdido”.

Para Jean Vanier, la comunión es superior a la acción y forma el eje de su espiritualidad y de su antropología: “El padre Thomas, consideraba esta relación de comunión, fundamento de toda vida relacional, como fundamental para comprender la vida de la fe y la vida espiritual. Así, me ayudo a situar la comunión en el centro de mi antropología”.

En los escritos más espirituales encontramos la tendencia “nupcial” y “fusional” presentada más arriba. La comunión se convierte en “nupcias”, en “esponsales”. Se presenta a Jesús como el Esposo, el Amado, para “envolver a cada uno en un abrazo de amor”. Entonces “la Esposa, herida de amor, toca su carne”, llora “su sed de la presencia del Esposo Amado, para recibir su amor y entregarse a él totalmente”.

¿El término de “comunión” se desarrolla especialmente en los textos de Thomas Philippe? Sobre este punto, la Comisión solo puede remitirse al análisis que deben hacer los hermanos dominicos responsables de este asunto. Aquí se limita a citar a Xavier Le Pichon, que da fe de la importancia de esta dimensión: “El padre Thomas empezó a escribir mucho. Ya no era el comentarista de Santo Tomás. Reformuló su teología. Empezó a tener esta nueva visión de la materia prima, del cuerpo, como si se hubiera liberado de ser el discípulo de Santo Tomás y se convirtiera, en cierto modo, en un teólogo creativo. Y a partir de entonces, como me lo señaló J. Vanier en 1994 “las palabras que aparecían constantemente en los escritos del padre Thomas eran comunión y don” “.

Solo una investigación precisa sobre el contenido de la palabra “comunión” en la obra de Thomas Philippe permitirá ir más allá. Pero la conclusión para la Comisión es que es ahí donde habrá que buscar.

Capítulo 24 ¿Una mística “carmelita”?

No es necesario haber oído las revelaciones sobre la espiritualidad mística desviada de Thomas Philippe para percibir en las obras de Jean Vanier un tono místico permanente. Es carácter carmelita, como indican las frecuentes referencias a Juan de la Cruz, a Teresa de Jesús y, en ocasiones, a Teresa de Lisieux. También se encuentran referencias bíblicas habituales en estos místicos, en concreto al Cantar de los Cantares y al Evangelio según san Juan. En definitiva, parece

que en Jean Vanier la mística refuerza su deseo de comunión fusional con Dios y con las personas en el marco de una fe compartida. El fondo místico de Jean Vanier favorece su alejamiento de lo racional y su falta de atención a la alteridad.

El estudio de los textos de Jean Vanier presentado en el informe de la Comisión muestra que la vía mística constituye el “secreto” íntimo de Jean Vanier. Se pueden observar acentos extáticos en sus expresiones frecuentes. Plantean interrogantes y revelan un alejamiento de la tradición carmelita que concede tanta importancia a la purificación de los sentidos. Teresa de Jesús advierte a sus lectores que la comparación del sacramento del matrimonio con el matrimonio espiritual es “una burda comparación”: “La diferencia es indudablemente grande. En la alianza de la que hablo, no hay más que lo espiritual, y lo corpóreo queda bien lejos; las consolaciones, los gustos espirituales que concede el Señor, están a mil leguas de las satisfacciones de que deben gozar los esposos”.

Sin embargo, Jean Vanier parece estar convencido de vivir un estado de unión mística en forma de “esponsales”, “nupcias”, “matrimonio espiritual” con Dios. En este sentido, Jean Vanier es constante y no hace referencia a ningún otro modelo místico de la tradición cristiana. Su única referencia es carmelita, principalmente Juan de la Cruz.

Este logro parece muy coherente, dada su doble filiación. Jean Vanier evoca las raíces carmelitas de su padre, un lector asiduo de Juan de la Cruz y de Thérèse de Lisieux. La otra herencia carmelita viene de su padre espiritual Thomas Philippe. El análisis que deben hacer los hermanos dominicos permitirá conocer mejor cuál fue la enseñanza de Thomas Philippe sobre san Juan de la Cruz. Es muy probable que las interpretaciones erróneas arrojen luz sobre algunas de las ideas de Jean Vanier.

A lo largo de los años, Jean Vanier intenta proponer una vía mística, independiente de las religiones, pero centrada en el encuentro con el pobre, que nos revela a nosotros mismos y nos abre al encuentro con Dios. Esta mística se convierte en una nueva “sabiduría” para la transformación del mundo. Este paso de una mística carmelita a una mística universal no puede más que sorprender. Entonces, ¿para qué buscar mantener a toda costa un lado místico? El encuentro con el “pobre” no tiene por qué ser místico, basta con que se viva con profundidad y de verdad. A falta de argumentos y de fundamentos sólidos, el discurso de Jean Vanier resulta escurridizo, enrevesado, muy poco creíble tanto en el plano racional como en el teológico.

Capítulo 25 ¿Una filiación persistente con Thomas Philippe?

En casi todos sus prefacios, Jean Vanier dedica unas palabras de agradecimiento a su “padre espiritual”, Thomas Philippe, con quien cuenta que fundó El Arca. En el cuerpo de los libros, el relato autobiográfico es interesante de leer a la vista de lo que la Comisión ha descubierto. La referencia a su padre espiritual es recurrente y confirma el vínculo tan profundo que les une. Así, en *Cada persona es una historia sagrada* en donde cuenta que Thomas Philippe lo invitó a Trosly en 1963: “Tenía la impresión de que lo sabía, de que adivinaba todo lo que había de bueno o de malo en mí —mi secreto— y que me amaba y me aceptaba tal y como era. Fue una liberación para mí. Es maravillo ser visto, ser reconocido como una persona, que tiene un destino y una misión”.

En el mismo libro, habla de sus cualidades de líder “fuerte y eficaz”, y reconoce que, en ocasiones, podía ser agobiante e hiriente con sus colaboradores. Dice haber evolucionado en su manera de ejercer la autoridad, pero que siempre se sintió inseguro a la hora de enfrentarse a opiniones diferentes de las suyas. Menciona también sus muchos miedos y angustias, el más terrible de los cuales es que ser abandonado, traicionado, pero también traicionar: “Uno de los mayores duelos

de la vida es el duelo del honor, el hecho de ser menospreciado, visto como alguien que ha traicionado una causa". Esta afirmación de 1994 remite a las palabras que narra una de sus biografías en 2015: "Renegar del padre Thomas habría sido como suicidarme". En sus relatos de conversión, uno no puede más que sorprenderse ante el lugar "casi crístico" que ocupa Thomas Philippe, mientras que apenas menciona la llamada personal de Jesús.

En varios libros, Jean Vanier utiliza la tradición mística de san Juan de la Cruz o la tradición tomista de manera distorsionada a favor de sus propias convicciones, tanto para exculpar a su maestro como para justificar su propio silencio. Su discurso es tan ambiguo que a veces resulta difícil saber a quién se dirige realmente. ¿Nos encontramos ante un lenguaje destinado al pequeño grupo de los «iniciados» por encima de los otros lectores?

Sobre el posible rastro de este "doble lenguaje" el informe presenta varios ejemplos. La posibilidad de una escritura deliberadamente ambigua, dirigida a un público amplio, pero también a los "iniciados", parece más que probable, sobre todo en las primeras obras publicadas. Este ejemplo puede ilustrarlo: "Jesucristo no es un profeta cualquiera [...] Sus palabras son importantes, pero aún lo es más su persona, su corazón y su cuerpo. Era su cuerpo, no solo su inteligencia, el que irradiaba la perfección de la fuerza divina. Era en su cuerpo, canal perfectamente dócil para la gracia, donde se hallaba toda la receptividad y el amor del Padre".

Esta rehabilitación del cuerpo se puede entender desde una perspectiva antropológica que lucha contra la desvalorización del cuerpo que se ha vivido durante mucho tiempo entre los cristianos. Por desgracia, este aspecto también puede servir de apoyo a los "iniciados" que tienen prácticas espirituales eróticas. Si el cuerpo se considera como un canal especial para la gracia, es fácil justificar muchos de los gestos entre un padre espiritual y sus discípulos. "La docilidad perfecta" era precisamente lo que se requería durante los tocamientos físicos, en concreto por parte de Thomas Philippe, según el testimonio de mujeres de las que abusó.

El trigo y la paja

Este trabajo de análisis crítico de los libros de Jean Vanier conduce a la constatación de que su autor opera en dos planos diferentes. El primero se basa en una mística íntima, secreta, relacionada con el "matrimonio espiritual" con las deformaciones mencionadas. El segundo plano es una espiritualidad del compromiso con los "pobres", a quienes da un papel prominente para la conversión de cada persona y para la transformación de nuestras relaciones en la sociedad.

Ambos planos se unen, como si se unificaran progresivamente bajo el vocablo de la comunión. Estos dos planos se comunican, pero no coinciden. No hay una mística compartida con los "pobres", ni aun cuando se les sacralice, asumiendo la figura del propio Jesús. La comunión con ellos no es mística en el sentido que le da Jean Vanier, es decir, orientada hacia la unión nupcial. Es fundamentalmente emocional, psicológica y humana.

Sin embargo, abre la puerta a otra pregunta. ¿Por qué Jean Vanier no desarrolla nunca la espiritualidad propia de las personas con discapacidad? Aunque reconoce su profundidad espiritual al afirmar, con su vocabulario habitual, que poseen una "conciencia de amor más que una conciencia racional", no profundiza en lo que deberían compartir con nosotros en términos de fe cristiana o de otro tipo. Paradójicamente, aparece aquí una forma de negación de la existencia de una espiritualidad original, marcada por el sello de la experiencia de la discapacidad.

A veces se unen los dos planos, el de la espiritualidad íntima y el de la espiritualidad del compromiso. Por ejemplo, en la manera de concebir la transmisión con los asistentes. Jean Vanier

está muy apegado a un acompañamiento de tipo filiación, lo que supone la «comuni3n» con un acompañante «modelo». Ese v3nculo se convierte entonces en un lugar de posibles abusos.

Es probable que su antintelectualismo haya impedido una reflexi3n de tipo pluridisciplinar en El Arca. Aunque Jean Vanier tiene en cuenta la dimensi3n psicol3gica, particularmente necesaria en el acompa1amiento de personas “heridas”, hace una amalgama con la dimensi3n espiritual y m3stica sin cuestionarla en ning3n momento. Por desgracia, esta confusi3n puede favorecer el proceso de toma de control sobre las personas acompa1adas.

Es curioso observar la ceguera de quienes, aun habiendo recibido una buena formaci3n intelectual, e incluso teol3gica, no han cuestionado la base del discurso de Jean Vanier. Este silencio puede haber llevado a creer que no hab3a nada malo en ello. Esta forma de aprobaci3n se ha consolidado por el v3nculo, conocido por todos, entre Jean Vanier y numerosas personalidades de la Iglesia.

¿Intentaba Jean Vanier transmitir la ense1anza esot3rica de Thomas Philippe en sus escritos? Hay que desglosar la respuesta. Por un lado, el objetivo primigenio de sus libros es suscitar vocaciones para vivir en comuni3n con personas “heridas”. Valoran la riqueza que representan los m3s peque1os y ponen en tela de juicio, con raz3n, nuestra forma de vivir en sociedad y en la Iglesia. Pero, por otro lado, los elementos m3s visibles de la ense1anza de Thomas Philippe en los escritos de Jean Vanier se refieren a la antropolog3a, a la “conciencia del amor” de los m3s peque1os, a la importancia del contacto, de la ternura en la relaci3n entre padres e hijos peque1os. Estos elementos son una presencia constante en los libros de Jean Vanier, y a pesar de haber sido heredados de Thomas Philippe, apenas le nombra. Este n3cleo antropol3gico es fundamental para esta doctrina en la que el cuerpo y la sexualidad est3n implicados en una m3stica centrada en la uni3n nupcial. Es aqu3 donde Jean Vanier muestra m3s claramente una forma de deseo de transmisi3n. Su manera de concebir la alianza y la comuni3n desde un punto de vista nupcial, minimizando la alteridad de las personas, es la prueba.

Sin embargo, su heredero Jean Vanier inventa su propia v3a espiritual, muy mezclada con la psicolog3a, en forma de una m3stica universal, sin eliminar la perspectiva de una comuni3n nupcial. De hecho, se trata m3s bien de la transmisi3n de una manera de vivir en comuni3n propicia a los abusos espirituales y sexuales, en particular en los acompa1amientos, que de una ense1anza estructurada y fiel a Thomas Philippe. Jean Vanier no se posiciona como intelectual ni como te3logo: a trav3s de sus escritos no se puede determinar la doctrina m3stica que los irriga de manera permanente, falsificando la tradici3n m3stica carmelita.

Por 3ltimo, resulta dif3cil separar el trigo de la paja en cada uno de los libros de Jean Vanier. Son el reflejo de la complejidad humana de este fundador cuya dimensi3n nociva no se puede negar.

La perspectiva teol3gica del informe de la Comisi3n invita a mirar hacia el futuro profundizando en la rica experiencia original de las comunidades de El Arca. Se pueden seguir varias v3as: seguir construyendo la espiritualidad vivida en El Arca a partir de la experiencia de vivir juntos con personas con discapacidad, elaborar de manera interdisciplinar esta experiencia basada en la acogida de la persona vulnerable en todas sus dimensiones, plantear un cruce de conocimientos entre asistentes, personas con discapacidad e intelectuales sobre temas que conciernan a todos los miembros de las comunidades de El Arca.

Conclusión

El asunto es complicado. El diagnóstico puede parecer duro. Sin embargo, no carece de fundamento. Tras dos años de investigación, la Comisión ha podido analizar los mecanismos utilizados por Thomas Philippe y Jean Vanier; control, abuso sexual, delirio colectivo, uso indebido de nociones enraizadas en el cristianismo, representaciones incestuosas de las relaciones entre Jesús y María.

De 1950 a 2019, la increíble persistencia de un núcleo perverso a lo largo de las décadas plantea interrogantes. Las sanciones adoptadas por la Iglesia en 1956 no surten los efectos deseados. Una cultura del secreto y de la mentira explica los relatos truncados y recompuestos de la historia de 'L'Eau Vive' y de la fundación de El Arca. El apoyo de una red familiar y social bien establecida y acomodada contribuye a manipular la jerarquía católica. La falta de comunicación entre las distintas instancias de la Iglesia es evidente, aunque hay que reconocer que para cualquier institución es difícil conservar la memoria y mantener un gran nivel de vigilancia en un período tan largo. Sin embargo, el hecho de que el Santo Oficio no divulgara las causas exactas de su condena de Thomas Philippe es precisamente lo que le permitió conservar su reputación de santidad y reescribir la historia a su conveniencia. Por último, el rápido desarrollo de El Arca y, por consiguiente, de la notoriedad de Jean Vanier, supone un último factor explicativo fundamental.

Contrariamente a lo que cuentan las historias fundacionales de El Arca, no hay ninguna "revelación" que marque el momento de la fundación. La intención primigenia, que en diciembre de 1963 empuja a Jean Vanier y a las mujeres que habían pertenecido a 'L'Eau Vive' a planear su instalación en Trosly-Breuil, era reunirse en torno a Thomas Philippe, cuya liberación esperaban desde 1956. Las creencias "místico-sexuales" que recibieron son el pegamento que les empuja a fundar una obra nueva. Aunque la elección de dirigirse a las personas con discapacidad se perfila en esta perspectiva como un "parapeto" para este encuentro, esta coexiste desde el principio con una intención sincera de dedicarse a las personas con discapacidad. La oportunidad "providencial" que se presenta gracias al doctor Préaut es coherente con la orientación de los "pequeños" hacia los "pobres por excelencia", a quienes su raciocinio limitado preserva del orgullo intelectual. Al empezar a acoger en agosto de 1964 a personas con una discapacidad intelectual, se confrontan a una alteridad radicalmente nueva: la de estas personas, cuyo acompañamiento requiere la adquisición de competencias profesionales, pero también a la de los poderes públicos que financiaban su acogida y que, por tanto, imponen marcos jurídicos y ejercen un derecho de control.

Los elementos del relato fundacional deben recolocarse en el contexto de esta confrontación. Jean Vanier dice que escuchó, como una llamada "el grito primigenio de las personas con discapacidad". En un principio, llega para estar con Thomas Philippe, pero con la fundación de El Arca entra en una dinámica inesperada, y se adentra en un camino cuya fecundidad no sospechaba.

El informe de la Comisión certifica que Jean Vanier reproduce con numerosas mujeres las relaciones místico-sexuales, tal y como las concebía Thomas Philippe. Aunque no todas ellas se declaran como víctimas, las mujeres que han dado su testimonio hacen hincapié en la confusión entre el plano espiritual, el afectivo y el sexual que caracterizaba la relación. El análisis de los escritos de Jean Vanier indica la presencia una importante continuidad con la "teología" de Thomas Philippe. ¿Cómo podemos entenderlo?

Aunque, efectivamente, el núcleo sectario original formaba un microsistema en el corazón de El Arca, a la luz de los hechos de abuso identificados por la comisión, no parece haberse desarrollado. El desarrollo rápido de las comunidades y la llegada de numerosas personas con perfiles y motivaciones diferentes, a los que añaden los elementos mencionados más arriba (control de los

poderes públicos, presencia de profesionales externos) explican la limitada expansión del núcleo sectario y su desaparición en El Arca.

Sin embargo, los resultados de la investigación invitan a la vigilancia. Aunque la Comisión no tiene conocimiento de que ninguna de las personas “iniciadas” (abusadas) por Jean Vanier haya reproducido a su vez estas prácticas místico-sexuales, puede que hayan existido o que existan aún en El Arca configuraciones de control que “imiten a Jean Vanier”, en concreto en cuanto a su manera de ejercer la autoridad.

Las últimas relaciones de abuso de las que tiene constancia la Comisión se remontan a mediados de la década de 2000 y, en 2014 se empieza a desarrollar en El Arca un proceso de toma de conciencia individual y colectiva. El hecho de que se haya encargado el trabajo de esta Comisión para constatar los hechos es una prueba de ello. No obstante, la Comisión pide cautela, porque el proceso de denuncia por parte de las víctimas puede ser lento. Por eso, si bien la Comisión ha trabajado con el deseo de intentar comprender los mecanismos en juego, lo ha hecho aún más con la convicción de que sacarlos a la luz es una condición indispensable para su extinción.